



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“ENTRE LOS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR DEL SIGLO XX Y
LOS DEL SIGLO XXI EXISTE UN CAMBIO DE PARADIGMA O UNA
CONTINUIDAD”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

MA. CRISTINA BELLMUNT JARDON

DIRECTOR: MTRO JORGE ORLANDO MOLINA AVILES

MEXICO, D.F.

NOVIEMBRE 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la facultad de Psicología de la UNAM por el cariño y respeto que me merece

Al maestro Jorge Molina Aviles, mi director de tesis, por su amabilidad, paciencia, flexibilidad, cuya orientación, dedicación y asesoría para la realización de esta tesis, se hace posible la iniciación de esta nueva etapa profesional en mi vida.

A los profesores que en el transcurso de mi formación profesional colaboraron para que este proyecto fuera una realidad.

A la Lic. Yolanda Bernal, a la Mtra. Araceli Lambarri, a la Mtra Gabriela Romero, al Lic. Mario Pérez por ayudarme a moldear el trabajo final

A los estudiantes, que han tomado clases conmigo y que han permitido aprender con ellos

Este trabajo esta dedicado a mi familia: a Jorge, Gina, Ricardo Cristhian y Guillermo en especial a ti Fernando por tu cariño, confianza y apoyo incondicional hacen posible esta formación de mi vida.

Mil gracias.

ÍNDICE

PAGINA

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I MODERNIDAD	
I.1 EL MODERNISMO.....	4
I.2 CARACTERÍSTICAS DEL MODERNISMO.....	5
I.3 EL SUJETO EN LA MODERNIDAD, VALORES, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN.....	6
I.4 LA PSICOLOGÍA EN LA MODERNIDAD PRINCIPALES CONCEPCIONES Y CORRIENTES EN LA PSICOLOGÍA MODERNA.....	9
I.5 PRINCIPALES APLICACIONES DE LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA.....	20
I.6 CRISIS DE LA MODERNIDAD.....	24
CAPITULO II POSMODERNIDAD Y ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS: POPPER, KHUN, LAKATOS	
II.1 CARACTERÍSTICAS DE LA POSMODERNIDAD.....	28
II.2 CONOCIMIENTO Y LA POSMODERNIDAD.....	29
II.3 EL SUJETO EN LA POSMODERNIDAD, VALORES, EDUCACIÓN Y RELIGIÓN.....	31
II.4 LA PSICOLOGÍA EN LA POSMODERNIDAD.....	35
II.5 ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS.....	41
CAPITULO III PRIMEROS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR	
III.1 BASES TEÓRICAS DE LOS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR.....	48
III.2 INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA GENERAL DE LOS SISTEMAS.....	49
III.3 INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN.....	51
III.4 INTRODUCCIÓN A LA CIBERNÉTICA.....	53
III.5 MODELO PSICODINÁMICO.....	57
III.6 TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA.....	58
III.7 PRIMEROS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA.....	63
III.8 EL USO DEL CONSTRUCTIVISMO EN TERAPIA.....	70
CAPITULO IV NUEVOS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR	
IV.1 BASES TEÓRICAS DE LOS NUEVOS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR.....	72
IV.2 BASES EPISTEMOLÓGICAS DE LOS NUEVOS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR.....	73
IV.3 CONSTRUCTIVISMO Y CONSTRUCCIONISMO SOCIAL.....	76
IV.4 ASPECTOS DE LA TERAPIA FAMILIAR CONSTRUCCIONISTA.....	80
IV.5 OTRAS BASES DE LOS NUEVOS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR.....	85
IV.6 NUEVOS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR.....	87
CAPITULO V RUPTURA O CONTINUIDAD: CONCLUSIONES	
V.1 CONCEPCIONES DE HISTORIA DE LA CIENCIA.....	96
V.2 PLANTEAMIENTOS DE T., KHUN Y I., LAKATOS SOBRE DESARROLLO DE CIENCIA.....	97
V.3 ANÁLISIS DE AMBOS MODELOS.....	99
V.4 CONCLUSIONES.....	102
BIBLIOGRAFÍA.....	104

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo voy a describir como surgen desde el siglo pasado diversas teorías y técnicas aplicadas a la psicoterapia, las cuales han tenido un gran desarrollo, me centraré en la denominada Terapia Familiar Sistémica. Esta técnica terapéutica surge a partir del artículo de Gregori Bateson sobre la teoría de los esquizofrénicos, muchos consideran este como el inicio de la Terapia Familiar Sistémica además de la aplicación de la concepción basada en la Teoría de los Sistemas y en la Cibernética para ayudar a resolver problemas de las personas especialmente de las familias.

Este modelo se desarrolla muy rápidamente surgiendo diferentes modalidades de terapia (estratégica, estructural, breve) Se da un gran desarrollo de estas terapias; se publican libros, en las universidades se forman terapeutas, hay una gran aceptación de este modelo, desde un punto de vista del filósofo Tomas Khun mismo que voy a tomar para mi trabajo, se constituye un nuevo paradigma que es aceptado ampliamente por la comunidad científica terapéutica.

Sin embargo unas décadas después a partir de los 80 aproximadamente, hay algunos cuestionamientos a estos enfoques, se considera que es muy mecánica la concepción cibernética; que se toma poco en cuenta aspectos comunicacionales, y de significado de sentimientos, hay una crítica a estos primeros modelos de Terapia Familiar y además paralelamente a estas críticas aparecen nuevas explicaciones que algunos denominan posmodernas. Como son las basadas en Narrativa, Construcción Social, y Hermenéutica.

Estos nuevos modelos, para algunos terapeutas ¿Serán una continuación del enfoque sistémico? y ¿Para otros un cambio (ruptura) del paradigma?. Los nuevos planteamientos proponen diferentes bases, algunos dicen que no son las bases las que cambian sino algunas formas de aplicación.

Esta sería una pregunta que se han hecho varios terapeutas pero hasta el momento no se tiene información respecto de como contestarla. Ante esta situación yo me pregunto sí:

Entre los Primeros Modelos de Terapia Familiar Sistémica y los Nuevos Modelos, ¿Existe una continuidad (pertenecen al mismo paradigma) o se da una ruptura?

En términos de Khun (Pozo 1994) sí hay un cambio de paradigma, o ese nuevo paradigma es el que se ajusta, se transforma, se actualiza cuando se apliquen los nuevos modelos.

Esta es la pregunta que va a guiar mi trabajo, durante toda la revisión que realizo para tratar de contestarla.

Sobre todo por las repercusiones que pueda tener para muchos terapeutas. Los primeros modelos están apoyados en la epistemología de la modernidad, en donde se acepta que existe una realidad externa, el observador es observado y por lo tanto tratan de conocer la "realidad"; hay una sola verdad en los problemas de las personas, existe una causa que hay que localizar, todo esto puede ser englobado en la epistemología de la modernidad.

En cambio en los nuevos modelos se manejan que hay varias realidades posibles, enfatizan el lenguaje, la creación de significados en la interacción social, producto del

dialogo social; lo central no es hablar de enfermedades mentales, o sus causas, de una sola verdad, se habla de cómo construimos socialmente realidades.

Entonces voy por una parte a tratar de ver si efectivamente los primeros modelos podemos englobarlos en la modernidad y los nuevos en la posmodernidad, para ver que tanto hay de ruptura o no.

Para esto nos vamos a basar en los planteamientos de Kuhn y de Lakatos, con unos antecedentes en Popper que fue quizá el primer filósofo de la ciencia que cuestionó la objetividad, que había verdades absolutas, que se podían demostrar las causas de los fenómenos. Llegando a la conclusión de que no. Puede no demostrarse que una hipótesis es falsa pero eso no la hace verdadera; Popper ya cuestionaba esta objetividad.

Voy a basarme sobre todo en estos planteamientos de Tomas Kuhn, donde según él hay una época de Ciencia Normal, cuando ésta es aceptada por una comunidad, pero en determinado momento pueden existir anomalías, críticas, explicaciones alternativas. Cuando esto ocurre entra en crisis y puede ser que los defensores de este paradigma hagan investigación contesten estos cuestionamientos, logren mantener el paradigma vivo, o puede ser que no lo logren hacer, produciéndose una revolución científica, Kuhn lo llamaría cambio de paradigma.

Este fue el planteamiento de Kuhn que funciona muy bien en las Ciencia Naturales, pero resulta que en las Ciencias Sociales, muchas veces el que surja un nuevo paradigma, una nueva explicación no hace que desaparezca el anterior. Por ejemplo en psicología surgen los enfoques cognoscitivistas que critican al conductismo donde este entra en crisis ante estos enfoques que se están desarrollando, pero esto no hace que desaparezca el Conductismo, este continúa. En psicología hay muchos paradigmas como, Psicoanálisis, Gestalt, Conductismo, Cognositivismo, los cuales conviven y al surgir uno no desaparece el otro.

Quien tiene un modelo que permite aplicarlo a las Ciencias Sociales de mejor manera es Lakatos, que nos muestra que simultáneamente pueden convivir diversas líneas de investigación como él las llama (el no usa el termino paradigma)

Podemos ver que las líneas de investigación tienen un núcleo central de ciertos conceptos claves que la caracterizan, y aparte de estos conceptos claves, hay otros conceptos secundarios que la apoyan, la mantienen, además pueden modificarse. Por ejemplo hay varios tipos de Conductismo pero todos tienen algo en común que es lo que está en el núcleo hay diferencias entre ellos que están en el cinturón.

Igualmente en los primeros modelos de Terapia Familiar Sistémica y los nuevos modelos lo que nos interesa es ver qué conceptos son comunes; por ejemplo para los primeros modelos de Terapia hay diferentes formas de aplicarlo, (todas siendo modernas todas siendo los primeros modelos) hay terapias estructurales, terapias estratégicas, modelos como el de Milán.

¿Qué tienen en común todos estos? Lo que tienen en común irán al núcleo y aquellas características de cada modelo irán al cinturón protector que tiene esta línea de investigación, lo mismo pasaría con los nuevos modelos. También hay diversas formas de aplicarlo hay quien se interesa más en la narrativa, otros en las interacciones, algunos focalizados en soluciones. Ahora lo que tienen en común estos modelos lo centraríamos en el núcleo, lo diferente podría formar parte del cinturón.

Voy a detectar y seleccionar los conceptos centrales de los primeros modelos y los conceptos centrales de los nuevos modelos en Terapia Familiar Sistémica, después analizaré si existen diferencias entre ambos.

Si son diferentes querrá decir que hubo una ruptura, la iniciación de un nuevo paradigma, si son los mismos, entonces existe una continuidad

Esta pregunta no lo voy a contestar desde mi punto de vista u opinión, sino a través de la revisión conceptual y análisis de ambos modelos.

Para esto el trabajo se divide de la siguiente manera:

Capitulo I: Realizaré una revisión acerca de las características de la modernidad, el proyecto de ésta en el ser humano, las principales concepciones, corrientes y aplicaciones en la psicología bajo esta epistemología y la crisis de la modernidad.

En el Capitulo II: Revisaré las características de la posmodernidad, el perfil de ser humano, las concepciones que se dan para la aplicación de la psicología, alternativas epistemológicas, y el análisis del trabajo efectuado por los filósofos Popper, Khun y Lakatos

Capitulo III: Revisaré las bases teóricas de los modelos de Terapia Familiar Sistémica, los primeros modelos que se formaron, las escuelas que aplican las bases, y como impactó el Constructivismo en estos primeros modelos terapéuticos.

Capitulo IV: Analizaré las bases teóricas de los modelos de Terapia Familiar Sistémica, las bases epistemológicas de los nuevos modelos de Terapia Familiar Sistémica, los aspectos teóricos del Construccinismo Social, las prácticas terapéuticas y algunos de los modelos que inician con esta concepción.

Capitulo V: A partir de esta revisión teórica trataré de contestar a la pregunta: Entre los Primeros Modelos de Terapia Familiar Sistémica y los Nuevos Modelos, ¿Existe una continuidad (pertenecen al mismo paradigma) o se da una ruptura?.

CAPITULO I

MODERNIDAD

I.1 El Modernismo

La modernidad se inicia a fines del siglo XV, sin embargo lo que podemos decir, es que las condiciones para la modernidad surgen en ese momento, pero sus características se verán nítidamente mucho después. También hay quienes consideran a Descartes el primer filósofo de la modernidad sin embargo es en el siglo XVIII, cuando al menos en lo que se refiere a la epistemología, el modernismo se muestra claramente. La modernidad no es un periodo sino una forma de ser.

Época de las luces: Inglaterra, Francia Alemania, Italia y muchos otros países europeos, con matices diferentes acaban sucumbiendo a la ilustración, y el enciclopedismo. Empieza la era de la razón. El hombre y lo social pasan a ser el centro de análisis, las respuestas ya no se encuentran en el consuelo espiritual; Ahora somos racionales, y lo que es más actuamos en consecuencia. Se acuña el término progreso, un concepto que propone una meta, parece ser que el dominio de la naturaleza toca su fin, y el hombre armado con la ciencia y la verdad que proporciona la razón se dispone a asaltar el bastión de la ya no tan utópica felicidad. La perfección, antes irreconciliable con la condición humana, está en el proyecto moderno.

Podremos conocer la verdadera naturaleza de la realidad a través de la aplicación de la racionalidad.

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII, por los filósofos de la ilustración, consistía en un esfuerzo por desarrollar la ciencia objetiva, la moralidad y las leyes universales.

En la ciencia moderna la legitimización del saber se lograba mediante el experimento y la derivación lógica, se habla de demostrar empírica y lógicamente un enunciado para que la institución científica lo aceptara, los filósofos de la ciencia y los científicos daban el visto bueno y hacían la demarcación entre el conocimiento científico y el que no pasaba la prueba.

Modernismo viene de la palabra latina “modo” que significa “ahora mismo”. Del latín modernus la palabra moderno significa “recién”. En la vieja Europa la palabra modernus se utilizaba como adjetivo y tenía el uso de “formado hace poco tiempo”. De acuerdo a las investigaciones realizadas por Alexis Nouis (citado en Rodríguez 2001), la palabra acuñada por el idioma francés antiguo en el siglo V; podría tener diversos significados: modo, recientemente, justo ahora, exactamente, medida actualidad, progreso. El modernismo buscaba la distinción con respecto a lo antiguo, rechazar a sus predecesores inmediatos.

La idea moderna de que el bienestar humano se lograría a través del progreso en la ciencia y tecnología, de que la ciencia acumularía gradualmente conocimientos acerca del mundo y que estos permitirían resolver los problemas humanos. Esto no ocurrió, lo que ha llevado al rechazo de esas posturas y a la búsqueda de alternativas.

En el terreno de los asuntos prácticos, fue el desarrollo de la ciencia y de la técnica de la modernidad del Siglo XIX, quienes recogen del culto a la razón, la confianza en el saber técnico y la promesa de la felicidad, los principales fundamentos para pensar en una nueva idea de sociedad. (Rodríguez 2001)

I.2 Características del Modernismo

Pero posteriormente fue reemplazada por el Romanticismo (siglo XIX), movimiento basado en los sentimientos morales, la solidaridad y el goce interior de la vida, una visión, sin lugar a dudas, más hedonista y menos pragmática que pone el acento en lo que no se ve. Y a su vez éste fue seguido por el modernismo, que reunía características propias de la ilustración pero desarrolladas de una forma muy distinta. La visión del hombre moderno (propia del siglo XX) concibe que los elementos claves del funcionamiento humano son la razón y la observación. Se ve en las ciencias, las actividades de gobierno y empresariales, esta convencida de que las personas son agentes racionales que tras examinar los hechos toman las decisiones que corresponden. Es un neoilustracionismo pero con la fuerza que le aporta la ciencia, la tecnología y una razón instrumental. El avance es un movimiento en permanente ascenso hacia la meta, a través del perfeccionamiento, la conquista y los logros materiales.

Los argumentos centrales del Modernismo son el progreso, la búsqueda de la esencia de las cosas y el hombre máquina funcional y productiva.

El consenso se establecía alrededor de la creencia de que “los valores son universales y eternos y de ellos irradia un modelo trascendente y único de belleza” estos valores radicaban en la certeza de que el avance del conocimiento conducía al perfeccionamiento estético que era lo verdaderamente incuestionable e incorruptible. Era moderno quien participaba del desarrollo del conocimiento y del arte.

Dice Villoro (en Rodríguez 2001) “que el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre (de tal forma que) el mundo en el que el hombre puede realizarse es el que él mismo produce con su práctica. La nueva figura del mundo se desprende de una creencia central: el sentido de todas las cosas, incluido el del hombre mismo, proviene del hombre, el hombre es fuente de sentido y no recibe el mismo de fuera su sentido. Los entes no tienen un sentido objetivo, independiente de los sujetos, adquieren sentido con la relación a estos.

En otras palabras, podemos anotar que la racionalidad de la modernidad no es otra cosa que un juicio de naturaleza sociocultural, donde el hombre ocupa el papel central, y es el individualismo uno de los ingredientes indispensables que invade por entero a una sociedad ensimismada en la ilusión del progreso tecnológico.

La profesora Silvia Pappé (en Rodríguez 2001) señala que la modernidad no se define esencialmente por su temporalidad (histórica), no por el tiempo que ocupa o abarca, sino por el tipo de pensamiento que traza y que por condición multifacética y muchas veces contradictoria, influye en la constitución de los saberes, dejándolos abiertos, irresueltos, sujetos a transformación y a críticas. Es decir la modernidad no solo crea nuevos lenguajes sino también contribuye a crear nuevas realidades para el conocimiento y nuevas prácticas sociales para la convivencia entre los hombres.

La modernidad tiene la pretensión intelectual de buscar principios causales, proximidades entre conocimiento, ciencia y tecnología, entre ideología y política, entre poder y progreso y entre el individuo y la sociedad en el orden del nuevo Estado.

La modernidad creía que existía un vínculo fuerte y necesario entre el desarrollo de la ciencia, la racionalidad y la libertad humana, pero lo que sobrevino fue el triunfo de la razón instrumental que no conduce a una realización concreta de la libertad universal sino a la creación de una "jaula de hierro" de racionalidad burocrática de la que nadie quiere escapar (Picó 1990)

I.3 El Sujeto en la Modernidad. Valores, Educación y Religión.

El sujeto es concebido como dotado de la capacidad de actuar, determinar racionalmente los objetivos y modos de su actividad y de conformarse así mismo en la medida en que transforma a su entorno.

Nos hace ver la relevancia que el concepto de sujeto adquiere para la filosofía y la educación de la modernidad ilustrada y nos queda claro que: actividad, racionalidad y auto-creación, son tres principios básicos en los que tiene que fundamentarse la filosofía de la educación de la Ilustración, pues se pretende formar sujetos con dichas características.

La categoría del sujeto es el resultado más significativo de la filosofía moderna. Al construir el concepto de sujeto, esta teoría manifiesta su rechazo a la ideología clerical-feudal y su interpretación del ser humano como ser pasivo y subordinado a un orden invariable por divino. Con el término sujeto se quiso expresar la capacidad activa y transformadora del ser humano, el carácter racional de su actividad y su pensamiento. (Molina 2004)

La educación consistió en un saber crítico capaz de desenmascarar el fundamento fiducial y por lo tanto, no racional del saber establecido. Contribuyó así en la desacralización de la cultura. Una vez destruida "La ciudad de Dios", era de construir "la ciudad de los hombres", para eso debía de darse a la tarea de la creación de pilares y estructuras. Para crear esa sociedad la educación aporta expertos debidamente profesionalizados, lenguajes, códigos, procesos, sistemas de producción y difusión de conocimientos, valores. La educación no tiene ojos para ver críticamente lo que pasa a su alrededor porque hay que conservar ese nuevo mundo creado, la rigidez y el reglamentarismo procedimentales como formas habituales de comportamiento formativo y de ejercicio profesional (Molina 2001)

El empirismo era el procedimiento para el estudio y conocimiento de realidades externas y que el sujeto conoce con sus sentidos. La revolución científico-técnica es quizás la que más ha cambiado la imagen del hombre, desde que fue iniciada por Galileo (1642), quien encontró la clave para interpretar correctamente el cosmos material y dominarlo: desmitologizó los astros que dejaron de ser entes misteriosos que influían en los destinos de los hombres, desvinculó la física de la filosofía. El artesano de ayer se convirtió en ingeniero y nació la sociedad tecnocrática, en donde esta sociedad pasa a ser de razón filosófica a razón científica.

El descubrimiento de las leyes de la naturaleza fue una de las causas del fenómeno de la secularización, de honda repercusión en el campo religioso. Esta consiste en reconocer la “justa autonomía de las realidades terrenas”, que tienen sus leyes propias, su valor propio, independientemente de la religión. La secularización hizo que retrocediera la religión como “institución de poder” pero no la eliminó como vivencia personal.

Los gobiernos, las instituciones y las empresas a través de la publicidad crean criterios de lo que es válido, legítimo o deseable, si alcanzamos esos criterios hemos tenido éxito. Un ejemplo de esto, son los que instituciones como CONACYT, que administran la ciencia, establecen criterios y formas de trabajo para considerar si un científico merece ser o no ser patrocinado.

En el campo ético el individualismo fue alejando a mucha gente, especialmente a los jóvenes, de las problemáticas sociales “Para qué hablar de liberación y comprometerse políticamente en comunidades de base si lo único que resulta es mendigar ante el Banco Mundial” Que cada cual se preocupe de sí mismo, de su propio bienestar. La actitud “quemimportista” del individualismo fue creando el espíritu burgués. Al burgués le interesa ganar dinero porque “el hombre vale por lo que tiene, mas por lo que es”, este no pierde un minuto de tiempo, porque “The time is money”, como decía Franklin, al mismo tiempo para que la producción no se detenga se impone convertir al hombre en una maquina de consumir.

1.3 a El Proyecto Ilustrado

Nunca la pregunta acerca de quién es el ser humano ha sido una cuestión puramente teórica; es eminentemente práctica. Ser significa también, aunque no sólo, ser capaz de hacer, porque ser y hacer son conceptos interdependientes, esencialmente correlativos. Precisamente por el hecho de que lo que el hombre hace, omite, consigue o deja de conseguir resulta profundamente revelador acerca de lo que el hombre es, la Historia no es indiferente para la Antropología, y la pregunta por el hombre en la antigüedad clásica, con ser la misma, tiene ahora resonancias distintas, sobre todo después de los tres últimos siglos y particularmente el siglo XX, que han vivido el extraordinario despliegue práctico de las posibilidades del hombre y provocado una aceleración increíble del ritmo de la historia.

El estilo configurador de la cultura occidental a lo largo de los últimos cuatro siglos el período de la Modernidad, ha sido el denominado “proyecto Ilustrado”. Aunque nacido con anterioridad, es en el siglo XVIII cuando se impone. Simplificando, el proyecto ilustrado se asienta sobre tres fundamentos:

1. Frente al anterior orden del pensamiento como búsqueda de la verdad, el proyecto de la Modernidad emprende la vía práctica, y entiende el saber como búsqueda de la utilidad, del *saber cómo* (*know how*). Ya no se trata del saber como sabiduría, sino como saber hacer, saber construir y reconstruir. Entender el mundo ya no es comprenderlo, sino saber cómo funciona y cómo utilizarlo en nuestro favor. El modelo ideal del conocimiento es el que aportan las Ciencias, hasta el punto de que la Modernidad acaba haciendo de la racionalidad científico-positiva la única fuente de verdad. En realidad lo correcto sería decir que sólo ellas con su atención a lo experimentable, mensurable y repetible son fuente de certeza; pero precisamente la Modernidad, desde Descartes, confunde ambos conceptos.

Esa confusión ha tenido consecuencias insospechadamente importantes, hasta el punto de que lo científico lo científico-positivo terminó por convertirse a lo largo del período de la Modernidad en el paradigma de lo verdadero. La única verdad acabó siendo aquella que la Ciencia proporciona; todo lo demás el pensamiento que se resiste a aceptar la reducción positivista es especulación; más o menos ilustrada, más o menos interesante, pero siempre incapaz de proporcionar los criterios de certeza que proporciona la ciencia y sus conclusiones.

2. Una confianza absoluta en el poder de la razón como motor de la historia, que es entendida como un proceso de mejora continua, necesaria e ilimitada: el Progreso, la razón guiará a la humanidad, iluminándola por medio de la instrucción, de la educación, hacia una vía de mejoría creciente en todos los órdenes. El programa Ilustrado no es solamente un programa científico-cultural y social, sino global, en el sentido de que termina por ser también un intento de redención del hombre por el hombre, un proceso de salvación que le libere de todos los males que le afectan: un programa de mejoramiento radical del hombre mismo. El problema de la maldad del hombre es para la Ilustración un problema de ignorancia, de cultura: a medida que el hombre sepa más, no sólo podrá vivir mejor, sino que será mejor, más bueno. El proyecto apunta toda una visión decididamente optimista y positiva del futuro del hombre: por el hecho de ser futuro, inevitablemente será mejor.

3. Se trata de un proyecto en el que Dios ha sido colocado al margen. Esto tiene, como todo, su historia. A lo largo de los siglos XVI y XVII va creciendo en algunos espíritus la desconfianza en la capacidad de la religión para seguir siendo el fundamento que dé unidad al proyecto político-cultural que se está entonces gestando en Europa. La Reforma luterana y las sucesivas reformas de la Reforma provocan la fragmentación de la unidad católica y se encienden las disputas. Las guerras de religión asolan Europa y dividen los espíritus: da la impresión de que la idea de Dios parece ya no unir sino separar a los hombres, y se impone la búsqueda de un nuevo suelo común sobre el que asentar el nuevo orden social, un fundamento válido para todos con independencia de su fe religiosa: *etsi Deus non daretur* como si Dios no existiera.

Este *como si Dios no existiera* no era en principio sino un presupuesto metodológico; los siglos XVI y XVII son siglos profundamente cristianos, y los grandes protagonistas del proyecto Ilustrado Galileo, Descartes, Copérnico, Newton, son sinceros y aun fervientes creyentes. Es en el siglo XVIII cuando algunos, al ver que en su opinión el nuevo orden parece funcionar sin Dios tan bien o incluso mejor como el antiguo con Él, comienza a abrirse paso en ellos la idea de si esa ausencia de Dios no pudiese en realidad ser algo más que una ficción metodológica. Así, del deísmo, que consiste en pensar que Dios crea el mundo pero después lo pone completamente en manos del hombre hasta el punto de desentenderse en la práctica de él, se pasa a la sospecha de Dios, y posteriormente a considerar su existencia como una hipótesis innecesaria. Cuando Laplace presenta a Napoleón el volumen de su *Système de la Nature* un tratado explicativo de los más variados fenómenos naturales según las ideas de la mecánica de Newton, a la pregunta del emperador sobre él puesto que ocupa Dios en su teoría, Laplace contesta con su célebre: "No necesito esa hipótesis".

I.4 La Psicología en la Modernidad. Principales Concepciones y Corrientes.

La psicología, antes de constituirse durante la segunda mitad del siglo XIX en una disciplina científica autónoma, había recorrido ya un largo camino en el seno de la filosofía. Fue el empleo del método experimental y los intentos de formular teorías matemáticas que dieran cuenta de los fenómenos psíquicos lo que llevaría a la psicología a constituirse como ciencia. De modo que es mediante un impulso de emulación del desarrollo y consolidación de la física y la matemática modernas como surgirán las modernas y contemporáneas concepciones de la psicología.

Siguiendo a Ovejero 2001 (citado en Molina 2005) podemos decir que en resumidas cuentas, la psicología se incluye necesariamente dentro de la modernidad y de sus principios, durante el siglo XIX, a la par que se va fortaleciendo el estado moderno y desarrollando el proceso de la industrialización en Europa, se producen una serie de nuevos planteamientos en el campo de análisis social que conducirá a la creación de las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales de nuestros días. De ahí que como hemos visto aunque existen importantes antecedentes de la psicología, podemos decir que su nacimiento como ciencias particulares tiene lugar en la segunda mitad del siglo XIX. Sería una frivolidad hablar de una fecha concreta para situar el nacimiento de la psicología, solo podemos decir que nace en la segunda mitad de dicho siglo, como consecuencia de la acción conjunta de una serie de fenómenos como el proceso de industrialización, el de urbanización, el de individualización y psicologización del ser humano.

La psicología de la modernidad busca conocimientos objetivos ahistoricos, nunca plantea en qué momento del desarrollo social aparece un proceso psicológico y cuándo desaparece, se estudian como eternos, por ejemplo: ¿Cuándo en el desarrollo de la humanidad aparece el complejo de Edipo, cuándo desaparece?, ¿Cuándo los infantes humanos empezaron a transitar por las etapas del desarrollo?, Que Piaget señala, los niños de la edad de piedra también iban de la etapa sensoriomotora a la preoperacional de las operaciones concretas y finalmente aproximadamente a los 15 y 16 años a de las operaciones formales. Tan ahistorico e individualista son el psicoanálisis, como Piaget, el Conductismo o la Psicofisiología.

Como veremos en las siguientes corrientes Modernas que surgen en esta época y poseen estas características.

1.4 a Asociacionismo.

Radica en sostener que todo hecho mental complejo está constituido por múltiples elementos irreductibles de origen sensorial, combinados entre sí en virtud de leyes asociativas; el número y la naturaleza de éstas se definen de forma diferente en las diversas orientaciones asociacionistas.

Después de muchos siglos el asociacionismo adquiere una importancia capital en la filosofía empirista inglesa: Th.Hobbes y J.Locke afirman que todos los conocimientos derivan de impresiones sensibles simples, vinculadas entre sí por el proceso asociativo; G.Berkeley aplica el principio asociativo a la percepción visual; D.Hume explica también la percepción de la causalidad mediante el principio de la contigüidad temporal.

En los años sucesivos, J.S. Mill lleva al extremo el elementalismo o molecularismo implícito en el asociacionismo e interpreta los procesos asociativos en términos mecanicistas, asignando a la mente una posición de absoluta pasividad frente a su desarrollo. En contra de este mecanicismo J.S. Mill afirma el papel activo de la mente en las transformaciones de las experiencias elementales en experiencias complejas, e introduce el concepto de una química mental en la que el producto final es cualitativamente diferente de cada uno de los componentes interactuantes.

Por lo demás, a partir de Kant, cuya concepción de la mente como organizadora mediante la síntesis a priori representa una refutación frontal del asociacionismo, éste abandona el terreno filosófico y se desplaza cada vez más hacia el campo de la naciente psicología científica. En este proceso de acercamiento hay que recordar las aportaciones de A.Bain, quien por vez primera asimila el concepto de asociación al de aprendizaje.

Ebbinghaus usa criterios asociacionistas para el estudio experimental de la memoria, que es como decir en el estudio de un proceso mental superior por primera vez en la historia de la psicología científica. Para medir, en concreto, el grado de aprendizaje mnémico adopta Ebbinghaus el principio de la frecuencia de las asociaciones, o sea que calcula el número de las repeticiones necesarias para memorizar listas de sílabas sin sentido.

A finales del s. XIX y comienzos del XX los psicólogos funcionalistas adoptan en parte los criterios asociacionistas, pero, a diferencia del asociacionismo propiamente dicho, no hacen del aprendizaje el único objeto de estudio. El asociacionismo vigente en Austria y en Alemania a finales del s. XIX constituirá, matizado, una de las matrices conceptuales del psicoanálisis freudiano.

1.4 b Psicofísica.

G.Th.Fechner (1801-1887), físico y médico alemán, de Herbart había recogido la idea de que la psicología debería ser una ciencia, de que era posible la medición mental la aplicación de las matemáticas al estudio de la mente, y la idea de un análisis mental haciendo uso del concepto de umbral; pero estaba decidido a corregir el planteamiento metafísico de Herbart aplicando la medición experimental al estudio de la mente. Desde su formación físico-matemática en sus concepciones se haría eco de los estudios de Bernoulli, Laplace y Gauss, en la elaboración de métodos estadísticos.

La psicofísica constituye una especialización de la psicología científica que tiene por objeto la sensación, o más exactamente la explicación de las leyes que regulan las relaciones entre los aspectos físicos y, por tanto, mensurables del estímulo, y los contenidos de conciencia sensoriales correspondientes a él. Surgida en 1850 del pensamiento de Th.G.Fechner (ocupado en buscar una definición empírica de la relación cuerpo-mente) y expresada inicialmente en la famosa ley de Weber-Fechner, la psicofísica constituyó el caballo de batalla de la naciente psicología científica y como tal representó, hacia 1870, un componente fundamental del sistema wundtiano.

La idea fundamental de la psicofísica consiste en la demostración de que se da una relación matemática entre lo psíquico y lo físico, de manera que los hechos psíquicos son susceptibles de medición. De este modo estudiará la relación que se produce entre los estímulos físicos y los procesos sensoriales.

En 1860 G.Th.Fechner publicó el libro "Elementen der Psychophysik", donde se presentaba la teoría psicofísica como la ciencia exacta de las relaciones funcionales o las relaciones de dependencia entre el cuerpo y la mente. El mismo principio había sido formulado por Weber y Fechner se ocupó de dar a esa relación empírica una forma matemática, denominándola Ley de Weber ($S=K \log R$; donde S=sensación, K=constante y R=estímulo). Estableciendo los umbrales de sensación podía ser medido el incremento mínimo de estimulación necesario para aumentarla o el desincremento necesario para disminuirla, cuantificándose de ese modo la unidad mínima de estimulación necesaria para un cambio de sensación.

Fechner influiría en la idea de un paralelismo psicofísico por la sencilla razón de que la mente y el cuerpo, las sensaciones y los estímulos, tienen que verse como entidades separadas para que cada una pueda ser medida y para que se pueda establecer una relación entre ambas.

1.4 c Wundt el Nacimiento de la Psicología (Introspectismo).

Wilhelm Wundt (1838-1920), ha sido denominado tradicionalmente padre de la psicología. El se definió a sí mismo como psicólogo. Estableció formalmente la psicología como una disciplina independiente y organizada, y fundó el primer laboratorio de psicología experimental. Su libro "Principios de la Psicología Fisiológica" (publicado en dos partes en 1883 y 1884), estableció la psicología como una ciencia experimental que utilizaba métodos derivados de la fisiología. Desarrollo el método de la introspección analítica

Constituye una escuela psicológica surgida entre finales del s. XIX y principios del XX, representada principalmente por W.Wundt y por E.Tichener, y caracterizada por considerar la conciencia como objeto único de la indagación psicológico-científica, y adoptar la introspección elementalista como único método de la misma.

Los orígenes del introspeccionismo coinciden con los de la psicología experimental, y por tanto, con la fundación de los primeros laboratorios de psicología experimental, entre los que se cuenta como quizá el primero, el que W. Wundt funda en Leipzig en 1879, ejemplo que será emulado en muchos lugares de Europa y América.

La gran innovación del laboratorio de Leipzig consistió en la unificación de estas corrientes en la teoría introspeccionista. El introspeccionismo wundtiano distingue cuatro fases en los procesos mentales: la estimulación; la percepción, que hace consciente el dato psíquico; la apercepción, mediante la cual el dato psíquico es identificado y sintetizado por la mente; el acto de voluntad, específicamente humano, que suscita la reacción psíquica del sujeto, y que está caracterizado por el libre albedrío. Wundt bautizó a esta psicología científica como "psicología fisiológica"

1.4 d Psicología Funcionalista.

El funcionalismo es una escuela psicológica basada en los principios evolucionistas y que floreció entre finales del siglo pasado y comienzos del actual en E.U. Su centro impulsor fue la Universidad de Chicago y sus principales exponentes fueron James W (1842-1919), G.S.Hall, J.McK.Cattell y sobre todo J.Dewey, J.R.Angell, H.Carr y R.Woodworth.

A diferencia del introspeccionismo, vinculado con la tradición de Wundt, el funcionalismo representa una expresión característica de la cultura estadounidense de finales del s. XIX,

deseosa de emanciparse con rapidez de sus orígenes europeos. El inspirador del movimiento funcionalista fue W. James, quien en los "Principios de Psicología" (1880), se refiere explícitamente a la aplicabilidad en psicología de las teorías evolucionistas de Darwin.

Los psicólogos funcionalistas ven en el organismo humano la última fase del proceso evolutivo, tanto desde el punto de vista físico como desde el psíquico. De acuerdo con este enfoque, se reitera de una manera sistematizada las tesis darwinianas formuladas en 1872. Los procesos mentales ya sean elementales o complejos son considerados como estrategias de las que se sirve el organismo para sobrevivir, como instrumentos más o menos refinados que le permiten no sucumbir ante un ambiente físico y biológico hostil en la mayoría de los casos.

Para la psicología funcionalista el principal problema ya no consiste en saber qué son los procesos mentales (como ocurre en la psicología introspeccionista), sino en determinar para qué sirven globalmente y cómo funcionan los procesos mentales. El tradicional dualismo mente-cuerpo, que Wundt y los introspeccionistas colocan como cimiento de la psicología, dándole el nombre de paralelismo psicofísico, ya no tiene razón de ser porque en relación con el medio ambiente la mente y el cuerpo se comportan del mismo modo y constituyen de hecho una unidad imposible de separar. Con respecto a la tradición introspeccionista, los funcionalistas definen en términos absolutamente nuevos los procesos mentales conscientes: en vez de concebirlos como acontecimientos psíquicos puros y no relacionados con el resto del organismo ni con el medio ambiente, los interpretan como la máxima expresión de la adaptación biológica.

La conciencia aparece cada vez que el comportamiento automático se ve obstaculizado por acontecimientos nuevos e imprevistos, que plantean problemas cuya solución no está contenida en el repertorio de la conducta automática (instintiva), sino que es indispensable para la supervivencia del organismo bio-psíquico, a corto o a largo plazo. Cuando ha llevado a cabo su función adaptativa, la conciencia se eclipsa, dejando en su lugar los nuevos automatismos que ha instaurado.

1.4 e Psicoanálisis Freud.

El nacimiento del psicoanálisis, que hay que atribuir por entero al genio innovador de Freud, está en parte vinculado al encuentro dialéctico magistralmente desarrollado y sintetizado por el mismo Freud entre dos tradiciones intelectuales europeas diferentes: por un lado el positivismo de la segunda mitad del s. XIX, heredero más refinado del materialismo del s. XVIII, que mediante las formas específicas del evolucionismo darwiniano y la fisiología fisicalista de la escuela de Berlín (von Helmholtz) había impuesto el concepto de energía como criterio explicativo de las transformaciones tanto de la materia inerte como de la materia viva, y, por otro lado, la tradición psicológica encarnada en los primeros años del s. XIX por la obra de Herbart, y retomada posteriormente, entre otros, por el psiquiatra T. Meynert, uno de los profesores del joven Freud: según esta tradición la interioridad humana es irreductible a una explicación exclusivamente centrada en los fenómenos de la conciencia y se presenta cargada de producciones e instancias inconscientes.

Aunque Freud nunca opuso explícitamente su pensamiento al de la psiquiatría tradicional, más bien lo presentaba como una ampliación y una complementación, lo cierto es que el

psicoanálisis representó la negación de algunos de los principales criterios interpretativos de la psiquiatría misma con excepción de la inspiración común positivista y racionalista.

En primer lugar vemos que el psicoanálisis declara que los procesos psíquicos son en sí mismos inconscientes, y que los procesos conscientes no son sino actos aislados o fracciones de la vida anímica total.

Este descubrimiento significa que todos los hombres son susceptibles al análisis y les obliga a conducirse como enfermos, los cuales manifiestan frente al tratamiento analítico todas sus resistencias.

En segundo lugar tenemos la afirmación freudiana de que determinados impulsos instintivos, que únicamente pueden ser calificados de sexuales, desempeñan un papel fundamental en el surgimiento de las enfermedades nerviosas y psíquicas, y que además, influyen de manera nada despreciable, en la evolución del individuo y de la sociedad, y en la génesis de las más altas creaciones culturales, artísticas y sociales del ser humano.

De esto último se sigue que la Cultura ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de los instintos, y que es continuamente creada de nuevo, en gran parte, del mismo modo, pues cada individuo que entra en la sociedad humana repite, en provecho de la colectividad, el sacrificio de la satisfacción de sus instintos. Entre las fuerzas instintivas así sacrificadas desempeñan un importantísimo papel los impulsos sexuales, que son objeto de una sublimación; es decir, que son desviados de sus fines sexuales directos y dirigidos o reorientados hacia fines socialmente relevantes. Pero tal organización resulta muy inestable, ya que los instintos sexuales quedan insuficientemente domados, y en cada uno de aquellos individuos prestos a colaborar en proceso de civilización, subsiste el peligro de que los instintos sexuales se resistan a semejante trato y ocasionen trastornos de personalidad.

No obstante, no se detiene ahí la investigación freudiana. Al comparar la neurosis obsesiva de la patología individual con el fenómeno colectivo de las religiones oficiales, dada su análoga referencia a la relación con el padre (complejo de Edipo); se ganaba el inventor del psicoanálisis la enemistad eterna de todos los creyentes.

Paralelamente a las etapas fundamentales del propio desarrollo conceptual interno, reducible en su mayor parte a la obra y al período de vida de Freud, el psicoanálisis se organizó en el plano institucional con el fin de preservar y defender su propia especificidad frente a doctrinas incompatibles con él, pero que a veces utilizaban de forma desorientadora el lenguaje que él había inaugurado, y frente a la que el propio Freud definió en un artículo de 1910 como psicoanálisis salvaje, es decir una forma superficial y diletante de intervención psicoanalítica.

El hallazgo del inconsciente significó que las vivencias y conflictos de los primeros años infantiles (complejo de Edipo) desempeñan un papel insospechadamente importante en la evolución del individuo y dejan tras de sí disposiciones imborrables para la edad adulta. Todo lo olvidado había sido penoso por un motivo cualquiera para el sujeto, siendo considerado por las aspiraciones de su personalidad como temible, doloroso o vergonzoso. De manera que olvidar consiste en no permanecer consciente, devenir inconsciente, porque nada desaparece nunca de la mente humana.

1.4 f Psicoanálisis No Freudianos y Neofreudismo.

Desde el comienzo del psicoanálisis y a partir del propio círculo de discípulos de Freud, se delinearon posiciones críticas y se produjeron disidencias con respecto a la línea del fundador, creándose escuelas no freudianas. Entre los contemporáneos de Freud, las impugnaciones más radicales provinieron de A.Adler en 1911 y de C.G.Jung en 1913. Ambos, en efecto, rechazaron los mismos fundamentos y presupuestos epistemológicos del freudismo en nombre de una teoría no determinista y, más explícitamente en el caso de Jung, tendencialmente espiritualista.

La posición de Adler será parcialmente retomada, sobre todo en los E.U., por los denominados culturalistas (en particular H.S.Sullivan, K.Horney y, en parte, E.Fromm), los cuales, influidos por las tesis de la antropología cultural y del conductismo, insistirán en la relatividad cultural de los conceptos psicoanalíticos y en el papel fundamental de los factores ambientales en el proceso de génesis y desarrollo de la personalidad.

Otro importante alejamiento de la teoría y de la praxis freudianas en tiempos de Freud fue el de O.Rank (1920), quien supuso en el trauma del nacimiento el origen de la angustia, así como también el de W.Reich, que en 1927 inauguró la llamada izquierda freudiana, identificando la sexualidad con la genitalidad, distinguiendo en la supresión (y no en la represión, como Freud) el mecanismo responsable del surgimiento de la neurósis y propugnando una revolución sexual contra el orden social tradicional, fundado en la familia monogámica, patriarcal y autoritaria.

1.4 g Psicología Gestalt (Psicología de la Forma).

El gestaltismo nació en Alemania hacia 1912, casi al mismo tiempo que el conductismo en E.U. del cual desde muchos puntos de vista representa una completa antítesis, antes que nada en el plano epistemológico, porque define su propio objeto de investigación en el interior de la subjetividad consciente y mediante los criterios que ésta emplea.

El gestaltismo o psicología de la forma, constituye una escuela filosófica contemporánea, según la cual, la vida psíquica y en particular la experiencia perceptiva está constituida por procesos dinámicos organizados según principios estructurales autónomos. La Gestalt es una configuración en la que la función de las partes está determinada por la organización del todo o, en otras palabras, constituye un todo imposible de reducir a la mera suma de sus elementos constitutivos.

Entre sus precursores, en sentido amplio, hay que mencionar a Kant, contrario al asociacionismo de la filosofía empirista inglesa y defensor de la unidad del acto perceptivo, a F.Brentano, adversario del elementalismo de Wundt y de Titchner, a E.Husserl, cuyo sistema fenomenológico inspiró en parte a los fundadores del gestaltismo, de manera directa a través del psicólogo C.Stumpf y de la escuela de Wüzburg fundada por O.Kulpe.

La psicología de la Gestalt nace en sentido estricto con la obra de M.Wertheimer y de sus discípulos más importantes Köhler y Koffka, quienes fundan en 1921 la revista *Psychologische Forschung*, publicación oficial del movimiento gestaltista europeo, que da cabida a muchas importantes aportaciones experimentales y teóricas, hasta que fue reducida al silencio en 1938 por el régimen hitleriano.

Al emigrar a los E.U., los gestaltistas influyeron de modo determinante en la psicología de este país, moderando sus planteamientos conductistas, iniciando un interés por los procesos perceptivos, e introduciendo en ella criterios interpretativos del aprendizaje diferentes de los asociacionistas. A su vez, la psicología estadounidense modificó en parte el gestaltismo originario, desplazando su interés desde la percepción hasta la motivación y a la conducta social, como atestigua sobre todo la obra de K.Lewin.

El principio fundamental del gestaltismo queda documentado experimentalmente en el primer trabajo de Wertheimer, "Estudios Experimentales sobre la Percepción Visual del Movimiento" (1912), donde demuestra que en una percepción de movimiento, éste es captado como totalidad en su forma aparente movimiento phi y existe como realidad global desde el punto de vista psicológico (es decir, en la experiencia del sujeto), siendo imposible reducir dicha percepción a los elementos que la componen físicamente.

Entre las muchas aportaciones teóricas y experimentales que el gestaltismo ha efectuado hasta el presente, es necesario recordar por lo menos aquellas que hacen referencia al isomorfismo, al insight y a la psicología del campo lewiniana.

El isomorfismo fue elaborado por Köhler, y consiste en la tesis según la cual el orden percibido en el espacio ambiental es siempre estructuralmente idéntico al orden funcional que caracteriza la distribución dinámica de los procesos cerebrales subyacentes en el acto perceptivo. Por ejemplo, cuando percibimos visualmente la gestalt círculo, corresponde en nuestro cerebro a un campo bioeléctrico bien definido, que tiene sus mismas propiedades estructurales.

El insight (en español se conserva el término inglés que es la traducción del alemán Einsicht) consiste en la iluminación inmediata que permite resolver un problema práctico o teórico sin recurrir al procedimiento de ensayo y error, y que está determinada por la reestructuración del campo perceptivo o mental. El concepto de insight fue utilizado por Köhler, en el período de entreguerras, para interpretar la conducta inteligente de los simios antropoides, y se sitúa en las antípodas del concepto de condicionamiento.

La psicología del campo fue elaborada por K.Lewin entre 1932 y 1947, en el ámbito del Centro de investigaciones sobre la dinámica de grupos del Massachusetts Institute of Technology. Según Lewin, las conductas tienen lugar dentro de un campo psicológico o espacio vital, semejante al campo físico maxwelliano, del que forman parte todos los acontecimientos psíquicos pasados y presentes que puedan determinar las conductas. Para representar de manera sintética y eficaz la acción simultánea de los numerosos y contrapuestos factores del campo, Lewin apela al lenguaje gráfico de la geometría topológica, que ilustra las relaciones cualitativas que se producen entre los diversos sectores de un único espacio. En el interior de esta representación que se encuentra en el origen de la denominación de psicología de pizarra que se utiliza para designar el enfoque lewiniano se asigna una valencia positiva a los acontecimientos que corresponden a las expectativas motivacionales del individuo, y en cambio, a los acontecimientos que lo amenazan o lo frustran se les asigna una valencia negativa.

1.4 h Condicionamiento Pavloviano o Condicionamiento Clásico

Condicionamiento clásico es el nombre con el que se conoce a las investigaciones realizadas por *Iván Pávlov* (1849-1936), perteneciente a la escuela de fisiología experimental rusa, en torno a los reflejos condicionados. El condicionamiento clásico consiste en el procedimiento experimental, mediante el cual, un estímulo neutral (EC=estímulo condicionado) se asocia repetidamente a un estímulo incondicionado (EI) que habitualmente provoca una determinada respuesta (RI=respuesta incondicionada). Después de un número suficiente de asociaciones (llamadas pruebas de condicionamiento), el estímulo condicionado por sí solo es decir, en ausencia del estímulo incondicionado provoca la respuesta que inicialmente era provocada solamente por este último (EI): la respuesta incondicionada (RI) se ha convertido en respuesta condicionada (RC).

Este experimento fue realizado por primera vez por Pavlov con perros en 1897 y se desarrollaba de la siguiente manera: Un perro hambriento al ver comida (EI) segrega saliva (RI). Al perro se le presenta el sonido de una campanilla (EC), con anterioridad a la presentación de la comida (EI); y después de una reiteración de estas pruebas siguiendo la secuencia EC-EI-RI, el simple sonido de la campanilla (EC), en ausencia de la comida, provocaba la salivación (ahora convertida en RC).

Los reflejos condicionados son, pues, respuestas aprendidas ante ciertos estímulos y se contraponen a los reflejos incondicionados o respuestas espontáneas ante los estímulos. La conducta refleja condicionada (aprendida) es la respuesta que emite un organismo, provocada por un estímulo ambiental neutro que ha sido reforzado. Skinner llamará respondiente a este tipo de condicionamiento contraponiéndolo a su condicionamiento instrumental u operante.

1.4 i Psicología Conductista, (Psicología del Comportamiento).

El conductismo es una corriente de la psicología moderna, según la cual el único objeto posible de la psicología científica es la conducta manifiesta, es decir el conjunto de las reacciones del organismo animal o humano observables desde fuera del organismo y verificables intersubjetivamente; trata por tanto, exclusivamente, con hechos observables.

El conductismo nació oficialmente en 1913 con un artículo manifiesto de John.B.Watson, "Psychology as the Behaviorist Views it" (La Psicología desde el Punto de Vista Conductista), y en los años sucesivos adquirió gradual importancia hasta dominar casi sin rivales la escena de la psicología experimental estadounidense durante el período 1930-1960.

El manifiesto watsoniano se asocia al positivismo anti-introspeccionista de A.Comte, al mecanicismo de tradición cartesiana de los últimos años del siglo pasado, al asociacionismo británico y a la psicología animal, de tendencia objetivista y, por último, al monismo biológico derivado del evolucionismo darwiniano y filtrado a la psicología a través del funcionalismo, el cual tiene su principal centro difusor en la misma universidad de Chicago que ve nacer el movimiento conductista.

En su manifiesto, Watson propuso sustituir la conciencia, los fenómenos de conciencia que, por definición, escapan a la metodología experimental y cuantitativa, por la conducta observable, que de hecho se reduce a las reacciones musculares y glandulares externas de los organismos vivos y cuya unidad de medida se identifica con el reflejo, es decir, con el

nexo elemental entre el estímulo y la respuesta. De ese modo rechazaba la introspección como método psicológico declarando que no es posible una auto-observación, ni la derivación por analogía, de los presuntos resultados individuales de la introspección, a nivel general.

El seguidor más brillante de los principios watsonianos fue Skinner, que retomó su antisubjetivismo, fundándolo en argumentaciones más sofisticadas, y elaboró una tecnología de la conducta, que se aleja ya, en los métodos y criterios, del original planteamiento watsoniano.

En el plano técnico-psicológico, los conductistas están mancomunados por el recurso sistemático a la cuantificación de las variables experimentales. Pero sobre todo en el plano de los contenidos de la investigación experimental, están hermanados por el interés casi exclusivo por el aprendizaje, tanto que casi todas las modernas teorías del aprendizaje son de inspiración conductista, (decir conductista equivale, de hecho, a decir estudioso del aprendizaje). Las teorías del aprendizaje conductistas remiten, a menudo polémicamente, a las tesis anteriormente expresadas por el asociacionismo, y sobre todo, al sistema pavloviano, que a partir de la obra de Watson proporcionó al conductismo numerosos principios, en primer lugar, el concepto clave de condicionamiento y su correspondiente experimentación.

Por su interés primordial por el aprendizaje los conductistas restaban importancia a la herencia y hacían hincapié en el medio ambiente como elemento fundamental en la conformación de la conducta.

1.4 j Conductismo Skinner (Condicionamiento Operante).

La concepción de Skinner resume de forma particularmente acertada y coherente la perspectiva conductista en sus aspectos menos técnicos y más propiamente epistemológicos y filosóficos. En esa línea desarrollará una serie de argumentaciones, en particular, en "Más allá de la libertad y de la dignidad" (1971), tendentes a erradicar, en nombre de la científicidad naturalista y determinista, la tradicional concepción occidental que ve en el hombre a un ser libre y responsable: Skinner afirma que la lucha del hombre por la libertad personal no se debe a su inalienable voluntad, sino a una serie de procesos conductuales característicos del organismo humano, cuyo principal efecto consiste en la continua tentativa de evitar lo que él llama caracteres aversivos del ambiente; recondicionando adecuadamente estos procesos conductuales, en la utopía skinneriana la exigencia de la libertad está destinada a disolverse.

Las teorías conductistas del aprendizaje han sido ampliamente criticadas por los psicólogos europeos, tanto gestaltistas como cognitivistas, poniendo en entredicho sus teorías del aprendizaje. El conductismo ha sido en general acusado de reduccionista, tanto porque rechaza tomar en consideración los procesos cognitivos superiores del hombre, como porque le aplica directamente, los resultados experimentales obtenidos en animales tan alejados del hombre en la escala filogenética como son las ratas blancas. (Hothersall 2004)

1.4 k Psicología Cognitiva.

Cognitivismo es el término con el que se indica el que ha llegado a ser uno de los movimientos más importantes de la psicología experimental contemporánea, según el cual, la mente funciona como una elaboradora activa de las informaciones que le llegan a través de los órganos sensoriales, en analogía con los servomecanismos de tipo cibernético.

A diferencia de otras corrientes psicológicas (del Funcionalismo a la Gestal y al Conductismo), el Cognitivismo no constituye un sistema teórico altamente organizado e internamente coherente; la primera formulación teórica U. Neisser, "Psicología Cognitivista", 1967 se publicó unos diez años después de los primeros experimentos psicológicos catalogables como cognitivistas. De hecho el Cognitivismo queda enmarcado dentro del Conductismo, como un desarrollo y una corrección continúa de dicha corriente, desde los años 70, tanto en Europa como en los E.U.

Fue influido por la psicología del acto del s. XIX, según la cual, en oposición a las corrientes empiristas y asociacionistas, las funciones perceptivas y la memoria son construcciones activas que, según la ocasión, hacen mayor o menor uso de la información sensorial. Más recientemente recibirá el influjo de la teoría de la información y de la inteligencia artificial que, con su lenguaje, inédito en la tradición psicológica, (es como pensar en los términos input (entrada) y output (salida), que sustituyen a estímulo y respuesta, respectivamente), han proporcionado a la Psicología Cognitivista un modelo del organismo humano como sistema complejo capaz de elaborar informaciones, de seleccionar entre los elementos de entrada, de poner en funcionamiento gracias a datos seleccionados, una serie de transformaciones y un almacenamiento rápido y eficaz, de alcanzar decisiones dependientes de los resultados de la elaboración realizada y no predeterminados desde su inicio (como en el modelo conductista) por los estímulos ambientales en entrada.

Fue en Inglaterra, durante la segunda guerra mundial, con el objeto de establecer el rendimiento óptimo en situaciones de stress, como las acciones bélico-tecnológicas, donde se consolidaron inicialmente las tesis cognitivistas, y sobre todo, los experimentos que, cumplidos según las reglas tradicionales de la experimentación psicológica de laboratorio, contribuyeron en gran medida a su aceptación por parte de psicólogos de distintas orientaciones, especialmente los conductistas, como el psicolingüista G.A. Miller.

En Cambridge, en particular K. Craik, entre los años 40-45, efectuó una serie de experimentos llegando a la conclusión de que la mente humana actúa como un servomecanismo capaz de autocorrecciones en intervalos sumamente breves, y más tarde, también en Cambridge, D.E. Broadbent, enunció la más conocida de las tesis cognitivistas relativas a la atención, la teoría del filtro, que subraya la capacidad de la mente para seleccionar de forma muy precisa las informaciones que le llegan.

En los años posteriores comenzaron a diferenciarse las principales orientaciones de la investigación cognitivista, que se centran en la percepción, la memoria, la atención, la vigilancia, el razonamiento (el llamado problem solving) y, sobre todo, el lenguaje, a tal punto que se puede decir que la psicolingüística contemporánea es por completo de inspiración cognitivista; pero no faltan campos de investigación que escapan a los esquemas tradicionales de la investigación psicológica experimental, como es el caso de la interpretación cognitivista dada por W.H. Berlyne a las conductas epistémicas, es decir, exploratorias y creativas, de los animales.

En esta forma de explicar el comportamiento dentro de la psicología constructivista se empieza a gestar un cambio que podríamos proponer una transición dentro de la modernidad y la posmodernidad se lleva a cabo dentro del periodo en que la crisis de la modernidad comienza a cuestionarse.

1.4 | Constructivismo

Aunque el término constructivismo, en sentido estricto, deriva de un movimiento de las artes plásticas y la arquitectura en la Unión Soviética alrededor de 1920, se podría considerar que fue Jean Piaget el que inició esta escuela de pensamiento a partir de su trabajo "la construcción de la realidad en el niño", aunque las raíces de este movimiento pueden rastrearse hasta Platón, pasando por Gianbattista Vico y Kant.

A diferencia de la epistemología tradicional cuyo objetivo es "qué es lo que conocemos", el constructivismo se basa en una epistemología del observador, planteándose "cómo es que conocemos" En este sentido, el conocimiento es un conocimiento del propio conocimiento.

"Los constructivistas descartan la objetividad e intentan desarrollar una epistemología 'de adentro hacia afuera'. Comienza con el observador y luego elige postular o estipular el mundo exterior".

El constructivismo radical propuesto por Ernst von Glasersfeld para explicar el pensamiento racional se fundamenta en cuatro fuentes: el Lenguaje, el Escepticismo, la Teoría de la Evolución de Darwin y la Cibernética.

Considera que el mundo es diferente de acuerdo al lenguaje. Desde esta posición el constructivismo se fundamenta en dos principios básicos:

1. El conocimiento no es recibido pasivamente ya sea a través de los sentidos o por medio de la comunicación, sino construido activamente por un sujeto cognoscente.
2. La función de la cognición es adaptativa y sirve para la organización del mundo experiencial, no para el descubrimiento de una realidad objetiva ontológica".

El conocimiento es, por lo tanto, el resultado de la actividad racional; es una construcción del sujeto; no es una representación de la realidad. Es imposible acceder al conocimiento de la realidad y la experiencia de la imposibilidad de conocer la realidad se nos aparece sólo cuando surgen obstáculos que impiden la viabilidad respecto a una meta deseada.

Revisando las diversas posiciones constructivistas, las clasificamos de la manera siguiente: a)Constructivismo Conceptual b) Constructivismo Radical c) Constructivismo Social

a)Constructivismo Conceptual los representantes de este enfoque son los psicólogos Piaget (1964) y Bruner (1972). Piaget en sus estudios con recién nacidos demostró que no creen en la existencia permanente de los objetos, y que en una edad de 4 o 5 años siguen teniendo problemas para comprender que los cambios perceptivos aparentes no modifican la naturaleza ni la cantidad de las cosas; Cuando por ejemplo el líquido de un recipiente se vierte en otro de otra forma, piensa que cambio de cantidad y no solo de forma, estas investigaciones como dice Pozo (1994) muestran que incluso la más simples

y universales creencias sobre la realidad, son una elaboración cognitiva; Develan hasta que punto el mundo en el que vivimos dista de ser un mero producto de nuestras impresiones sensoriales; si nos dejamos guiar por esas impresiones, bastaría con desplazarnos levemente en cualquier dirección, para que todo el mundo perceptivo que nos rodea cambiara y dejara de ser el mismo.

b) Constructivismo Radical no niega la existencia de una realidad física ontológica, lo que cuestiona es la capacidad humana de representarse fielmente esa realidad. Lo que llamamos conocimiento, para estos teóricos son solo imágenes que construimos, modelos mapas de un territorio. En este enfoque no se busca la verdad, es más niega la posibilidad de un conocimiento verdadero; lo que busca son explicaciones que nos permitan movernos y funcionar.

Para el constructivismo radical el mundo que experimentamos lo construimos automáticamente nosotros mismos, pero no nos damos cuenta en la manera en que realizamos ese acto de construcción, de otra manera no habría problema si cada cual se diera cuenta de las alteraciones que construye, de lo diferente que resulta su imagen, su representación del objeto representado, supiésemos que estamos elaborando y no representando pasivamente las cosas.

C) Constructivismo Social parten del supuesto de que las ideas, los conceptos, los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento surge, y se transforma en un espacio social, en el ámbito del mundo cotidiano, y es solo a través del intercambio verbal que el individuo desarrolla un yo; Esto es una narración acerca de sí mismo, así mismo desarrolla un discurso sobre lo que es el mundo. (Molina 2001)

Los teóricos del constructivismo social se colocan francamente dentro de una tradición posmoderna. Ya que apoyan la idea de que no hay verdades sociales incontrovertibles o absolutas, sino solo relatos acerca del mundo, relatos que nos contamos a nosotros mismos y contamos a los demás.

1.5 Principales Aplicaciones de la Psicología Científica.

En cuanto la psicología se vuelca sobre la realidad como disciplina científico-práctica y abandona el estricto plano teórico, (ya de suyo con influencias recíprocas), la división entre escuelas o sistemas se vuelve gradualmente menos polémica y más complementaria (aunque sin perder la propia orientación). De esta manera, el terapeuta combinará los métodos y análisis de diferentes tendencias, dependiendo del objeto sobre el que recaiga la aplicación psicológica, para obtener los mejores resultados. De las distintas concepciones de la psicología como ciencia teórica, pasamos ahora, a tratar las distintas concepciones de la psicología como ciencia práctica.

1.5 a Psicología Aplicada.

Por psicología aplicada entendemos la utilización sistemática y articulada de las teorías y métodos de la psicología para solucionar los distintos problemas planteados por la vida cotidiana, tanto individual como colectiva. Mientras que la psicología general aspira a describir y explicar la conducta humana y los procesos mentales que la rigen, la psicología

aplicada aspira a controlarla y modificarla en función de las exigencias personales y sociales, poniendo en práctica las adquisiciones de la investigación psicológico-científica.

Inicialmente los psicólogos aplicados se dedicaron a la selección del personal militar y de personal industrial, por lo que a la crítica de los psicólogos puros o teóricos, se añadió la de los pensadores izquierdistas europeos, quienes los acusaban de servir a los intereses creados y de ser meros instrumentos de la sociedad de producción capitalista, que los contrataría para maximizar la explotación minimizando sus consecuencias.

En la actualidad, la psicología aplicada cubre una amplia variedad de sectores y se subdivide en un conjunto de disciplinas que, en mayor o menor medida, recurren a la psicometría, es decir, a los test y reactivos mentales. Las principales formas son las siguientes:

1.5 b Psicología Diferencial.

El término diferencial fue acuñado por W.Stern en 1900. Tiene por objeto la naturaleza y la magnitud de las diferencias en los procesos psíquicos entre individuos aislados, o entre grupos, o entre los dos sexos, o entre clases de edad, clases sociales, culturas, etnias.

Cronológicamente la primera entre todas las formas de psicología aplicada, la psicología diferencial nació como implicación de la tesis expuesta por Darwin en su "Origen de las Especies" (1859), según la cual las diferencias entre los individuos de una misma especie son responsables de la evolución de ésta última. F.Galton fue el primero en intentar traducir a la práctica la tesis darwiniana, tratando de definir las características distintivas de los individuos geniales con respecto a la población total (en "El Genio Hereditario", de 1869) y fundando en 1882 un laboratorio antropométrico en el cual registró y midió, diferenciándolas unas de otras, un gran número de prestaciones individuales relativas, entre otras cosas, a la agudeza visual y auditiva, a la fuerza muscular y a los tiempos de reacción.

En 1895 A.Binet y V.Henri publicaron un ensayo titulado "La Psicología de las Diferencias Individuales". En los años posteriores la psicología diferencial siguió afirmando su propia autonomía mediante el uso cada vez más sistemático de los test, en la forma del testing de masa (o sea los test aplicados a categorías enteras de individuos).

1.5 c Psicología Clínica.

Es la más difundida entre las aplicaciones de la psicología. Consiste en el estudio psicológico de casos individuales desde una perspectiva globalista que considera al sujeto humano como una totalidad indivisible. Se sirve de los resultados experimentales conseguidos por la psicología general, sobre todo en los sectores de la personalidad y de la motivación, y de una metodología cuyo instrumento principal es el coloquio, apoyado por el uso de los test, en especial los proyectivos, como el de Rorschach.

El individuo objeto de la psicología clínica no es necesariamente un individuo enfermo o perturbado psíquicamente: en la mayoría de los casos puede tratarse de un individuo que solamente pide ser ayudado y aconsejado en una situación de su vida.

El primero en utilizar la expresión psicología clínica fue el estadounidense L.Witmer, fundador en 1896, de una Psychological Clinic para la recuperación de niños subnormales.

En la actualidad el psicólogo clínico suele utilizar nociones derivadas del psicoanálisis, aunque un determinado número de estos profesionales, rechazan la connotación psicoanalítica.

Algunas ramas de la psicología clínica: Industrial, Comercial, Escolar, Médica, Política, Legal.

1.5 d Psicología Evolutiva o Psicología Genética.

Disciplina que estudia el desarrollo y la organización progresivos de las estructuras psíquicas (cognitiva, afectiva, lingüística, social) en el periodo comprendido entre el nacimiento y la adolescencia.

Se trata de una disciplina independiente, aunque naturalmente vinculada a la psicología general o teórica, a la psicopedagogía y a la psicopatología. Tras empezar como psicología del niño en la segunda mitad del s. XIX, se fue convirtiendo cada vez más en la ciencia del desarrollo psíquico en cuanto tal, ampliando su propio campo de investigación hasta articularse en tres direcciones distintas, aunque estrechamente relacionadas: El estudio de las características psíquicas que vinculan al niño con el adulto normal y de aquellas que lo diferencian de él; el estudio de las modalidades a través de las cuales las estructuras psíquicas simples se desarrollan hasta convertirse en estructuras complejas; y, por último, el estudio de los factores responsables de dicho desarrollo, subdivisible en las dos grandes categorías de los factores hereditarios y de los factores ambientales, o bien (en el lenguaje psicogenético) de la maduración y de la educación.

Muy importante fue el influjo ejercido sobre la psicología genética por el psicoanálisis. La concepción psicoanalítica en sus múltiples variantes constituye uno de los principales componentes de la actual psicología genética, sobre todo en lo que se refiere a la interpretación del desarrollo afectivo y psicosexual.

Por lo que respecta, en cambio, al desarrollo infantil en las otras áreas (cognitiva, lingüística), los psicogenetistas no han llegado a un consenso definitivo. Aunque revisada en muchos puntos, la teoría piagetiana sigue siendo la más acreditada tanto desde el punto de vista metodológico como en lo referente a la concepción del desarrollo mental. Este último pasa, según Piaget, a través de una serie de estadios, desde una fase inicial caracterizada por el sincretismo, es decir, por la globalidad y la indiferenciación de las actividades perceptiva y cognitiva, hasta la fase adulta, caracterizada por la tendencia al análisis y a la diferenciación de estas actividades. (Royo 2004)

1.5 e Psicología Neurofisiológica.

En la actualidad, la psicología neurofisiológica, es una rama tanto de la psicología científica, como de la medicina, especializada en el estudio de las relaciones de dependencia y concomitancia entre los procesos psíquicos y las funciones del sistema nervioso.

El primer impulso hacia ésta disciplina provino del descubrimiento en 1861 de P.Broca relativo a la localización de la función del habla en una zona circunscrita del sistema nervioso central. Aunque viene influido, también, por los estudios psico-físicos de Fechner y Helmholtz, y por la reflexología rusa de Pavlov.

En las últimas décadas, gracias a los progresos de las técnicas fisiológicas y a la aparición de la electroencefalografía, la investigación psiconeurofisiológica ha hecho grandes progresos y se presenta ahora como uno de los sectores más científicos de la indagación acerca de los procesos mentales.

Combatida en el pasado reciente por las corrientes conductistas y gestaltistas, ha representado y sigue representando el aspecto característico de la tradición psicológica soviética, cuyo exponente principal es A.Luria.

En la actualidad la oposición entre psicología pura y psiconeurología se ha atenuado mucho y los psicólogos y los psicofisiólogos suelen trabajar juntos sobre problemas específicos relacionados con la memoria, la percepción y el aprendizaje. Una especialización ulterior ha dado lugar a la psicoquímica, ya que los estudios de la bioquímica del cerebro han permitido, en efecto, distinguir relaciones bastante definidas entre los estados de conciencia y las reacciones químicas del sistema nervioso central.

1.5 f Psicología Social.

Disciplina autónoma (aunque vinculada a la psicología general) que tiene por objeto los aspectos sociales del comportamiento humano, resumibles en los siguientes ámbitos de investigación: factores socioculturales que presiden la formación de la personalidad; componentes sociales de las distintas funciones psíquicas; relaciones interpersonales; dinámica de los grupos pequeños (concebidos como totalidades estructuradas); psicología de los grandes grupos humanos y de los medios de comunicación de masas.

1.5 g Psicología Educativa

La psicología educativa tiene sus inicios en los primeros quince años del siglo XX. En la mayoría de los textos referentes a la psicología de la educación se le adjudica al psicólogo norteamericano Thorndike utilizar por primera vez el término Educational Psychology. A partir de estos trabajos se genera todo un movimiento psicológico que busca estudiar, conocer y, si es posible, explicar los fenómenos y procesos que se gestan en el marco de la educación. Para tal fin se utilizan principios propios del corpus teórico de la psicología básica como son: psicología del desarrollo; psicología del aprendizaje y psicometría, los cuales están directamente relacionados con el desarrollo de un educando, la interacción de éste con el ambiente y la forma de evaluar estos dos procesos.

Desde este punto de vista la psicología educativa sería una mera utilización de principios psicológicos en un contexto escolar, pero esta disciplina ha evolucionado al punto de generar nuevos conocimientos sobre las prácticas educativas desconocidas para la psicología general, evidenciando la necesidad de propiciar un espacio independiente que intercepta la psicología y la ciencia de la educación con métodos y estrategias propios otorgándole la autonomía necesaria para profundizar en este vasto campo.

La Psicología Educativa tiene un doble estatuto epistemológico por un lado está como disciplina educativa y por el otro, como disciplina psicológica; por esta razón puede considerarse que su objeto de estudio son los procesos de cambio comportamentales inducidos por las situaciones de enseñanza-aprendizaje; Teniendo en cuenta que este análisis psicoeducativo engloba tanto el proceso de cambio en sí mismo como los factores

de diversa naturaleza que lo condicionan. Dichos procesos de cambio comportamental están en el centro del hecho educativo; en su naturaleza, en sus características, en los factores que los facilitan, los obstaculizan o los hacen imposibles en la dirección que toman y en los resultados a que llegan. Sin embargo no hay que olvidar que el hecho educativo debe ser examinado como un todo, mediante la aplicación simultánea y coordinada de los instrumentos teóricos y metodológicos que proporcionan las vertientes ideológicas, sociológicas, históricas, antropológicas, económicas, filosóficas, didácticas y psicológicas.

La psicología en la modernidad pretender ser realista, busca verdades absolutas, acumula conocimiento, tiende al progreso, cree en la razón, trata de crear una tecnología psicológica.

I.6 Crisis de la Modernidad

El sueño de la razón engendra monstruos, dice uno de los dibujos a los que Goya puso el nombre de "Caprichos". Y es verdad. La razón sola, dormida, sin las demás virtudes, lo hace. Fue, por cierto, una cosa muy propia de la modernidad el ver la razón como muy desligada de otros aspectos (afectivos, morales, etc.) del hombre. Se olvidó la noción de "razón recta" de la ética de la Edad Media, la cual no era la razón sola, entendida como pura discursividad o cumplimiento de reglas de inferencia o argumentativas, sino como la razón animada por algo más, que era el deseo o la intención de hacer el bien.

Los beneficios que el esfuerzo de la Modernidad ha reportado a la humanidad, particularmente en los dos últimos siglos, han sido extraordinarios:

La Ciencia y la Tecnología han transformado sustancialmente las condiciones materiales de vida de buena parte de la humanidad. "Hoy vivimos mucho mejor".

Con el interés del estudio de la subjetividad humana y el énfasis en la libertad el hombre ha cobrado mayor conciencia de sí mismo, de su propia dignidad y valor: Mientras que "en la sociedad tradicional la personalidad se recibía, en la sociedad moderna se la construye cada uno"(Lyon citado por Alsina 2004). Esos resultados constituyen algo así como la cara brillante del proyecto Ilustrado. Pero no tardaron en comenzar a manifestarse los efectos perversos, la "cara oculta" y oscura del proyecto. En resumen, se puede hacer alusión a los siguientes:

Factores que propician la crisis de la Modernidad

1. La aparición del proletariado. Con el derrumbamiento del Antiguo Régimen lo que se consigue inmediatamente no es la supresión de los estamentos sino la sustitución de las categorías que los definen. La aristocracia de la sangre viene sustituida por la aristocracia del dinero, del capital. Pero el pueblo llano sigue existiendo, sometido a los nuevos señores, y bajo un nombre nuevo: el proletariado. Como consecuencia del régimen liberal-capitalista, amplias capas de población son sometidas a una explotación sin precedentes, condenadas a vivir en la miseria. El bienestar ha crecido, pero no precisamente para todos. A la vista de la nueva situación creada que resulta no ser tan nueva, el proyecto Ilustrado se divide. Por una parte están los que piensan que el proyecto necesita unos simples ajustes correctores de esas deficiencias, y quienes piensan que ha de ser sustancialmente corregido: el liberalismo económico por un lado, y el marxismo naciente por otro (que enfatiza aún más el carácter redentor, salvador del hombre, del proyecto de la Modernidad: una religión sin Dios). Esos ajustes han servido, al menos parcialmente,

pero sólo para un reducido número de países. La enorme diferencia entre países ricos y pobres, entre la opulencia del primer mundo y la miseria de los países subdesarrollados es una herida sangrante en la conciencia de la Modernidad.

2. La multiplicación de la violencia. El horror ante esta violencia irracional, que estalla en el siglo XX con una eficacia y una ferocidad desconocidas hasta entonces: Las dos guerras mundiales (1914-1919 y 1939-1945) marcan el comienzo del fin del proyecto Ilustrado.

3. La barbarie del genocidio judío en los campos de exterminio nazis y la violencia de la represión estaliniana en Rusia, que añaden un grado todavía mayor de inhumanidad a la violencia de la guerra.

4. La ambigüedad misma del progreso científico y técnico, es decir, la posibilidad de un uso alternativo perverso de la Tecnología, puesta especialmente de manifiesto en el estallido de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Los usos benéficos del progreso no son automáticos, no están garantizados sin más. La guerra fría, el terror a una catástrofe nuclear, y más recientemente la severa degradación del medio ambiente como consecuencia de una industrialización descontrolada (la naturaleza no administrada sino explotada por el hombre), son síntomas de la lenta agonía de un sistema que definitivamente entra en pérdida en 1989 con la caída del muro de Berlín. Con el muro se viene también abajo el último y definitivo intento del hombre salvarse por sí mismo, al margen de Dios: el marxismo, la última de las utopías, el último hijo del proyecto Ilustrado.

Estos aspectos negativos podrían considerarse sin más como simple escoria del proceso, un subproducto aberrante e indeseado de la Modernidad. El nuevo orden social de la Modernidad estaba organizado, de modo semejante al sistema productivo, con arreglo a criterios de estricta racionalidad. Tales criterios no eran otros que el de optimización del beneficio, al margen de cualquier otra consideración de tipo histórico o ético. La Modernidad propicia la división esquizofrénica del comportamiento humano en dos ámbitos completamente separados: los asuntos públicos en los que la actuación ha de regirse por criterios de estricta racionalidad, es decir, de eficacia y los asuntos privados, que cada uno gestiona con arreglo a criterios personales libremente elegidos (éticos, religiosos, afectivos). Así se entiende, por ejemplo, la figura del comandante del campo de exterminio nazi que pasa con toda naturalidad de las cámaras de gas (asunto público: razones de Estado) al cuarto de juego de sus hijos, donde se comporta como un padre afectuoso (asunto privado: su vida en familia); o el propietario capitalista que sometía a sus obreros a unas condiciones de vida miserables (asunto público: economía) mientras el domingo asistía piadosamente al oficio religioso (asunto privado: religión)

Estas cuestiones hacen que el aspecto redentor del proyecto Ilustrado, el énfasis moral en la mejoría no sólo de las condiciones de vida sino del hombre mismo, de su propio corazón, se vea muy seriamente cuestionado. No sólo “el sueño de la razón produce monstruos”, como pensaban los ilustrados del Siglo de las Luces; la historia del último siglo ha mostrado fehacientemente que también en estado de vigilia los puede provocar.

La Modernidad había depositado su esperanza de salvación en el Progreso (que no es sino la vertiente secular de la Providencia Divina), con la confianza en que a medida que el hombre sepa más, será también mejor, desaparecerá ese oscuro rencor del hombre contra el hombre, sus temores ante lo desconocido, ante su propio destino, ante la

muerte; le resultará claro y patente el sentido de su vida, se conocerá mejor. Hoy se puede decir, sin duda, que esta esperanza se ha venido abajo, y que el problema del mal no es cuestión simple de cultura o ignorancia.

Al poner en marcha el proceso que permitiría a la razón instrumental ser la guía de la vida al margen de cualesquiera otras consideraciones, la Modernidad había iniciado un cambio que tendría repercusiones desastrosas. Si la legitimación de un proceso es puramente pragmática, si las preguntas esenciales son ¿Funciona?, ¿Es eficiente?, terminan buscándose soluciones exclusivamente gerencialistas a los dilemas humanos (Lyon citado en Alsina 2004). Así, en la discusión acerca de la oportunidad de una nueva acción, de una nueva estrategia en el orden social, político o económico, desaparecen por completo los criterios de carácter ético. El criterio de bondad tiende a confundirse con los de practicidad y utilidad: si algo es técnicamente posible y resulta útil, es bueno. De ahí proceden esos patéticos intentos de resolver problemas morales por medio de medidas exclusivamente técnicas: el aborto, con la criminal apariencia de simple cirugía: se elimina a la criatura engendrada, pero aún no nacida, como si se tratara de un quiste; el afrontamiento de la muerte, provocándola anticipadamente en una situación de anestesia completa; el vaciamiento de la persona que provoca el ejercicio desordenado y anárquico de la sexualidad, con medidas profilácticas. La Historia de este siglo se ha encargado de atestiguar la falsedad de esta idea de que el avance tecnológico fomenta automáticamente el progreso en humanidad. Ahora estamos en mejores condiciones para entender que la Ciencia y la Técnica, a pesar de sus resultados brillantes en otros campos, no han dado ni pueden dar por sí solas respuesta a las preguntas decisivas del hombre. El hombre sigue conociendo cada vez más la Naturaleza, sabe hacer cosas cada vez más complicadas y más útiles, ha viajado a la Luna, conocen mejor el Universo, pero siempre hay un pero sus problemas esenciales no se han resuelto: las grandes preguntas sobre sí mismo siguen esperando respuesta. Ha llegado a la conclusión de que, en el fondo, no conoce más que su propia superficie brillante. Cuando mira dentro de sí advierte que allí está, intacto, el misterio de su propio ser, inabordable por la ciencia: ¿Qué significa ser hombre? ¿Quién soy yo? ¿Porqué estoy aquí? Porque saber más cosas no significa necesariamente conocerse mejor.

Con todo esto surgen críticas a la modernidad por lo tanto se comienza a buscar alternativas a estas formas de ver el mundo.

Por eso muchos de los postmodernos ven con recelo la razón, e insisten en que hay que vincularla con (y a veces suplirla por) otras dimensiones del hombre: la pasión, el deseo, la voluntad, etc. Tal vez esto es, en parte, muy justo, ya que se refieren a la razón moderna, olvidadiza de todos los otros aspectos humanos, desligada de ellos, y tratan de volver a encontrar esa vinculación. Incluso con la fe, con el mito, y otras cosas. Pero no parece que haga falta renunciar a la razón, y suplirla por otra de las facultades o dimensiones antropológicas. De lo que se trata es de vincularla con ellas, volver a la conciencia de que pensamos con todo el hombre. Una visión más holística del pensar, de la razón como no sola, sino acompañada. Para que no engendre sus monstruos.

Hay una amplia conciencia social de la crisis, pero tal como ha mostrado Kuhn para los paradigmas científicos, estos no se abandonan hasta que aparece una alternativa y transitan por un periodo de máxima inseguridad y de explicaciones ad hoc. Algo parecido esta ocurriendo con el paradigma social de la modernidad. La ideología de la modernidad

se ha convertido en un discurso hueco, incapaz de dar respuesta a los problemas de la humanidad contemporánea.

Con respecto a la educación la crisis de la modernidad se manifiesta en una creciente desconfianza hacia la capacidad de las instituciones educativas para realizar las funciones que tradicionalmente han venido desarrollando, pero paradójicamente aparece, junto a esta desconfianza, un aumento desproporcionado de las tareas y atribuciones que la sociedad parece esperar de estas mismas instituciones educativas. Hay problemas de paro porque la formación profesional que reciben nuestros jóvenes es insuficiente.

En este ambiente emergen las recetas neoliberales aplicadas a la educación, que pretenden solucionar estos problemas mediante la aplicación fundamentalista de las leyes del mercado. Se pretende trasladar la educación al ámbito privado: los centros docentes deben incrementar sus servicios y la "calidad" de los mismos, y los "consumidores" elegirán a los que respondan mejor a sus expectativas e intereses.

Pero las recetas neoliberales no son una alternativa a la modernidad, sino su última expresión. Son el resultado lógico e histórico de la aplicación de un programa de transformaciones sociales que se inicia en la Ilustración, y que viene a cerrar el ciclo. En el terreno educativo las recetas neoliberales no son más que la adaptación de las instituciones docentes a las necesidades de la globalización económica, la precariedad laboral y el recorte de servicios públicos.(Alsina 2004)

La crisis de valores en la sociedad moderna ha generado problemas para los que no tienen solución (la crisis de energéticos, el deterioro ambiental, la recesión económica, el aumento de la violencia y la delincuencia, el narcotráfico, la enfermedad y la miseria de millones de seres humanos), por lo que da una crisis de legitimización. Todo lo cual nos lleva a captar una crisis y aun más un fracaso de la cultura moderna y el nacimiento de una contra cultura para algunos, o una nueva cultura para otros.

Al movimiento modernista del siglo XX que ha sido expresado en el arte, el folclore, la música, la ciencia, la política, la moral y demás manifestaciones de la cultura humana, le ha surgido una nueva antítesis, que pretende remover los cimientos del modernismo y volver a reconstruir (o tal vez deberíamos decir desconstruir) sobre sus ruinas una nueva forma de concebir la "realidad".

Ante esta postura con respecto a la crisis de la Modernidad una de las alternativas es la nombrada Posmodernidad que en Capítulo II describiremos.

CAPITULO II

POSMODERNIDAD Y ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS: POPPER, KHUN, LAKATOS.

II.1 Características de la Posmodernidad

El panorama cultural de la Posmodernidad ofrece a la nueva generación desencanto en dosis masivas, vaciedad que para no parecerse al aburrimiento o para conjurar los demonios de la angustia y del sin sentido, se presenta envuelta en una atractiva envoltura de ligereza (*light*), de superficialidad, de asunto divertido (*funny*). Desconfianza en las grandes ideas y atenerse exclusivamente al hoy y ahora, a lo instantáneo, a lo imprescindible para llegar a mañana: en eso parece consistir el proyecto; el sueño como propuesta para huir de esa realidad que ya sólo le causa sufrimiento porque carece de sentido, la reclusión en la pura ensoñación como única alternativa posible a la nada. Esta es la tesis del pensamiento débil, que domina *de facto* la escena cultural; poco más, en realidad, que un sencillo aprendizaje de presuntas técnicas de supervivencia, advertencias para salir del paso en una situación de emergencia. Se utiliza la distracción en todas sus formas juegos, deporte, cine, espectáculos, viajes, drogas, sexualidad delirante, pseudo-religiones de la facilidad, para mantener el orden social en espera de tiempos mejores.

Un papel importante en estas maniobras de distracción lo juega el mercado, obligado al parecer por su propia mecánica a convertir al *honorable ciudadano* del Nuevo Régimen en el *consumidor insaciable* de nuestros días. El mercado se las ingenia no sólo para satisfacer cualquier necesidad razonable para una vida más digna, sino para convertir cualquier capricho en una necesidad, para crear una multitud de *necesidades innecesarias*. Aparece la bulimia del consumidor, la necesidad compulsiva de comprar, de tener de todo y, hasta donde se pueda, lo mejor de todo. Comprar ha dejado de ser una manera de satisfacer las necesidades básicas verdaderas necesidades para convertirse en una forma inevitable de ocio, que además puede proporcionar una sensación, bien que aparente y superficial, de plenitud.

Pero no sólo es eso. Ocurre sobre todo que el consumismo no conoce límites; su dinámica es imparable y tiende a no respetar los ámbitos que en el pasado eran inmunes a su efecto. Si a esto se une la desconfianza en la razón para abrirse paso hacia la verdad objetiva más allá del mundo fragmentario y disperso de las simples percepciones, resulta que también las ideas, los valores y hasta la verdad misma acaban por ser considerados artículos de consumo, y su utilización y valoración se atiene a las reglas del mercado, a la ley de la oferta y la demanda. La imagen, el estilo y el diseño de los productos heredan de las tradiciones culturales la tarea de conferir significado.

Así se ha podido llegar a decir que la Posmodernidad pone a disposición de esta generación no remedios curativos, sino analgésicos o anestésicos: lo importante no sería tanto saber si uno está sano o enfermo como no sentir dolor. Todo irá bien mientras tengamos en qué ocuparnos o con qué divertirnos. Pero, si juzgamos por los resultados, las cosas no han resultado tan fáciles: eliminar la sensación de hambre no significa necesariamente estar bien alimentado. Las dietas de adelgazamiento, los alimentos que no alimentan, sirven únicamente para los que están excesivamente alimentados pero no

para los hambrientos. Esa sensación de hambre de lo esencial hambre de sentido parece definir de algún modo la situación actual de la cultura occidental.

Se está también en mejores condiciones para entender que esa exclusión de Dios como elemento esencial en la comprensión de lo que el hombre verdaderamente es, resulta abusiva y falsa, producto de una idea equivocada sobre Dios o de un prejuicio contrario. En mejor disposición también para discernir que Dios y el hombre no son realidades opuestas, irreconciliables, de tal manera que la única elección sea: Dios o el hombre. Lo que el fracaso de la Modernidad ha podido poner en claro es precisamente que cuando el hombre elimina a Dios de su horizonte vital, él mismo se empequeñece, su densidad ontológica se diluye. El hombre es inseparable de Dios: lo necesita. Dios no es el enemigo de la libertad del hombre, de la afirmación de su dignidad personal, sino precisamente el garante de esa libertad y de esa dignidad; y la religión no es ninguna droga que aliene al hombre, sino más bien la medicina que lo libera de los fantasmas de su propia locura, de su disolución en la nada, del sin sentido y de la soledad existencial, dilatando el horizonte de su vida hasta la eternidad inmortal.

II.2 Conocimiento y Posmodernidad

Examinando como se legitima el conocimiento en la posmodernidad, nos damos cuenta que el éxito, el resultado es lo determinante, no hay una teoría en la que deba integrarse la propuesta, estamos ante un neopragmatismo.

Para la posmodernidad tener éxito está dado por criterios y discursos que las personas con poder las instituciones o los gobiernos crean arbitrariamente. Esto es, el saber se basa en el lenguaje, las teorías científicas son creación, narraciones que nos permiten funcionar en el mundo, no descripciones que coinciden con la realidad, se nos crean expectativas, los gobiernos y las empresas a través de la publicidad crean criterios de lo que es válido o legítimo y deseable, y si alcanzamos esos criterios hemos tenido éxito.

El saber posmoderno no busca verdades definitivas ni siquiera duraderas, el éxito, el resultado, alcanzar la meta legitima su práctica, domina la razón instrumental.

El posmodernismo supone que las cosas no son verdaderas ni falsas, sino que depende de la naturaleza de quien los observe y desde donde los observe.

La posmodernidad epistemológicamente hablando, tiene que ver con la incredulidad con respecto a los grandes paradigmas científicos y filosóficos. Esta postura dentro del posmodernismo, se inicia cuando menos en la década de los años 50 del siglo pasado, que para Europa significa el fin de la reconstrucción de la destrucción producida por la segunda guerra mundial.

La clásica diferencia sujeto-objeto, típica de la modernidad se esfuma: No hay un sujeto, el investigador, que como observador imparcial estudia su objeto sino que sobre todo en las tecnociencias, lo que correspondería antiguamente al objeto se vuelve activamente sobre el sujeto, lo modifica y lo cambia, en las técnicas posmodernas con la aparición de la informática, la televisión, el supuesto objeto creado se vuelve sobre el sujeto creador y lo influye por dentro, recreándolo en cierto modo. Cambiando las conductas, los modos de pensar los proyectos, sin que en un cierto instante se pueda decir, frente a una manera de ver la realidad cuanto pertenece al hombre y cuanto a las tecnologías, y ello hasta en el modo de concebir al mundo y al hombre mismo.

La posición posmoderna es escéptica, duda de la capacidad de la razón, y por sobre todo del lenguaje, para representarnos o para informarnos "Cuál es la cuestión", si el lenguaje esta dominado por intereses ideológicos, si su uso esta regido por convenciones sociales y su contenido por el estilo literario en boga; No puede reflejar la realidad, por lo tanto no hay descripción objetiva (Gergen, 1995). Tal conclusión es uno de los golpes más devastadores para la modernidad y sobre todo para su reina: "La ciencia". En tal caso no hay motivo objetivo alguno para sostener que una persona tenga pasiones, intencionalidad, razón, rasgos de personalidad o cualquier otro elemento propuesto por las cosmovisiones románticas o modernista.

El concepto de posmodernidad no es univoco, se emplea con diversos significados y no hay un acuerdo preciso acerca de a que se refiere pero todos los posmodernos están de acuerdo que implica un rechazo a los valores, creencias, métodos, y teorías del modernismo, lo que supone la no-aceptación de la ideología del progreso especialmente el progreso científico que plantea el avance acumulativo de la ciencia, no acepta que el "método científico" nos permita conocer cada vez mas la "realidad" y llegar a encontrar las únicas y verdaderas causas de los fenómenos.

De la ambigüedad que puede desprender cualquier discurso introductorio a la posmodernidad, surge la necesidad de distinguir y aclarar los distintos usos del término *posmoderno*. Se pueden discernir tres usos del dicho término: posmodernidad, posmodernismo y pensamiento posmoderno. El primero, posmodernidad hace referencia a las condiciones sociales e históricas de la etapa posmoderna; el segundo, posmodernismo, a las expresiones culturales en la etapa posmoderna; y el tercero, pensamiento posmoderno, al discurso filosófico y científico de dicha etapa. La utilidad de discernir los tres usos del término (si bien no son completamente independientes entre sí) procede de nuestro intento de no incrementar la creciente confusión al respecto, dado que habitualmente se utilizan de forma intercambiable.

La génesis de la cultura posmoderna en una primera aproximación, y considerada negativamente, la cultura posmoderna, que se corresponde con las sociedades posindustriales, como contrapuesta a la modernidad, sería la cultura del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea del progreso moderno. Esta idea está en la base de las grandes filosofías hegemónicas, de los sistemas de ideas que han tenido gran influencia en la sociedad, durante los siglos XVIII, XIX y XX, a saber; el Iluminismo, el Positivismo y el Marxismo, junto a sus expresiones políticas principales, desde el Conservadurismo Democrático hasta el Comunismo, pasando por el Liberalismo, el Socialismo y aun los Populismos. El mencionado desencanto produce porque se considera que los ideales de la modernidad no se cumplieron, menos aun si se entiende que dichos ideales eran universalistas, es decir, debían ser válidos para toda la humanidad.

Lyotard,(1992) por su parte, denomina peyorativamente "grandes relatos" a los proyectos o utopías cuya finalidad era legitimar, dar unidad y fundamentar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, y las maneras de pensar. Uno de los "grandes relatos", hoy derribados, tiene su origen en la filosofía de Hegel; según la cual la historia humana es concebida como la marcha del espíritu hacia la libertad, todo lo real es racional y todo lo racional es real.

Pero hoy, todos los grandes relatos han entrado en crisis. Han sido invalidados en el curso de los últimos sesenta años, por diferentes acontecimientos; que van desde los campos de concentración y las bombas atómicas (donde se observa claramente que no todo lo real es racional).

No fue la ausencia del progreso sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras mundiales, los totalitarismos tanto de izquierda como de derecha, la brecha creciente entre la riqueza del norte y la pobreza del sur, el desempleo y la "nueva pobreza" en los países en vías de desarrollo.

Por otra parte, en terreno político, el surgimiento de candidatos ajenos por sus antecedentes al mundo de la política habla a las claras de la crisis que afronta la política tradicional.

Si es cierto que asistimos al colapso de las filosofías de la modernidad, si se trata de una crisis terminal, corresponde preguntarse ¿Qué alternativas se abren? o ¿Cómo es el mundo posmoderno?.

Según Lyotard, (1995), la Posmodernidad no sería un proyecto o un ideal más, sino, por el contrario, lo que resta de la crisis de los "grandes relatos", lo que queda de la clausura de las ideologías. A mi entender, lo que resta de la crisis de los "grandes relatos", o lo que queda de la clausura de las ideologías, no es sino la imposición de una ideología única; la de la economía de libre mercado, el consumo, el capitalismo duro, neoliberal, de la cual, la condición posmoderna o "posmodernidad" viene a ser algo así como el sustento, la base filosófica necesaria para el disimulo de lo que no es el fin de las ideologías, sino el triunfo de una de las que estaba en pugna.

II.3 El Sujeto en la Posmodernidad, Valores Educación y Religión

El posmodernismo se refiere a la crisis de los valores culturales y científicos del pensamiento moderno, apareciendo tal vez por fatiga luego de tres siglos de incesantes transformaciones cada vez mas aceleradas sobre todo en unas ciencias y un arte que, a pesar de lo positivamente asombroso de sus resultados, en el fondo no han hecho más feliz a nadie ni han mejorado la conducta humana como lo muestra la serie de horrores sucesivos a partir de la Primera guerra mundial, la violencia reinante en las ciudades, el terrorismo, la corrupción política, el caótico relativismo ético, se hace una triple negación de progreso, la ciencia y la tecnología como fuente del bienestar de las personas, mas bien el contrario, se consideran como fuente de buena parte de los males de la sociedad actual.

Perdida de vigencia de las ideologías, el interés por lo teórico por lo ajeno a la utilidad inmediata.

La realidad para el posmoderno ha dejado de ser un valor en uso, cuyo descubrimiento, contemplación y manejo enriquece la vida de los hombres, para convertirse en mero valor de cambio, similar al dinero, en algo que vale en la medida que pueda ser cambiado por otra cosa.

En la ética preocupa solo la casuística, resolver en acuerdo al buen sentido o a la opinión mayoritaria cualquier situación concreta, dejando de lado el análisis de principios o teorías.

Búsqueda primaria de lo hedónico, sin sacrificarse en ahondar las situaciones a la vista y sin considerar las consecuencias remotas de lo que se hace.

Se ha producido un cambio fundamental con relación a los valores. Estos no han cambiado en esencia, pero sí en contenido. Los antiguos valores "ya no valen", hay en la posmodernidad una nueva significación en torno a los valores.

"La modernidad se preguntaba acerca de lo necesario (categórico). En cambio, la posmodernidad se pregunta acerca de lo conveniente (hipotético). En la modernidad, la pregunta era; ¿Qué debo hacer?, y la respuesta era categórica: Actuar según el deber. Había que cumplir con el deber por el deber mismo, sin medir sus consecuencias. En la posmodernidad se pregunta acerca de lo instrumental; ¿Qué me conviene hacer? La respuesta es hipotética; actuar según lo que desea obtener"

Por tal motivo, Lipovetzky (1986) ha definido la realidad actual con la expresión de "sociedad posmoral", en la cual predomina una nueva moral, caracterizada por ubicarse más allá del deber, que funciona según una ética mínima, sin obligación ni sanción, tolerante y permisiva.

II.3.a Perfil del Ser Humano en la Posmodernidad

Para algunos autores, en la cultura posmoderna se acentúa un individualismo extremo, hasta el nivel del egoísmo más atroz, en un "proceso de personalización" que abarca todos los aspectos de la vida social y que significa, según el francés Gilles Lipovetzky, por un lado, la fractura de la socialización disciplinaria y, por el otro, la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de necesidades.

La sociedad posmoderna es una sociedad flexible, por "sociedad flexible" se entiende claramente una sociedad anomica, donde han caducado los viejos y tradicionales valores. Se disuelven los valores absolutos. Ya no estamos en presencia de una moral absoluta, sino relativista, que parte del sentimiento, lo moral pasa a ser lo que cada uno siente.

Por otra parte, en la "estimulación de necesidades", se observa otra de las características del hombre posmoderno; la de satisfacer sus propios deseos, que se hacen pasar por necesidades. Esto se manifiesta en la sociedad de consumo, sumada a un individualismo hedonista y narcisista.

Al individualismo lo acompaña la ausencia de trascendencia, ya no sólo en sentido religioso, producto del proceso de secularización y desacralización de la modernidad, sino que también desaparece la trascendencia laica de una vida consagrada a un ideal, cualquiera que éste sea. O sea, una total falta de interés y compromiso para con el terreno de las ideas, propias del hombre posmoderno.

Otra de las características, ligada al hedonismo y narcisismo propios del hombre posmoderno, es que más que nunca antes la consigna es mantenerse joven. Se exalta el cuerpo a través de una variedad de dietas, gimnasias de distinto tipo, tratamientos revitalizantes y cirugías estéticas cuyo significado ha cambiado.

Y aquí la palabra "superficie" adquiere una dimensión por demás demostrativa del fenómeno posmoderno; el hombre hoy es superficial, más que nunca antes, la frivolidad ha dejado de ser mal vista, y hoy es considerada un atributo, un "valor" en las sociedades

posmodernas. Él "ser" ya no cuenta, hoy el valor es "parecer", lo que en las corrientes psicológicas actuales se conoce como la "cultura del simulacro". Esta exaltación del cuerpo se acompaña de una exaltación de los sentidos y de un hedonismo que, en general, conspira contra la salud.

Dos mil quinientos años después comprobamos, a la manera posmoderna, que Platón estaba equivocado, no somos el alma, sino el cuerpo. Y por eso es que en estos tiempos posmodernos se muestra el cuerpo desnudo con tanta facilidad.

El nihilismo se encuentra en ascenso, como otra de las características del hombre posmoderno.

"La cultura joven ha impuesto sus criterios de rechazo a las rigideces del orden moral, las profundidades del espíritu y las exigencias del pensamiento. Lo importante es divertirse, relajarse, escaparle al estudio y gozar del ocio. Es el "crepúsculo del deber" manifiesta Lipovetzky (1986), la declinación de la responsabilidad, la austeridad y de las grandes virtudes del pasado.

Quizá dos normas sean las más promocionadas en la joven galaxia que giramos actualmente: El peso y el antienvjecimiento. Estas tendencias se observan claramente en la evolución del consumo de productos cosméticos y la popularidad de las dietas. La obsesión por la edad y las arrugas se manifiestan asimismo en el apogeo de la cirugía estética. La lucha contra las arrugas y los excedentes corporales indeseables son liderados por el afán remodelador del aspecto que buscan desafiarlos deterioros del tiempo y acomodarse a la estética de la juventud"

El sujeto se auto concibe como un individuo constituido por un cuerpo con necesidades que deben ser satisfechas constantemente y que, al mismo tiempo, se va consumiendo irremediamente, aunque, una batería de terapias logre demorar la decadencia. Este individuo, aunque establezca vínculos con otros semejantes, se halla fundamentalmente solo, entre otros individuos que persiguen su propia satisfacción.

Aislado, vive su existencia como un perpetuo presente, con un pasado que es un tenue recuerdo de satisfacciones y frustraciones y un futuro que es concebido como un juego de nuevos deseos y satisfacciones.

En consecuencia, busca el consumo, el confort, los objetos de lujo, el dinero y el poder, elementos necesarios para dar respuesta a las necesidades que se plantean y que definen a la sociedad posmoderna como la apoteosis de la sociedad de consumo.

Mientras la modernidad exaltaba el ahorro, la posmodernidad estimula el crédito. Esto facilita el consumo, porque ante la antinomia tener o ser, para la cultura posmoderna soy lo que tengo. El hombre posmoderno se halla muy lejos de aquel sujeto que hacía de la conciencia y del cultivo esforzado de una persona su mayor orgullo. Al contrario, la publicidad nos invita a adelgazar sin esfuerzo, a estudiar un idioma sin esfuerzo, a dejar de fumar sin esfuerzo, y a lograr el colmo de la felicidad en una playa del Caribe, con la piel tostada, bebiendo un trago, recostado en una reposera, con los ojos cerrados y el walk-man colgado.

El hombre huye ante cualquier meta que le suponga sacrificio o esfuerzo para su consecución.

Lipovetzky (1986), proporciona en las siguientes palabras un buen resumen de la sociedad posmoderna: "Es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde predomina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable.

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. Esa época se está disipando a ojos vistas; En parte, es contra esos principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización inmediata; se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir enseguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo" (Lipovetzky 1986)

Para dicho autor, la sociedad posmoderna es la era del vacío en la que los sucesos y las personas pasan y se deslizan, en la que no hay ídolos ni tabúes definitivos, pero tampoco tragedia o Apocalipsis.

En la sociedad posmoderna no hay lugar para la revolución, ni para fuertes compromisos políticos, la sociedad es como es, y la idea de cambiar radicalmente a la misma.

Naturalmente, también la educación se modifica de una época a otra: después de la educación autoritaria y mecánica, que Lipovetzky atribuye a la modernidad, se constituye el "régimen homeopático y cibernético"; después de la administración imperativa, la programación opcional, a la carta, sería propia de la posmodernidad.

Lipovetzky menciona que "Ya no se cree en la exigencia de una educación moral elevada, en la que inculcar principios morales superiores no es más que un objetivo marginal de la educación dada a los niños"

Como menciona Lyotard (1992), en la Condición Posmodernas disuelven las coordenadas que antes se creían firmes, es el fin de las autoridades absolutas, domina la sospecha e impera un hiperindividualismo hedonista y narcisista. Predomina el desencanto y la incertidumbre, claudicando el idealismo, las revoluciones y utopías.

El enfoque posmoderno cambia la noción de tiempo, es el advenimiento de la cultura de la imagen, de la prioridad del objeto telepresente. De alguna manera, la televisión y el zapping se han constituido en protagonistas centrales de la cultura.

Uno de los temas básicos del debate posmoderno gira en torno a la realidad. La misma se ha vuelto difusa, incierta. Se habla de información pero, cuánto de verdad hay en esa información. ¿Asistimos a la verdad de lo real o al espectáculo de lo real? ¿Hasta que punto la información televisiva es una gigantesca farsa al servicio de las leyes del mercado, el rating o la negociación de productos de consumo? Lo real del acontecimiento se desvanece, se torna irrelevante, lo que importa es el efecto que provoca su exhibición.

En el contexto de la cultura de la imagen en la cual estamos sumidos, donde la realidad es más virtual que real, también lo malo se vuelve liviano, pierde gravedad.

Los modelos de simulación son infinitos, en la política, en las ventas, en la moda, en la cosmética, en todas las cosas que nos hacen parecer diferentes de lo que somos. Tenemos caretas para cada ocasión; para una fiesta, para el trabajo, para el aula, con nuestras amistades, en público, sólo en el ámbito de la más absoluta intimidad nos mostramos tal como somos, o en las situaciones límite, en los momentos de mayor crisis. Ahora el simulacro produce una disociación entre lo que se muestra y la realidad, entre el ser y el parecer.

Asimismo, la televisión ha trasladado los espacios de la fantasía a una superficie gris plomiza de 21 o 29 pulgadas. Pulsando el control remoto se ven novelas y series llenas de conflictos y dramas inimaginables, se puede ingresar a la habitación de una pareja para observar su vida íntima, viajar por el espacio en una nave del siglo XXI, ver las cosas más insólitas, con la vívida sensación de lo real.

No hay necesidad de imaginarse ni pensar nada. Todo está al alcance de la vista. La televisión sepulta la ficción y alimenta la omnipotencia narcisista, al lograr casi cualquier satisfacción imaginaria sin ensueños ni idealizaciones. La televisión padece de una "presión de la urgencia"; la competencia con los otros medios y el valor del tiempo exige premura y una velocidad que hace imposible el desarrollo del pensamiento elaborado y reflexivo.

Esto privilegia el fast thinkers, una especie de fast food cultural, alimento predigerido, pre pensado, o pensamiento Light.

II.4 La Psicología en la Posmodernidad

En los últimos años se ha ido configurando una postura alternativa a la primera propuesta computacional de la revolución cognitiva. Esta segunda concepción no sólo se ha basado en hipótesis distintas sobre la naturaleza de la mente y cómo esta debía ser educada, sino que también ha establecido una visión distinta en la relación entre conocimiento y realidad.

Desde este punto vista dicotómico de las concepciones cognitivas, es sencillo entender que Bruner en *The culture of education* (1996) admita que en sus principios estuvo demasiado preocupado con los procesos individuales e intrapsíquicos del conocimiento y en como estos podían ser aplicados a la pedagogía. De hecho, el mismo autor comenta en su obra que aunque no se considera un auténtico *vygotskiano*, reconoce que las teorías de Vygotsky minaron su confianza en las teorías individualistas y formalistas de Piaget.

La revolución cognitiva evoluciona en el mundo de la psicopedagogía hacia una segunda concepción enraizada en la cultural: el *culturalismo*. Botella y Feixas (citado en Neimeyer y Mayoney 1998) explican este segundo momento de la revolución cognitiva de la siguiente manera:

Esta evolución se fundamenta en la aplicación de premisas epistemológicas no objetivistas (es decir, no mecanicistas ni positivistas) al estudio de los procesos mentales. Es en el contexto de esta evolución, vinculada a nuestro juicio al contexto cultural posmoderno en que se produce, donde adquiere sentido el constructivismo como metateoría. Botella y Feixas, (citado en Neimeyer y Mayoney 1998)

Resulta difícil entender la "evolución de la revolución" sin tener en cuenta el factor epistemológico. Comprendemos que esta resignificación cognitiva se produce en el marco contextual posmoderno en el que se desarrolla un cambio radical en la manera de concebir el conocimiento humano y el proceso de conocer.

De esta manera la idea central de estas páginas gira en torno a la reflexión de dos concepciones procedentes de una misma revolución cognitiva que lejos de compartir paradigma se diferencian en el ámbito epistemológico y en las propuestas que deben guiar los procesos de aprendizaje. Resulta pues imprescindible introducirnos en el contexto cultural posmoderno para entender el cambio epistemológico que reviste esta "evolución".

En este sentido, la mayoría de autores coincide en atribuir un papel determinante al desarrollo de los *mass media* en el surgimiento de una sociedad posmoderna (Vattimo, 2000), especialmente por lo que comportan en cuanto que tecnologías de la saturación social (Gergen, 1995). Ante el impacto de las innovaciones de los medios de comunicación el *self* no queda neutro, pasivo. Todo este despliegue tecnológico tiene consecuencias psicológicas; el *self* se encuentra de forma inexplicable frente a situaciones, imágenes e informaciones completamente nuevas y potencialmente infinitas que tiene que asumir e interiorizar. Según Gergen (1995), el incremento de estimulación social a la que estamos expuestos cada uno de nosotros (y la sociedad en general) es tan exagerado que se produce un estado de *saturación social*. Nuestro sentido familiar de *self* llega a estar tan superpoblado de roles sociales (a veces no directamente compatibles) que se llega inevitablemente a un estado de fragmentación. El *self* integrado, coherente y consistente al que aspiran las teorías humanistas no deja de ser un sueño (o una pesadilla totalitaria) desde la perspectiva de la posmodernidad. En resumen, los efectos de la posmodernidad podrían equipararse a una saturación social debida a un exceso de estimulación por parte de los medios de comunicación.

Recogiendo lo antedicho sobre el proceso de saturación social y la sociedad caótica (como resultado de la multiplicación exagerada de distintas visiones del mundo), no resulta atrevido deducir que se ha producido un cambio en las características del *self* y, por lo tanto, un cambio en las características de una sociedad super-estimulada Anderson (en Gergen, 1995). Este *self* posmoderno tiene unas características totalmente distintas a las del sólido *self* de la modernidad. El *self* compacto, capaz de descubrir las verdades del mundo a través de la razón y gracias a la aplicación del método científico, que tiene como máximo defensor a Descartes con su "pienso luego existo", queda diluido y constituido en la posmodernidad por un conjunto de roles en constante construcción y reconstrucción, en un "me comunico luego existo" (Gergen, 1996). Es precisamente de este estado de construcción y reconstrucción continua de donde surge la sensación de transitoriedad, desorden y caos como un estado aceptable y necesario dentro de la posmodernidad. Esta situación de caos entra en contradicción con el afán y necesidad de orden, de control y de equilibrio impulsados por Newton, exponente de la metáfora mecanicista del siglo XVII.

Con respecto a la educación algunas de las características que están surgiendo en la posmodernidad son las de una educación interactiva, el docente tiende a ser multidimensional y multidisciplinario, se vuelven colaboradores, existe el resurgimiento de lo mágico y mítico. Se restablece el equilibrio entre la formación humanista y científica; entre lo intelectual y afectivo; entre lo artístico y lo tecnológico. El fin en algunos casos de los programas de estudio cerrados, acumulativos y sistemáticos.

La enseñanza es distinta a la tradicional, busca particularidades y las diferencias que caracterizan a cada persona, es activa y personalizada, se educa produciendo, hay una explosión ilimitada de recursos didácticos, existe una saturación de información provocado por el desarrollo de los medios de comunicación. La virtualización de las clases, la globalización de la educación a través de Internet y multimedia. Énfasis en la despersonalización (la matriculación).

¿A quien enseñar? Se torna complejo, plural, diverso ya que ha y un individualismo exacerbado. Narcisista narrador de historias. ¿Qué enseñar? Micro narraciones relativismo conocimiento funcional emociones, sentimientos, realidad, alternativa, apariencia. Realidades diversas. ¿Cómo enseñar? Constructivismo, tecnologías de la comunicación, ¿Para qué enseñar? Para vivir el momento sin compromiso y responsabilidad, la felicidad individual lo fácil.

Desde esta perspectiva, algunos autores han identificado y evaluado la posmodernidad de maneras muy diversas. Mientras algunos la entienden como una continuación de la modernidad, apelando al carácter inacabado del proyecto moderno (por ejemplo Habermas), otros autores más radicales inspirados en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Kuhn, 1970), entienden la posmodernidad como una ruptura radical con el antiguo paradigma de la modernidad.

Es aquí cuando empiezan a surgir las inquietudes de los que vivimos en la posmodernidad. La realidad ya no parece ser constante y objetiva, sino producto de una construcción social guiada por unas coordenadas temporales y espaciales desde donde interpretamos cada realidad. Esta realidad o, mejor, estas realidades socialmente construidas están formadas por un conglomerado de imágenes, vivencias e interpretaciones que nos predisponen a un estado constante de construcción y reconstrucción. La verdad, por lo tanto, no deja de ser una forma de ficción. Como apunta Vattimo (1989)

La intensificación de las posibilidades de información sobre la realidad en sus más diversos aspectos vuelve cada vez menos concebible la idea misma de una realidad. Quizá se cumple en el mundo de los mass media una "profecía" de Nietzsche: el mundo verdadero, al final, se convierte en fábula.

La dicotomía realidad *versus* ficción se disuelve. Todo se convierte en ficción, pero este hecho no debería suponer ningún trauma para un constructivista, al menos si analizamos la raíz etimológica de ficción que deriva del latín *facere*, es decir, hacer, construir.

La crisis de la Realidad conlleva la crisis del Ideal, de lo Universal. Esa verdad que tenía que guiar a la humanidad, tan anhelada y perseguida por los empiristas del siglo XVIII y XIX, que habían creído encontrar en el método científico el camino más válido y fiable hacia el esclarecimiento de las leyes que regían el universo ordenado de Newton, queda configurada a partir de ahora de manera muy diferente. La verdad parece ser una cuestión de perspectiva, y ésta producto de intercambios y consensos sociales, es decir, construidas en los sistemas de comunicación social (Gergen, 1995).

Paralelamente se empieza a dudar de la confianza, quizás exagerada e idealizada, en las posibilidades que se le habían otorgado a la razón en los siglos XVIII y XIX y principios de XX. Durante la modernidad primaba la suposición básica de la emancipación y progreso a

través de la razón y de la ciencia. El progreso era entendido en un sentido acumulativo; como acumulación de saber y de tecnología. Pero pronto se observa que una mayor acumulación de conocimiento no implica necesariamente que el ser humano sea más sabio.

Frente las inquietudes anteriores, surgen la reflexión y la crisis sobre uno de los pilares de la modernidad: la legitimación. Este vacío legitimizante nos devuelve la esperanza en la recuperación del sujeto, que la modernidad había olvidado en favor de la razón. La crítica a la legitimación es fundamental en la cultura posmoderna. Con la pérdida de los sistemas generales de legitimación, los grandes metarrelatos que justificaban y contenían en ellos mismos un poder legitimante, universal y necesario, ya no justifican las acciones por un sistema mayor o por la idea de progreso. Así, se recupera el sujeto como último responsable de sus acciones morales, negándole la comodidad y seguridad que suponían un Bien y un Mal universales. Paradójicamente, el relativismo posmoderno conduce directamente a poner en primer plano la ética de la acción y del discurso. Tras la expulsión del paraíso epistemológico de la modernidad, el ser humano se enfrenta a la necesidad de justificar sus acciones en sus propios términos, y no mediante el recurso a sistemas supuestamente trascendentes.

II. 4.b Alternativas Epistemológicas: Del Descubrimiento a la Construcción

Queda claro en las páginas anteriores que el advenimiento de un contexto cultural posmoderno conlleva un cambio epistemológico. De hecho, cada vez son más los autores que relacionan a las puertas de un nuevo milenio el constructivismo y la posmodernidad (Botella, Figueras, Feixas, Kvale, Mahoney, McNamee y Gergen)

El constructivismo, en el intento de establecer una relación efectiva entre conocimiento y realidad se aleja de la postura idealista y de la realista por lo que se puede considerar una alternativa epistemológica al objetivismo. De esta manera, el constructivismo como el construccionismo se presenta como una nueva opción a la epistemología objetivista más propia de la modernidad, dado que ambas se basan en premisas opuestas con respecto a la visión del mundo, la concepción del conocimiento, la naturaleza de la justificación y la visión del ser humano.

Esta diversidad epistemológica se puede observar en la siguiente tabla propuesta por Botella y Feixas (citado en Neimeyer y Mayoney 1998)

OBJETIVISMO	CONSTRUCTIVISMO
Visión del mundo: Mecanicista y/o formista	Visión del mundo: Organicista y/o contextualista
Concepción del conocimiento: Fragmentalismo acumulativo	Concepción del conocimiento: Alternativismo constructivo
Naturaleza de la justificación: Valor de Verdad	Naturaleza de la justificación: Valor de uso
Visión del ser humano: Reactivo, pasivo, determinado por su entorno, aislado del medio social	Visión del ser humano: (Pro) activo, propositivo, en relación dialéctica con su entorno, integrado en su medio social

Tabla 1: Diversidad epistemológica entre el Constructivismo y el Objetivismo

Los grandes cambios conceptuales no se dan de un día para otro, ni un científico o un teórico declara un día que ocurrió una revolución científica, que fue derrocado el paradigma x y que ahora el dominante es el y. Es un proceso y se va realizando poco a poco, inicialmente se dan conversaciones y convergencias entre investigadores y teóricos, se elaboran trabajos que van coincidiendo, se crean adeptos, se escriben libros y se da una lenta transición generalmente muy gradual.

Para poder entender el cambio, vamos en primer lugar a plantear los supuestos de la epistemología clásica positivista y posteriormente lo que proponen las nuevas visiones. Cuando hablamos de supuestos nos referimos a premisas para las cuales no existen fundamentos, son creencias que aceptamos, que damos por ciertas y que no requieren ser probadas. No puede partir el conocimiento sin partir de algunos supuestos.

La ciencia positiva y dentro de ella la psicología moderna acepta diversos supuestos, especialmente tres de ellos son relevantes en guiar el que hacer de los investigadores de fenómenos psicológicos. Estos son:

1.- La Legalidad y el Orden del Universo. La búsqueda de procesos básicos es una consecuencia de este supuesto, los psicólogos, físicos, químicos por mencionar algunos deben primero suponer y luego buscar procesos universales, que permitan la elaboración de leyes generales de conocimientos absolutos y ahistoricos. Se parte del supuesto de que el universo es legal, ordenado y en ese universo ordenado en el que ocurren infinidad de procesos y hechos perfectamente determinados, pertenecientes a las diversas partes que se supone forman la realidad (hechos y procesos físicos, químicos, biológicos), los hechos y procesos psicológicos no son menos y ocurren ordenada y legalmente y el psicólogo con su capacidad racional los puede descubrir. Los procesos básicos que consideran los psicólogos son el aprendizaje, la percepción, la motivación estos procesos dependen mucho del patrón de cultura dominante y en un periodo donde ha sido

hegemónica una ciencia determinista y realista. Una vez conocido el principio se desarrollan las tecnologías aplicables a todo ser humano independientemente de su sociedad, su clase económica. Los procesos psicológicos según esta postura no son históricos sociales sino universales eternos, es más fácil explicar los fenómenos desde un esquema de causa y efecto utilizando el método científico para conocer sus causas, teniendo así el siguiente apartado, si y solo si el sujeto cognoscente, es un sujeto racional.

2.- La Racionalidad Individual. Un mundo ordenado y legal necesita una mente racional. Los siglos XVII y XVIII son considerados como la época de la razón. Se rechaza todo lo que limita el derecho de la personalidad individual a establecer sus propias condiciones de vida. Se pone en duda la autoridad ideológica de la iglesia, así como también la utilidad y la razón de los privilegios aristocráticos estos no podían coartar la razón individual, se aceptó que era el individuo con su razón quien conocía al mundo. Durante esta época en el campo de la ciencia impera la teoría física de Newton, que plantea un universo ordenado, mecánico, ambos fusión perfecta del individuo racional, un objeto de estudio predecible y un sujeto cognoscente que emplea la razón para hacer predicciones. Kant gran representante de esta época, concibe un sujeto absoluto ahistorico, en el que la dimensión sociocultural no tiene cabida, antes que preocuparse del conocimiento de las cosas, Kant se pregunta por las formas de la razón que operan sobre ellas y nos permiten conocerlas, esas formas son universales (Corres 1997). Es necesario que la razón se vigile a ella misma, esa es la tesis central de La crítica de la razón pura. Esta parte de la filosofía Kantiana fue retomada por la psicología, por lo que es claro para ella como dice Gergen (citado en Molina 2001) que el investigador individual dotado de las capacidades de observación y de racionalidad, el que mejor puede revelar las leyes del comportamiento humano. A su vez atribuye su idea al descubrimiento de Hume, según el cual, ciertas relaciones entre las cosas del mundo real no podían atribuirse a los sucesos sino que eran construcciones mentales proyectadas en un mundo objetivo.

3.- El Uso del Lenguaje con la pretensión de describir y explicar el Universo. En la concepción moderna la función del lenguaje tanto en la ciencia como en la cultura en general es: Externalizar las concepciones internas, se parte del supuesto de que las ideas están dentro del individuo y el lenguaje posibilita que estas puedan ser dadas a conocer a otros. De esta manera el lenguaje, permite que los pensamientos de los individuos puedan ser transferidos de uno a otro, es decir se concibe el lenguaje como una expresión exterior de una mentalidad interior. Al lenguaje, las ciencias le confiere la función de describir y reflejar los resultados de sus observaciones e indagaciones. Es el lenguaje el que debe cargar con la verdad objetiva.

Esta concepción de la función del lenguaje en la ciencia ha ido mostrando sus limitaciones, como dice Gergen (citado en Molina 2001), ya no se busca un razonamiento que enlace la palabra y el mundo. Los argumentos plantean significativas dudas acerca de la capacidad del lenguaje para describir, reflejar, contener o almacenar conocimientos objetivos. Estas críticas reconsideran el papel del lenguaje, siendo esto importante para la formación de la base de una alternativa a la presunción del conocimiento individual. Que se da por medio de los significados en la interacción humana por lo que este significado no es estático ni singular, es múltiple cambiante y siempre están siendo renegociados y regenerados por la comunicación y la acción. El lenguaje es la clave del significado, porque todas las explicaciones y las teorías tienen lugar dentro del lenguaje.

Nueva concepción acerca del conocimiento una propuesta alternativa (Molina 2001) primero el foco de la racionalidad individual hacia las relaciones interpersonales, después el cambio necesario que va del universo legal y ordenado, al universo (multiverso) concebido como socialmente construido y tercero dejar de entender al lenguaje como herramienta descriptora del mundo y entenderlo como acción en sí misma. Se requiere una evaluación auto-reflexiva de las tradiciones occidentales, individualistas, positivistas un análisis que nos permita conocer los beneficios y las deficiencias de nuestras creencias y practicas.

II.5 Análisis Epistemológico de las Teorías Científicas

Estas posturas Modernas y Posmodernas generaron diferentes conceptos filosóficos de la Ciencia, las teorías científicas han sido clasificadas como Modernas o Posmodernas dependiendo de las premisas en que se apoyan. Las que emplean la razón y el progreso se catalogan como teorías Modernas. Las que aceptan múltiples realidades el lenguaje y la significación como teorías Posmodernas.

A continuación revisaremos algunos de los filósofos e historiadores de la ciencia con la idea de clasificar los diferentes modelos de la Terapia Familiar como Modernos o Posmodernos.

II. 5 a Karl Popper: Función de la Crítica en el Desarrollo del Conocimiento

Según Popper, la meta de todo científico debería ser la formulación de teorías falseables, su contraste inmediato con la realidad y su rechazo si no se cumple la predicción. La bondad de una teoría se evalúa según su grado de falseabilidad; cuantos más fenómenos proscribire, mayor es su contenido empírico. La filosofía de la ciencia de Popper nos obliga a considerar todo aquello que hoy damos por válido como simples conjeturas no falseadas de momento, pero abiertas a refutación y eventualmente desechables. Popper va incluso más allá del positivismo constructivo de Kelly: no sólo todo conocimiento *puede* ser reconstruido, sino que *debe* ser criticado y sometido a prueba para poder falsarlo de otra forma no se trata de conocimiento científico sino metafísico.

Es en este punto donde la filosofía de Popper se enfrenta a su más seria dificultad, derivada de la no-consideración de la naturaleza jerárquica del conocimiento que, por otra parte, Kelly sí incluye en su teoría. En todo sistema de conocimiento se puede distinguir entre enunciados teóricos y observacionales. Los primeros son previos a la observación dado que, tal como afirman Kelly y Popper, sin teoría de la que partir no hay nada que observar. Los segundos, denominados hipótesis, contienen definiciones operacionales de los términos teóricos, y permiten ser contrastados según su eficiencia predictiva. En términos de Kelly (citado en Botella 2004), los primeros son supraordenados a los segundos, dado que éstos constituyen un elemento de su contexto. Podemos ilustrar esta relación mediante un ejemplo en el dominio del conocimiento personal: el polo "sensible" del constructo "sensibles-insensibles" en la proposición "todas las mujeres son sensibles" es supraordenado a "lloran con facilidad", que constituye una posible definición operacional de "sensibilidad". En este sentido, "todas las mujeres son sensibles" constituye una proposición teórica, y "todas las mujeres lloran con facilidad" una hipótesis derivada lógica (aunque subjetivamente) de ella. Es más, la hipótesis cumple el criterio de falseabilidad de Popper, por lo que puede considerarse científica.

Ahora bien, si sometemos la hipótesis a contraste predictivo y encontramos a una mujer que no llora con facilidad, ¿Debemos rechazar la hipótesis o la teoría que le dio lugar? Es decir, ¿Debemos plantearnos que no todas las mujeres son sensibles, o que llorar con facilidad no es un buen indicio de sensibilidad? Según los criterios de Popper la elección no puede ser arbitraria, pues si nos es lícito reconstruir cualquier hipótesis que escojamos, todo sistema es defendible y, por tanto infalseable. Popper no tiene más remedio que recurrir al convencionalismo para defenderse de tan seria crítica: en un caso así *debe* rechazarse la teoría dado que la ciencia es, según él la concibe, una empresa libre de dogmas y que da la bienvenida al reconocimiento del error.

Dado que el constructivismo equipara la finalidad de la vida misma a la atribución de significado a la experiencia, es predecible que el "derrumbe de todo el sistema" sea evitado a toda costa, incluso mediante la distorsión de la evidencia invalidacional o la creación de nuevas hipótesis *ad hoc* que permitan mantener temporalmente la teoría.

Tanto en la práctica de la ciencia profesional como en el conocimiento personal, esto parece ser precisamente lo que sucede. La imagen real no idealizada del desarrollo del conocimiento personal (por ejemplo, las investigaciones sobre cognición social) y la historia de la ciencia (Kuhn, 1970) nos ofrece más bien la conclusión de que:

Ningún proceso histórico descubierto hasta ahora por el estudio del desarrollo científico se parece en nada al estereotipo metodológico de la demostración de la falsedad por medio de la comparación directa con la naturaleza. Por el contrario, es precisamente lo incompleto y lo imperfecto del ajuste entre teoría y datos lo que, en cualquier momento, define muchos de los enigmas que caracterizan a la ciencia normal. Si todos y cada uno de los fracasos en el ajuste sirvieran de base para rechazar las teorías, todas ellas deberían ser rechazadas inmediatamente.

El abandono inmediato de todas las teorías, obviamente, paralizaría la actividad científica, por lo que Kuhn propone una forma de explicación del desarrollo del conocimiento marcadamente diferente de la de Popper y en ocasiones opuesta a ella. (Botella 2004)

II.5 b Thomas S. Kuhn: La Estructura de las Revoluciones Científicas

Kuhn (1970) distingue dos períodos radicalmente diferentes en el desarrollo del conocimiento científico: La etapa de ciencia normal y la de revolución científica. La primera consiste en la articulación del paradigma con el que se compromete la comunidad, definido como la red de convenciones conceptuales, teóricas, instrumentales y metodológicas que son aceptadas por la ciencia madura. (Antes de ese consenso no puede hablarse con propiedad de ciencia, pues no hay acuerdo sobre los temas a investigar ni cómo hacerlo). Según Kuhn, un paradigma es:

Un logro o realización científica fundamental que incluye a la par una teoría y algunas aplicaciones ejemplares a los resultados del experimento y la observación. Y lo que es más importante, es una realización cuyo término queda abierto, que deja aún por hacer toda suerte de investigaciones. Y, finalmente, es una realización aceptada en el sentido de ser recibida por un grupo cuyos miembros no intentan ya rivalizar con ella ni crearle alternativas.

El ajuste entre paradigma y realidad no es nunca exacto (de ahí la crítica kuhniana al falsacionismo de Popper), y es esa inexactitud la que genera enigmas (*puzzles*) susceptibles de investigación. Durante su vida profesional, la mayoría de científicos se dedican a la resolución de enigmas que tienen como finalidad dotar a la teoría de un cuerpo de hipótesis auxiliares que permitan explicar los fenómenos con mayor precisión.

Sin embargo, puede llegar un momento en que la teoría no consiga explicar un número creciente de enigmas, o que las hipótesis auxiliares sean tantas que tornen confusa e incoherente a la teoría como en el caso de la astronomía ptolemaica antes de la revolución copernicana. En ese período de incertidumbre y búsqueda de alternativas, algún grupo de científicos (generalmente jóvenes, dado que los más veteranos suelen tener fuertes lazos emocionales y profesionales con el *status quo*) puede llegar a proponer un paradigma diferente.

El nuevo paradigma no es una versión mejorada del anterior, sino una visión del conocimiento radicalmente diferente. No da nuevas respuestas a las preguntas del paradigma en crisis sino que plantea interrogantes nunca antes formulados. La transición del viejo al nuevo paradigma, según Kuhn (1970) se asemeja a las experiencias de figuras ambiguas de la Gestalt: se produce instantáneamente o no ocurre en absoluto. Un paradigma no puede compararse con otro con la finalidad de probar sus méritos relativos, pues ambos parten de postulados fundamentales diferentes.

Debemos tener presente que en el momento en que cuestionamos la veracidad de una afirmación propuesta como postulado, esa afirmación deja de ser un postulado en el discurso consiguiente. Una proposición sólo es un postulado si le damos ese estatus. Si debatimos la proposición, cosa que somos libres de hacer, tenemos que reconocer que lo estamos haciendo desde otros postulados que mantenemos explícita o implícitamente. Así, en el razonamiento científico nada antecede al postulado, en la medida en que lo sea, y la verdad de una proposición nunca se cuestiona mientras se emplee como postulado.

A partir de la conversión de un grupo creciente de científicos, el nuevo paradigma va ganando poder en el seno de la comunidad. El resultado final de la victoria del nuevo paradigma es el repudio del anterior, manifestado en la reescritura de la historia de esa ciencia a través de los libros de texto. Las referencias a los proponentes del paradigma derrotado se eliminan de ellos, o se les presenta como meras rarezas históricas indignas de mayor atención. Por ejemplo, la teoría de Empédocles de los cuatro elementos componentes del universo, la alquimia medieval o la teoría del flogisto aparecen mencionadas en textos de filosofía, pero raramente en los textos de química utilizados en la educación secundaria o superior. La idea general que obtiene el estudiante (y futuro científico) es que la revolución no se ha producido nunca, sino que toda la etapa anterior en el desarrollo de su ciencia ha sido una preparación bastante ingenua y desorientada que ha permitido que ésta surgiese perfectamente acabada, como Atenea de la frente de Zeus.

Los trabajos de Brewer, Nakamura y Vosniadou ,sugieren una posible conexión de las revoluciones científicas con el conocimiento personal. Según estos autores, el conocimiento personal puede reestructurarse de dos formas: débil y radical. La reestructuración débil (comparable a la ciencia normal) consiste en ajustes mínimos del conocimiento de un dominio. La radical (equiparable a la revolución científica) conlleva cambios en los constructos nucleares y en sus implicaciones. La emergencia de nuevas

teorías o paradigmas personales sólo se puede explicar mediante la reestructuración radical.

En su ensayo ilustrativamente titulado "La función del dogma en la investigación científica", Kuhn defiende la fuerza del compromiso de la comunidad científica como criterio de interés por un paradigma científico determinado. Si bien dicho compromiso puede ser reemplazado por otro (y así sucede en la reestructuración radical de las revoluciones científicas), no se puede renunciar a él si no se dispone de alternativa. Kuhn connota positivamente el compromiso de la comunidad científica, pues según él contribuye a definir los intereses de investigación y a detectar los focos de perturbación. Sin embargo, la sustitución del dogma por el contenido empírico de las teorías como criterio de elección entre ellas suscitó la reacción airada, entre otros, de Lakatos (citado en Pozos1994) quien afirmaba que:

Kuhn sugiere que la fuerza del compromiso importa más que la verdad (y que posiblemente constituye la verdad) en la ciencia, concediendo así respetabilidad sin duda involuntariamente al credo político de los fanáticos contemporáneos.

Las revoluciones científicas, por ser la ciencia una parte de los fenómenos culturales y sociales en general, tienen sin duda antecedentes y consecuentes socioculturales, desde el punto de vista socio-psicológico interno a la ciencia, cabe mencionar los siguientes aspectos esenciales (Moulines 1977):

- a) Las revoluciones científicas se producen en una época de sentimiento generalizado de crisis dentro de la comunidad científica
- b) Las inician un grupo reducido de investigadores, muchas veces uno solo, generalmente jóvenes
- c) Afloran repentinamente como cambio de Gestalt en la mente de algún investigador
- d) Nuevas propuestas de los revolucionarios científicos chocan con gran resistencia por parte del resto de la comunidad científica y provocan polémicas
- e) El grupo de contrarrevolucionarios científicos no desaparece de golpe, sino que van agonizando lentamente, a lo largo de periodos a veces bastante largos.

Todos estos aspectos se encuentran en el caso de la revolución mecánica newtoniana. En efecto:

- a) En el último tercio del siglo XVII, la astronomía entró en una crisis provocada por varios problemas profundos. Entre ellos destacan los siguientes
 - 1) La imposibilidad de dar cuenta de las leyes de Kepler para las órbitas planetarias dentro de los esquemas teóricos existentes
 - 2) La imposibilidad de hallar leyes adecuadas para las órbitas de los cometas
 - 3) Las leyes de Kepler no se aplican más que de forma muy burda a la órbita de la luna alrededor de la Tierra
 - 4) No se hallaba explicación satisfactoria alguna para el fenómeno de las mareas.
- b) La revolución la inició Newton alrededor de 1666 cuando él tenía 25 años de edad. Sin embargo, no fue sino hasta más de 20 años más tarde, con la publicación de Principia, cuando la revolución newtoniana trascendió a la comunidad científica. La revolución consistió en la propuesta de un nuevo esquema dinámico fundamental,

del cual la ley de gravitación es solo un aspecto derivado, él merito de este nuevo esquema general le cabe exclusivamente a Newton.

- c) Sobre el proceso mental que condujo al joven Newton a su nueva concepción mecánica no existen datos suficientes, pero parece indicar que tuvo realmente lugar como cambio de Gestalt
- d) Fuera del estrecho grupo de colaboradores y amigos (Halley, Clarke, Cotes), Newton chocó con enconada resistencia y duros ataques a sus ideas y hasta poco antes de su muerte, o incluso más tarde, no puede decirse que convenciera al grueso de la comunidad científica
- e) Las propuestas alternativas a la mecánica newtoniana persistieron por largo tiempo después de la publicación de principia, especialmente en el Continente. Puede decirse que no fue sino hasta mediados del siglo XVIII, con Euler y D Alembert sobre todo que la mecánica newtoniana se impuso definitivamente.

Podemos decir que en sus aspectos socio-psicológicos la revolución newtoniana sigue las pautas señaladas por Khun, al menos en sus rasgos generales.

Lakatos, como reacción a los planteamientos de Popper y Kuhn, formula una posición que combina la intuición psicológica de Popper con la explicación kuhniana de la resistencia a falsar las teorías indiscriminadamente, rehuendo simultáneamente el convencionalismo prescriptivo de Popper y la irracionalidad dogmática implícita en el trabajo de Kuhn.

II.5 c Imre Lakatos: Jerarquía de los Programas de Investigación

Lakatos discrepa de Kuhn, pues está convencido de la posibilidad de establecer criterios no dogmáticos que permitan elegir entre teorías alternativas. En este sentido apoya el compromiso de Popper con la honestidad intelectual, y comparte la crítica de éste a marxistas y psicoanalistas por negarse a especificar las condiciones en que sus teorías deberían ser abandonadas. Sin embargo, no puede compartir el falsacionismo ingenuo de Popper ante la evidencia de que:

Los científicos no abandonan una teoría simplemente porque los hechos la contradigan. Normalmente o bien inventan alguna hipótesis de rescate para explicar lo que llaman anomalía o, si no pueden explicar la anomalía, la ignoran y centran su atención en otros problemas. Obsérvese que los científicos hablan de anomalías, pero no de refutaciones. (Lakatos, citado en Botella 2004).

Si no se puede basar ni en el falsacionismo lógico Popper, ni en el cambio de convicciones Khun, ¿Cuál es pues el criterio para explicar la evolución del conocimiento científico? La respuesta de Lakatos se fundamenta en una reformulación de la unidad descriptiva de la ciencia. Según él ésta no es una hipótesis aislada sino un programa de investigación, definido como:

Una serie de teorías T1, T2, T3... en la que cada teoría se obtiene añadiendo cláusulas auxiliares, o mediante reinterpretaciones semánticas de la teoría previa con objeto de acomodar alguna anomalía, y de forma que cada teoría tenga, al menos, tanto contenido como el contenido no refutado de sus predecesoras.

La continuidad de la serie de teorías se garantiza por la existencia de reglas metodológicas de dos clases: (a) la heurística negativa que proscribe determinados procedimientos de investigación y (b) la heurística positiva que prescribe otros.

Todo programa de investigación, según Lakatos, se caracteriza por un "núcleo duro" de hipótesis infalsables protegidas por la heurística negativa (pues de su mantenimiento depende el del propio programa), y un "cinturón protector" de hipótesis auxiliares que se modifican o reemplazan a medida que avanza el programa, para hacerlo más predictivo e internamente coherente.

El criterio propuesto por Lakatos para distinguir entre programas de investigación mejores o peores radica en la capacidad predictiva de éstos. En los programas de investigación progresivos, la teoría permite predecir con éxito hechos inesperados o desconocidos. En los regresivos, las teorías son amañadas para explicar los hechos *a posteriori*. Lakatos cita al marxismo como programa regresivo, no porque sea infalsable, sino porque ha sido tradicionalmente incapaz de predecir ningún hecho inesperado:

En el marxismo se predijo el empobrecimiento absoluto de la clase trabajadora. Predijo que la primera revolución socialista sucedería en la sociedad industrial más desarrollada. Predijo que las sociedades socialistas estarían libres de revoluciones. Predijo que no existirían conflictos de intereses entre países socialistas. Las primeras predicciones del marxismo eran audaces, pero todas fracasaron. El programa marxista se retrasó con relación a los hechos y desde entonces ha estado corriendo para alcanzarlos.

Las "revoluciones científicas", pues, se producen cuando los científicos abandonan un programa regresivo y optan por el progresivo. Lakatos (en Pozo 1994) va más allá de Popper y Kuhn al proponer que tanto los experimentos cruciales como los cambios de paradigma son mitos, y que lo que sucede habitualmente es que "los programas de investigación progresivos sustituyen a los regresivos".

La formulación de Lakatos es mucho más coherente con la visión constructivista del desarrollo del conocimiento que la de Popper por sí sola. No sólo mantiene la premisa de que la inducción es inviable, pues la observación está impregnada de teoría, sino que al jerarquizar el conocimiento permite explicar porque las teorías no se refutan indiscriminadamente. La noción de un núcleo duro de premisas infalsables es prácticamente idéntica a la kellyana de constructos nucleares; si según Lakatos la continuidad del programa de investigación depende del mantenimiento de dicho núcleo duro, según Kelly la continuidad de la persona depende del mantenimiento de su estructura nuclear. La heurística negativa, destinada a mantener la integridad del núcleo duro, es equiparable a la concepción constructivista de la resistencia al cambio en el conocimiento personal, que Mahoney (citado en Botella 2004) denomina "teoría autoprotectora de la resistencia", afirmando que:

Los procesos asociados a la reticencia al cambio demuestran la importancia fundamental de la coherencia personal (integridad sistémica) de los sistemas vivientes. Es natural y, de hecho, saludable, que el individuo se resista a avanzar demasiado o demasiado rápido más allá de su sentido familiar del *self*.

Por tanto, no resulta fundamentado equiparar al ser humano a un "mal científico" porque prime las evidencias de mayor relevancia personal o porque se resista a la invalidación de

sus premisas nucleares. Tal calificativo revela únicamente una concepción anacrónica de la ciencia como proceso lógico e idealizado, más propia del positivismo decimonónico que de la filosofía contemporánea.(Botella 2004)

La historia del conocimiento se ha organizado de manera muy particular a través de la evolución del tiempo. Los cánones del conocimiento vigente en cada época tienen un momento de total dominación y éxito ya que se consideran los discursos más acertados sobre la realidad existente. Sin embargo, en algún momento tal discurso empieza a desmoronarse y empiezan a encontrarse fallos importantes que hacen que se generen discursos alternativos muy antagónicos y competitivos con respecto al dominante, hasta que finalmente le reemplazan, una tesis es reemplazada por una antítesis y posteriormente sigue una especie de síntesis novedosa que a su vez vuelve a generar una nueva antítesis y así sucesivamente. Sin lugar a dudas esta forma de interpretar la evolución del conocimiento es muy dialéctica y también puede leerse con algunas diferencias en la propuesta kuhniana Kuhn, (citado en Botella 2004) del desarrollo de la ciencia a través de paradigmas que luchan y se establecen durante periodos determinados.

Bajo este concepto de desarrollo de ciencias físicas que propone Kuhn (citado en Pozos 1994), con respecto al cambio en los movimientos científicos, narra la existencia de dos revoluciones paradigmáticas donde existe la formación de un preparadigma para pasar a una teoría cuando es aceptada no tiene fallas y supera explicaciones de otras suposiciones.

En cambio en las ciencias sociales, la relatividad de las explicaciones es siempre mayor, por lo que resulta más difícil la existencia de un paradigma hegemónico, el enfoque kuhniano es menos preciso para explicar la evolución de los modelos de la terapia familiar en la época moderna y posmoderna en las ciencias sociales por lo que consideramos para este estudio que el modelo más adecuado es el de Lakatos.

Para Lakatos (citado en Pozos 1994), todo programa de investigación consta de dos componentes distintos: un núcleo firme constituido por las ideas centrales y un cinturón protector de ideas auxiliares cuya misión es precisamente impedir que el núcleo pueda ser refutado empíricamente. Como veremos más adelante cuando revisemos los diferentes modelos de Terapia Familiar.

Basándonos en estos modelos de pensamiento Mi propuesta es contestar a la siguiente pregunta:

¿ENTRE LOS PRIMEROS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA Y LOS NUEVOS MODELOS, EXISTE UNA CONTINUIDAD (PERTENECEN A EL MISMO PARADIGMA) O SE DA UNA RUPTURA?

O tan solo circulamos en un cinturón constituido por ideas “originales” las cuales se van adaptando a las necesidades de los momentos históricos que viven ambas corrientes.

En el siguiente Capítulo describiremos brevemente la epistemología y características de los Modelos de Terapia Familiar

CAPITULO III

PRIMEROS MODELOS DE LA TERAPIA FAMILIAR

III.1 Bases Teóricas de los Modelos de Terapia Familiar

El desarrollo histórico de los modelos sistémicos va unido a la evolución de la terapia, algunos terapeutas formados en la orientación psicoanalítica en la década de los cincuenta del siglo pasado comenzaron a incluir a la familia en el tratamiento. Su propósito no era sin embargo modificar el funcionamiento familiar sino aumentar la comprensión del paciente para mejorar su tratamiento.

Los años 60, suponen un alejamiento de los planteamientos psicoanalíticos y un predominio de la Teoría de la Comunicación. Por un lado el grupo de Palo Alto en EU Mental Research Institute (MRI) basándose en los estudios de Gregory Bateson sobre la comunicación entre el esquizofrénico y su familia, (el cual muchos consideran la primera aplicación del enfoque sistémico a un problema de salud mental), genera su teoría del doble vínculo que explica la esquizofrenia como un intento límite para adaptarse a un sistema familiar con estilos de comunicación incongruentes o paradójicos.

Otros destacados terapeutas seguirán la línea comunicacional del MRI de Palo Alto como Jackson, Watzlawick, Haley.

Minuchin (1967) también en EU estudia el funcionamiento familiar de los jóvenes puertorriqueños emigrantes con problemas de delincuencia, desarrollando así la escuela estructural de terapia familiar.

En Europa aparecen dos centros de fuerte influencia. En Inglaterra Laing, que tenía contactos con el grupo americano de Palo Alto, trabaja con familias de esquizofrénicos. Otro centro, relevante está en Italia, llamado grupo de Milán, (Mara Selvini-Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata).

Tanto el grupo de Milán como el de Palo Alto fueron de gran impacto en el desarrollo de terapia familiar. El primero centrado más en los conceptos de familia como sistema y el segundo en las pautas comunicacionales en el funcionamiento familiar.

Para que pudiera surgir la Terapia Familiar Sistémica se requería de diversos cambios conceptuales y de la aparición de nuevas disciplinas, entre ellas la Teoría General de los Sistemas, la Teoría de la Comunicación y la Cibernética, además de cambios en los modelos clínicos de la época.

A continuación describiremos brevemente algunas características de estos enfoques

III.2 Introducción a la Teoría General de los Sistemas

El concepto de sistema como totalidad existía ya en el pensamiento de Aristóteles, pero con Descartes desaparece y la realidad comienza a ser desmembrada y reducida a una creciente fragmentación.

Después de la Segunda Guerra Mundial comienza a consolidarse, en distintos lugares y en diferentes campos científicos un pensamiento cada vez más totalizador y menos fragmentado. La Teoría de la Gestalt, de Wertheimer, Kohler y Koffka (1924), la Teoría de los Juegos, de Von Neumann y Morgenstern (1947), la Teoría de los Conjuntos, de Mesarovic y Maccia (1964 y 1966), la Teoría de las Gráficas, de Rashevsky y Rosen (1956 y 1960), la obra de Ashby "Diseño para un cerebro", los trabajos de Cannon sobre "Homeostasis" (1929 y 1932), la Teoría General de los Sistemas, de Ludwig von Bertalanffy (1968), la Teoría de la Comunicación, de Shannon y Weaver, (1949), la Cibernética, de Norbert Wiener (1948), y los fundamentales aportes del antropólogo Gregory Bateson.

Es imposible dejar de mencionar la importancia e incidencia de los desarrollos científicos de Albert Einstein, Max Planck, el Principio de Indeterminación de Werner Heisenberg, el Principio de Complementariedad de Niels Bohr, y los conceptos de orden a través de la fluctuación del Premio Nobel de Química Ilya Prigogine, entre otros.

La Teoría General de los Sistemas desarrollada por el biólogo austro-canadiense Ludwig von Bertalanffy en 1968, propone encontrar las correspondencias o isomorfismos entre sistemas de todo tipo, un Modelo de Sistema General que sea compatible con otros modelos de distintas disciplinas, es decir que tenga las mismas características, aún cuando las disciplinas sean totalmente diferentes.

La Teoría General de los Sistemas en tanto crítica de los modelos construidos y propuesta de cómo construir modelos, en referencia a sus usos y limitaciones, considera que en el mundo conceptual los modelos no pueden ser isomórficos a la realidad sino sólo entre sí, dado que somos nosotros los que los creamos con nuestra mente. A Alfred Korzybski, un científico y filósofo polaco, fallecido en 1950 en EU se debe el concepto "el mapa no es el territorio" (Bateson 1976). De acuerdo a Korzybski, todos los intentos humanos de explicar la realidad son y han sido construcciones, representaciones, modelos de la realidad, mapas de territorios. Toda conceptualización parte de una percepción, limitada por nuestra propia estructura humana. A partir de una toma de conciencia de esa percepción obtenemos una idea, un concepto, una palabra, una acción.

Toda conceptualización parte de lo percibido y es entonces una "construcción" humana, un mapa de la realidad, y no la realidad misma. Lo que está en el mapa es la producción de nuestros sentidos, de nuestra percepción de la realidad. Dado que es imposible captar totalidades en las cuales estamos nosotros mismos incluidos, y debido a la limitación de nuestra capacidad perceptiva, cada percepción es un modelo, un mapa de la realidad; pero demasiado frecuentemente se considera lo percibido como la realidad, se confunden los modelos con la realidad.

Ludwig von Bertalanffy propone un Modelo de Sistema General como intento de unificar el conocimiento científico, favorecer el desarrollo de la tarea interdisciplinaria y lograr una mayor integración y unidad en la ciencia. Su Teoría General de los Sistemas busca "principios y leyes aplicables a sistemas generalizados o a sus subclases, sin importar su particular género, la naturaleza de sus elementos componentes y las relaciones o 'fuerzas' que imperen entre ellos" (Bertalanffy 1976).

De esta manera surgen similitudes estructurales o isomorfismos en distintos campos disciplinarios. El isomorfismo o correspondencia entre los modelos permite aplicar las mismas características a las más variadas disciplinas.

Define los "sistemas", como "complejos de elementos en interacción" (Bertalanffy 1976) y establece una distinción entre sistemas cerrados y abiertos, considerando que todos los sistemas vivientes son abiertos al intercambio de materia, energía e información con el entorno. Toma de Cannon el concepto de homeostasis o equilibrio dinámico entre entradas y salidas, lo que permite en el sistema cambios continuos a la vez que predominan condiciones relativamente uniformes. Sostiene que en los sistemas vivientes existe una tendencia hacia niveles de mayor heterogeneidad y organización, en contraposición a los sistemas cerrados en los que hay una continua tendencia hacia la desorganización y destrucción del orden, con lo cual desaparece "la aparente contradicción entre entropía y evolución" (Bertalanffy 1976).

De la Teoría de la Comunicación incorpora el concepto de información como entropía negativa, medida que favorece el orden y la organización. A partir de las nociones de adaptabilidad, intencionalidad y persecución de metas, considera el comportamiento teleológico de los sistemas vivos como algo definible en términos científicos. Propone el principio de equifinalidad y lo define como " la tendencia a un estado final característico a partir de diferentes estados iniciales y por diferentes caminos, fundada en la interacción dinámica en un sistema abierto que alcanza un estado uniforme " (Bertalanffy 1976). Según este principio, a partir de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos se puede alcanzar el mismo estado final. Como consecuencia, los sistemas vivientes, en tanto abiertos, no pueden ser explicados en términos de causalidad, dado que las circunstancias iniciales no los determinan. Un sistema abierto alcanza un estado independiente de sus condiciones iniciales, determinado por la organización del sistema. Utiliza la noción de organización como elemento importante para comprender la complejidad de los sistemas vivos, y toma de la Cibernética el concepto de retroalimentación y sus mecanismos de control, positivos y negativos, que amplifican y corrigen la desviación respectivamente, para mantener al sistema dentro de un equilibrio dinámico.

Para Bertalanffy, que intenta desacralizar los postulados absolutos de la física, la relación entre lenguaje y visión del mundo no es unidireccional sino recíproca. "La estructura del lenguaje parece determinar qué rasgos de la realidad serán abstraídos, y con ello qué forma adoptarán las categorías del pensamiento. Por otro lado, el cómo sea visto el mundo determina y forma el lenguaje" (Bertalanffy 1976).

Dentro de estas concepciones Bertalanffy, Bateson y los teóricos de la Comunicación se adhieren a esta idea de Korzybski "el mapa no es el territorio".

Lo que realiza Gregory Bateson no es fácil tarea de captar y transmitir, ya que la compleja riqueza del pensamiento de (biólogo, antropólogo, epistemólogo), sus ideas han influido y seguirán influyendo los más diversos campos del pensamiento científico moderno. La diversidad de temas que atraparon su interés incluye, entre otros, una vasta erudición en zoología, psiquiatría, antropología, estética, lingüística, educación, evolución, cibernética y epistemología.

Un revolucionario para su época, y como tal, ni muy aceptado ni muy comprendido. Uno de los conceptos fundamentales de la producción batesoniana es "la pauta que conecta".

Bateson se planteó cuál es la pauta que conecta a todas las criaturas vivientes; cuáles son las configuraciones, las formas y las relaciones que pueden ser observadas en todos los fenómenos. Descartó conceptos tales como materia y sustancia con relación a los seres vivos, priorizando los conceptos de forma, patrón y pauta para buscar una concepción totalizadora de la mente.

Propuso la noción de contexto como elemento fundamental de toda comunicación y significación, planteando que no se debe aislar el fenómeno de su contexto, pues cada fenómeno tiene sentido y significado dentro del contexto en que se produce.

Otro de los pilares básicos para el desarrollo de la terapia familiar esta constituido por la teoría de la comunicación

III.3 Introducción a la Teoría de la Comunicación

La comunicación entendida como intercambio de significados entre individuos a través de un sistema común de símbolos, ha sido la preocupación de estudiosos desde los tiempos de la antigua Grecia. Hasta mediados de este siglo el tema estaba incluido en otras disciplinas, pero a partir de entonces se fue creando un creciente interés con relación a los diferentes modos y procesos de la comunicación.

Uno de los modelos de la comunicación, propuesto en 1949, surgió de los desarrollos de dos norteamericanos, Claude Shannon, ingeniero electrónico, y Warren Weaver, matemático. Este modelo de la Comunicación tenía como objeto de estudio el análisis de la eficacia en la información, y buscaba establecer medidas cuantitativas sobre la capacidad de variados sistemas, de transmitir, almacenar, y además procesar información, para descubrir las leyes matemáticas que los gobiernan, intentando establecer la medida cuantitativa mínima que reduce la incertidumbre en un mensaje.

Originalmente esta teoría consideraba que para que se produzca una comunicación debían tenerse en cuenta cinco elementos organizados linealmente: Fuente de información, transmisor, canal de transmisión, receptor y destino

Más tarde se cambió el nombre de estos cinco elementos para poder especificar los componentes de otros modos de comunicación. La fuente de información fue dividida en fuente y mensaje para acceder a un mayor campo de aplicabilidad. Se consideraron entonces seis elementos: Fuente, codificador, mensaje, canal, decodificador y receptor.

Se incorporó a este modelo otro concepto, definido por Shannon en un primer momento, como "fuente de ruido" en relación con la interferencia o perturbación en la claridad de la transmisión de la información. Uno de los objetivos de esta teoría era encontrar la relación entre información y ruido. El concepto de ruido fue asociado a la noción de entropía propuesta por la segunda ley de la termodinámica, considerándose éste análogo a la estática en la comunicación visual y auditiva, es decir, a las influencias externas que disminuyen la integridad de la comunicación y distorsionan el mensaje para el receptor.

La redundancia repetición de elementos dentro de un mensaje que evita la distorsión y el fracaso de la transmisión de información, es considerada como entropía negativa o negaentropía, siendo un elemento indispensable para eliminar los efectos distorsionantes del ruido y favorecer una comunicación efectiva.

El modelo desarrollado por Shannon y Weaver ofrece una lectura lineal y diádica de la comunicación dado que esta centrado en los mensajes enviados de un punto a otro y en los resultados o posibles influencias sobre emisor y receptor. Al incorporarse el concepto de retroalimentación de la cibernética se obtiene mayor comprensión de las complejas comunicacionales interpersonales y se pasa de la concepción lineal a la circular.

Bateson en sus aportaciones establece los distintos niveles en la transmisión de la comunicación; verbales lingüísticos extralingüísticos, no verbales y contextuales y un segundo nivel de abstracción, la meta-comunicación, comunicación acerca de la comunicación.

Bateson en 1950 organiza un grupo de investigadores en donde participan John Weakland, Jay Haley, Virginia Satir, Jules Riskin William Fry y Paul Watzlawick.

Los postulados de la Teoría de la Comunicación propuestas por Paul Watzlawick (citado en González 2004), contienen los siguientes axiomas

1º Axioma: Es imposible no comunicar Por mas que se lo intente, es imposible dejar de comunicar, para no comunicar, primero hay que hacerlo, por lo tanto siempre se comunica; por Ej. Dos desconocidos que se encuentran en determinada situación, se comunican, pero si uno no quiere hacerlo, puede optar por las siguientes opciones: rechazar la comunicación, aceptarla, y/o descalificarla. Pero lo que nunca podrá hacer, es no comunicarse.

2º Axioma: Toda comunicación, tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, donde la relación califica al contenido y por lo tanto es una meta comunicación. Esto se puede observar durante las entrevistas de pareja.

Las discusiones son frecuentemente por pavadas, cuestiones que se deberían decidir juntos y en las cuales están de acuerdo, son motivo de discusión (a pesar de los acuerdos implícitos), lo que ocurre es que no hay acuerdo en la relación y se trata de resolver en el nivel de contenido donde si estaban de acuerdo

Por eso cuando se pueden poner a hablar de sí mismo en relación al otro pueden resolver el problema en el proceso terapéutico, lo que se trata de conseguir, es definir la relación.

3º Axioma: La naturaleza de la relación depende de la puntuación de las secuencias comunicacionales Cuando no se acuerda la manera de puntuar los hechos; hay conflictos en la relación. Examinemos la siguiente secuencia: Me enoja por que te deprimes (esposo). Me deprimó por que te enojas (esposa)

Aquí hay una incapacidad para metacomunicarse acerca de la manera de puntuar la interacción, que puede continuar hasta el infinito. Aquí se ubicarían la profecía auto cumplida Por ejemplo: Si una persona parte de la premisa " Nadie me quiere " y se comporta ante los demás con desconfianza, siempre a la defensiva, retraído, lo que conseguirá es que los demás se alejen corroborando la premisa.

4º Axioma: Existe una comunicación digital y una comunicación analógica. Cuando comunicamos sobre todo lo que nos rodea, lo podemos hacer de dos formas: En forma

digital, a través de la palabra (verbal). En forma analógica, a través de lo no verbal; el ser humano es el único que utiliza ambas formas para comunicarse.

Se comunica en forma digital toda la información sobre los objetos y para ello es necesario la utilización de un lenguaje y se comunica en forma analógica todo lo referido a la relación.

Si nos remontamos el 3º axioma, podemos decir que todos los aspectos relacionados con el contenido se transmiten en forma digital y todos los aspectos relacionados con la relación se hacen en forma analógica.

5º Axioma: Para entender mejor la comunicación humana Toda comunicación puede ser simétrica o complementaria, según se basen en igualdad o en la diferencia. Se dice que en una relación "normal", deben estar ambas formas de interacción, en algunos momentos se deben relacionar en forma complementaria y en otros en forma simétrica.

Estos axiomas han surgido de las constantes observaciones de los fenómenos de la comunicación y su importancia radica en el entendimiento de los mismos y deben ser tenidos muy en cuenta en el abordaje familiar sistémico.

La tercera base que se apoya la Terapia Familiar es la Cibernética

III.4 Introducción a la Cibernética

"Cibernética, del griego *kybernetikée*, es un término que significa el arte de gobernar, utilizado por primera vez en 1834 por André-Marie Ampere. En sentido amplio "la Cibernética pertenece a la ciencia de la pauta y la organización".

Según Heinz von Foerster la historia de la cibernética se puede observar como un proceso que se desarrolla en tres niveles de complejidad:

- Cibernética de "0 orden", implícita,
- Cibernética de "1er. Orden", reflexión explicitada en la obra de Norbert Wiener (1948)
- Cibernética de "2do Orden", reflexión sobre la reflexión de la Cibernética

Resultando imposible acceder a un nivel superior a éste, dado que cuando uno reflexiona sobre la reflexión se cierra el círculo de argumentación; se produce una clausura organizacional que sólo puede trascenderse a sí misma dentro de sí misma (Maturana 1998).

Cibernética "0 orden"; Herón de Alejandría en el año 62 A. C. fue el primero que inventó un sistema cibernético. Este sistema consistía en un mecanismo de retroalimentación negativa que regulaba el líquido que salía de una jarra al llenar un vaso, y se detenía en un determinado momento previsto anteriormente. El sistema de autorregulación se aplicó ya en ese entonces, pero no hubo desarrollos teóricos o reflexiones a ese respecto.

En 1932, el biólogo Claude Bernard utiliza el concepto de medio interno para hacer referencia al organismo como sistema y plantear que no es posible considerar a una parte del organismo separada de las otras, y que todas son interdependientes en una dinámica no descriptible en los términos causales corrientes.

A Walter Cannon se debe el concepto de homeostasis. Predecesor directo de Wiener, toma la noción de Claude Bernard del medio interno, y la considera en términos de mecanismos fisiológicos con relación a la constancia del medio. Cannon está interesado en los mecanismos de regulación y la noción de homeostasis surge en la descripción de una red de interacciones recíprocas en la que los distintos componentes del medio interior están en equilibrio dinámico.

Estas nociones estimularon a distintas personas del campo de la Biología, las Matemáticas, la Física, Antropólogos, Sociólogos e Ingenieros Electrónicos. Entre ellos, Gregory Bateson, Warren Mc. Culloch, Margaret Mead, John von Neumann y Norbert Wiener.

Norbert Wiener (1954-1967) estudiando la conducta de tiro de los cañones antiaéreos para poder optimizar su objetivo, utiliza el principio de retroalimentación o feedback como una de las bases de su teoría. Dicho principio hace referencia a un mecanismo que reintroduce en el sistema los resultados de su desempeño. De esta manera la información sobre los efectos retroactúa sobre las causas convirtiendo el proceso de lineal en circular. En esta etapa se consideraba que los procesos de corrección de la desviación (feedback negativo) permitían mantener la organización y que los procesos de ampliación de la desviación llevaban a la desorganización, el caos y la destrucción del sistema. Por lo tanto, la homeostasis como proceso autocorrectivo era el concepto predominante.

Segunda Cibernética; Fue Magoroh Maruyama (1963) quien definió esta etapa como "Segunda Cibernética" (Hoffman 1981). El consideró que todo sistema viviente depende para su supervivencia de dos procesos: "morfostasis" y "morfogénesis". El primero se refiere al mantenimiento de la constancia de un sistema a través de mecanismos de retroalimentación negativa. El segundo, por el contrario, a la desviación, variabilidad del sistema a través de mecanismos de retroalimentación positiva. Según Maruyama, en cada situación, los procesos de desviación y de amplificación se equilibran mutuamente.

Los nuevos desarrollos de la física cuántica, los aportes del filósofo Ludwig Wittgenstein, del neurofisiólogo Warren Mc. Culloch, del físico, ciberneta, biomatemático y filósofo Heinz von Foerster y los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela constituyen los pilares sobre los que se ha configurado el territorio de la cibernética de segundo orden.

En 1972, la presidenta de la Asociación Norteamericana de Cibernética, Margaret Mead, pronuncia un discurso titulado "Cibernética de la Cibernética". Es el Profesor Heinz von Foerster quien sugiere cambiar este nombre por "Cibernética de Segundo Orden" o "Cibernética de los Sistemas Observantes" diferenciándola de la Cibernética de Primer Orden definida como Cibernética de los Sistemas Observados.

Como ya se menciona en el Capítulo I la epistemología de la Modernidad considera que la realidad existe independientemente de quien la observa. El pensamiento científico se basa en esta premisa al considerar que la objetividad en la ciencia es fundamental y que

por lo tanto, las propiedades del observador no deben estar incluidas en la descripción de sus observaciones.

Como señala von Foerster "Mientras que en el primer cuarto de este siglo XX, los físicos y cosmólogos fueron obligados a revisar los conceptos fundamentales que gobiernan las ciencias naturales, en el último cuarto de este siglo XX serán los biólogos los que impondrán una revisión de los conceptos fundamentales que gobiernan a la ciencia misma. En el temprano siglo XX era claro que el concepto clásico de una 'ciencia última', o sea de una ciencia que significara una descripción objetiva del mundo en la cual no haya sujetos (un universo sin sujetos) contenía contradicciones.

Para eliminar estas contradicciones, era necesario tomar en cuenta a un observador (al menos un sujeto): (1) Las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista del observador (es decir a su sistema de coordenadas: la teoría de la relatividad de Einstein); (2) El acto de observar influye sobre el objeto observado al punto de anular toda expectativa de predicción de parte del observador (es decir que la incertidumbre, la indeterminación, se transforma en absoluta: Heisenberg).

La Cibernética de Segundo Orden nos introduce en la observación del observador. El objeto de estudio pasa a constituirse en el observador observando su propia observación; cibernéticamente hablando, la cibernética se transforma en cibernética de la cibernética, o cibernética de 2do. orden.

Von Foerster está interesado en explicar la naturaleza de la vida, los procesos cognitivos, el problema de la percepción, del conocimiento de los objetos y la naturaleza del lenguaje, para lo cual incursiona en las matemáticas, la neurofisiología, la computación y la cibernética, reflexionando sobre las nominalizaciones, los silogismos lógicos, las paradojas, la causalidad y las explicaciones, para desarrollar los conceptos de recursividad, autorreferencia, auto-organización, complejidad y autonomía de los sistemas vivientes.

La circularidad y la retroalimentación, temas centrales de la cibernética, están representadas por el ouroborus, la serpiente mítica que se muerde su propia cola. Estos conceptos están implícitos en la noción de recursividad, las operaciones que se repiten sobre sí mismas, siendo la autorreferencia una noción particular del concepto más general de recursividad. Con respecto a ella, von Foerster analiza la exclusión de las paradojas del pensamiento lógico aristotélico toda proposición debe ser verdadera o falsa, dado que éstas son falsas cuando son verdaderas y verdaderas cuando son falsas, y también su exclusión de la Teoría de los Tipos Lógicos de Whitehead y Russell la paradoja de la pertenencia a sí misma o no, de la clase de todas las clases, y plantea que las paradojas surgen de las proposiciones autorreferenciales o reflexivas.

La epistemología de la Modernidad plantea que los datos son incorporados a través del sistema sensorial y luego procesados por el cerebro para generar una acción. Desde la posición constructivista se considera que "Hay efectivamente un continuo proceso circular y repetitivo en el que la epistemología determina lo que vemos; esto establece lo que hacemos; a la vez nuestras acciones organizan lo que sucede en nuestro mundo, que luego determina nuestra epistemología".

Para von Foerster, los objetos son construidos a través de las acciones motoras, es decir que el conocimiento es inseparable de la acción. "Piaget desarrolló en 1937 en 'La construcción de la realidad en el niño' la idea de que la cognición surge de la adquisición

de habilidades senso-motoras. Él clarificó la naturaleza recursiva de estos procesos al llamar nuestra atención sobre las acciones circulares de lo sensorial siendo interpretadas por lo motriz y, de la misma manera, aquellas motrices siendo interpretadas por lo sensorial" Von Foerster coincide con Piaget al proponer su imperativo estético: "Si decides ver aprende a actuar".

En su análisis del lenguaje von Foerster plantea que se lo puede considerar desde dos puntos de vista diferentes: el lenguaje en su apariencia, que se refiere a las cosas como son, o el lenguaje en su función, que se refiere a las nociones que cada uno tiene de las cosas. Desde la primera posición uno es un observador independiente, separado del Universo y el lenguaje es monológico, denotativo, descriptivo, sintáctico; dice como eso es. Desde la segunda posición uno es un actor participante en mutua interacción con los otros y el lenguaje es dialógico, connotativo, constructivo, semántico, participativo, es como uno dice. "Cuando pronuncio algo, no me estoy refiriendo a algo allí afuera. Más bien, genero en Ud., toco, por decir como un violinista pulsando una cuerda, lo toca a Ud. con su música toda una resonancia de correlatos semánticos".

Siguiendo esta concepción cibernética, Maturana aplica estos principios a su Teoría Biológica del Conocimiento formulando las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es la organización del ser vivo?
- ¿Cuál es la organización del sistema nervioso?
- ¿Cuál es la organización del sistema social?

Maturana desarrolla una teoría sobre la organización de los seres vivos y la naturaleza del fenómeno del conocer basada en la autonomía operacional del ser vivo, proponiendo una descripción del operar cognoscitivo del ser vivo sin referencia a una realidad externa.

Percepción e Ilusión, Sistema Nervioso y Cognición. A partir de sus investigaciones sobre las distinciones cromáticas en la percepción de los colores, Maturana pone en duda la objetividad científica y plantea la imposibilidad de distinguir en la experiencia, entre percepción e ilusión, entre verdad y error (distinción que se hace comparativamente en referencia a otra experiencia que se considera válida), considerando que para explicar los fenómenos de la percepción es necesario entender cómo opera el sistema nervioso. Define este operar como una red circular cerrada de cambios de relaciones de actividad neuronal.

Autopoiesis. En su trabajo sobre la organización de los seres vivos Maturana, con la colaboración de Francisco Varela, propone que éstos se constituyen y operan como sistemas cerrados de producciones moleculares abiertos al flujo material y energético.

Maturana acuña el término autopoiesis para referirse a la organización que define y constituye a los seres vivos (auto=sí mismo; poiesis=producir). Así Maturana dice: "Una unidad compuesta cuya organización puede ser descrita como una red cerrada de producciones de componentes que en sus interacciones constituyen la red de producciones que los producen, y especifican su extensión al constituir sus fronteras en su dominio de existencia es un sistema autopoietico" (Maturana 1998).

Lo que hace a los seres vivos sistemas autónomos es su organización autopoietica, y los seres vivos existen en tanto se realizan como sistemas autopoieticos moleculares, explican Maturana y Varela en su libro "El árbol del conocimiento". Maturana aplica

además a los seres vivos la noción de determinismo estructural señalando que los seres vivos, en tanto sistemas moleculares, son sistemas determinados en su estructura.

Con las premisas antes mencionadas Teoría General de los Sistemas, la Teoría de la Comunicación y la Cibernética, algunos teóricos especialmente Gregori Bateson toma estos conceptos y los llevan a la aplicación dentro de la psicoterapia con lo que se crean las bases para el nacimiento de la Terapia Familiar Sistémica.

Además de estas nuevas disciplinas que hemos mencionado algunos modelos clínicos o terapéuticos de la época también jugaron un papel importante en el nacimiento de la Terapia Familiar.

III.5 Modelo Psicodinámico

Al tiempo que el grupo de Palo Alto estaba estudiando la comunicación bajo el modelo de Bateson, investigadores con antecedentes más clínicos que comunicacionales estaban investigando el mismo terreno desde diferentes modelos teóricos, algunos de ellos retomaron elementos teóricos del psicoanálisis en su trabajo con familia, este modelo se ha llamado psicodinámico.

Algunos de los más importantes psicoanalistas que trabajan con familias son:

Murray Bowen fue uno de los primeros psiquiatras que hospitalizaba familias enteras para su observación y tratamiento. En 1950 partió de la hipótesis que concebía la esquizofrenia como el resultado de un nexo simbiótico no resuelto con la madre. Desarrolló elementos como la transmisión multigeneracional de enfermedades emocionales y el concepto de "diferenciación".

Su enfoque consistía en supervisar a sus consultantes para que aprendieran a "salirse" del sistema emocional de la familia de origen, vieran a esta con mayor objetividad y respondieran partiendo de sus propias ideas en lugar de reaccionar ante el campo emocional de los demás miembros de la familia. Uno de los principales aportes de Murray Bowen a la teoría familiar es la construcción teórica que realiza sobre el papel desempeñado por los triángulos en la interacción familiar.

Nathan Ackerman ha sido uno de los terapeutas familiares más reconocidos en Norteamérica, emplea formulaciones psicodinámicas para estructurar su teoría. Fue uno de los primeros en analizar familias durante la década de los cincuenta, transfiriendo técnicas psicodinámicas a individuos en el marco familiar.

Los terapeutas familiares más psicodinámicamente orientados creen que se debe llegar a los factores históricos o causales para aliviar un síntoma.

Norman Paul, recoge elementos de la teoría de la represión Freudiana, aplicándola a la unidad familiar y no al individuo. La idea es que se remonta a un hecho del pasado que ha estado cerrado y se revive, ello se descubre, produce una abreacción y el síntoma desaparece.

Paul fue el primer terapeuta familiar en destacar la importancia de la muerte, las pérdidas y el duelo como fuerzas omnipresentes en la vida familiar, y puso de relieve que un duelo

inconcluso provoca síntomas intrapsíquicos e interpersonales en apariencia desvinculados de él, incluso años después de una pérdida significativa.

III.6 Terapia Familiar Sistémica (TFS)

La historia de la Salud Mental en Occidente es ya dilatada. Diversas escuelas, tradiciones y enfoques han ido acercándose a la comprensión del hombre desde muchas teorías. Algunas, es verdad, contribuyeron a la amplificación o revisión de los constructos existentes; otras, no pasaron de ser visiones más o menos mecanicistas coherentes con la forma de pensar de los estamentos médicos imperantes en el contexto social donde fueron ideadas. Afortunadamente, las corrientes de apertura que nos airearon en los años sesenta facilitaron muchos de los enfoques que actualmente tienen cabida en el campo terapéutico. Conceptos humanistas, energéticos y espirituales, poco a poco, se fueron adentrando en una tierra donde no resultaron del todo comprendidos ni admitidos. Predominantemente orientalistas, estas filosofías salpicaron de dudas nuestro saber científico y contribuyeron y siguen contribuyendo a la formación de una mentalidad más abierta y flexible que permite enfocar los hechos que nos conciernen desde distintos puntos de vista. (Jutoran 2002)

A finales de los años cincuenta, un grupo de jóvenes pero brillantes y entusiastas terapeutas que trabajaban en instituciones de salud mental en los EU., decidieron a raíz de los resultados insatisfactorios que recolectaban con terapias individuales, comenzar a trabajar conjuntamente con los pacientes y las familias de éstos.

La Terapia Familiar Sistémica tal y como la conocemos actualmente, comenzó a desarrollarse en Estados Unidos, a partir de la década de los 50. Su aparición promovió una manera nueva y diferente de entender el comportamiento humano, tanto cuando está adaptado como cuando revela problemas de adaptación: los terapeutas familiares proponían que los problemas psicológicos se desarrollan y se mantienen dentro del contexto social de la familia. Esta perspectiva contextual cambió el punto de vista para enfocar el origen de los problemas y el modo de intervenir: desde el mundo interno e individual o externo e individual hacia la interacción familiar.

La labor y las teorías del grupo de Milán se han convertido en base de una nueva línea de pensamiento experimental acerca del comportamiento y del cambio terapéutico. El modelo sistémico se ha basado en las ciencias de la Información, la Cibernética, y la Teoría General de los Sistemas.

En la actualidad, éste modelo de pensamiento, ha ido más allá de una técnica de abordaje a familias; se ha constituido en una epistemología que propone un modelo de psicoterapia, ya sea individual, de pareja o de grupo, cuyo eje fundamental está cimentado sobre las interacciones que se dan entre sus miembros.

El paradigma sistémico concibe a la familia como un sistema inmerso en un sistema mayor que es la sociedad. Desde el punto de vista psicoterapéutico, el primer contexto relevante es el sistema relacional en el que una persona se haya incluida. Concibe los elementos ambientales como el sistema psicosocial o sistema principal en el cual se desarrolla el individuo, generalmente se trata del sistema constituido por una pareja o una familia.

Si los modelos analítico, conductual y médico-biológico defienden una causalidad lineal de los trastornos comportamentales y de las enfermedades humanas, el modelo sistémico hace hincapié en la interdependencia circular y recursiva del comportamiento con su contexto socio-cultural, especialmente intensa y vinculante dentro de los sistemas familiares.

En los inicios del movimiento sistémico, estaban apareciendo nuevas tendencias en el campo de las ciencias sociales y de la conducta que tuvieron su impacto a la hora de formular las hipótesis alternativas sobre el origen y mantenimiento de trastornos mentales como la esquizofrenia, problemas infantiles o problemas maritales. Estas ideas y conceptos proceden de la antropología, de la ecología, de la cibernética, de las teorías de la comunicación, y de las teorías de grupos multidisciplinarios

En su conjunto llevaron al denominado paradigma sistémico, desde este a la dinámica y la historia de la familia como los principales constituyentes de los factores que explican y permiten modificar el comportamiento de los individuos señalados como enfermos o trastornados. El terapeuta o equipo terapéutico trabaja con el conjunto de la familia, siendo su objetivo el cambio del sistema familiar, bien en los aspectos estructurales y en la transformación de los procesos interaccionales en disfunción.

La manera especial de trabajar con mas de una persona en la psicoterapia implica algunos aspectos técnicos que se consideran característicos del enfoque sistémico familiar: la utilización de espejos unidireccionales con equipos terapéuticos que observan el trabajo ayudando y supervisando al terapeuta a cargo de la familia, videograbaciones de las sesiones para el análisis posterior de pautas interaccionales, prescripciones directivas a modo de "tareas para casa" que interrumpen o intensifican pautas circulares de interacción.

Más tarde incluirían también en su proyecto a las instituciones mentales que, a pesar de sus buenas intenciones se mostraban, en general, propiciatorias de la cronicidad de muchas enfermedades. Introducidos estos cambios los resultados se revelaron notablemente esperanzadores. Ha llovido mucho desde entonces y hoy el camino se encuentra ligeramente allanado. Pero como siempre sucede en todas las innovaciones en el ámbito del saber, las dificultades con las que se toparon esos desafiadores del hacer oficial, no fueron pocas. Seguir adelante con el proyecto familiar e institucional supuso enfrentarse a obstáculos de todo tipo.

El modelo sistémico considera al individuo no sólo en su subjetividad, sino también en función de sus interacciones y sus relaciones con los demás. Es decir, entiende que el comportamiento de un individuo no se da aisladamente, sino que tiene sentido dentro de un contexto en el que siempre hay "otros" implicados. Por ello, se puede afirmar que su comportamiento está "conectado" de manera dinámica a los comportamientos de las personas con las que se relaciona en su casa, en su trabajo, en su comunidad, en su sociedad.

El contexto más significativo de las personas es la familia. Desde el modelo sistémico ésta es entendida como un sistema en el que un grupo de personas interaccionan entre sí, y donde las relaciones entre sus miembros están influenciadas y organizadas por una serie de reglas. Mediante estas reglas de relación, el sistema familiar se configura como una totalidad. Es decir, las reglas dotan al sistema familiar de una identidad propia,

fundamental para garantizar su estabilidad y equilibrio interno sin el cual la familia correría el riesgo de disgregarse.

Al igual que las conductas funcionales, las disfunciones o síntomas de los individuos se consideran condicionadas por las relaciones que mantienen con el resto de las personas significativas.

Así, los síntomas sólo pueden ser entendidos con relación al contexto en el que surgen, es decir, en su sistema familiar, institucional, social, etc. Así, vemos cómo la epistemología sistémica pasa de una visión lineal a una circular que permite no sólo colocar el problema en el contexto dentro del que se manifiesta, sino, además permite analizar cómo el paciente identificado sintomático y el resto de los miembros familiares participan en la aparición y en el mantenimiento del síntoma. Su persistencia se explica a partir de patrones repetitivos de comunicación.

El abordaje sistémico-relacional es pues una modalidad de intervención que tiene en cuenta e interviene en el contexto donde aparecen los conflictos. Liberar al individuo de su malestar y de su riesgo de cronicidad pasa por intervenir sobre el sistema interpersonal completo. Es necesario que las reglas que determinan la homeostasis y el mantenimiento del síntoma pierdan su rigidez.

Para ello, es necesario el cambio de las modalidades interactivas disfuncionales y favorecer modelos de relación más adecuados. El trabajo con la familia se centra en potenciar los recursos de la propia familia para superar sus dificultades o el malestar psíquico de alguno de sus miembros.

El terapeuta o equipo terapéutico trabaja con el conjunto de la familia, siendo su objetivo el cambio en el sistema familiar, bien en los aspectos estructurales y/o en la transformación de los procesos interaccionales en disfunción. En cuanto a las áreas de intervención, la práctica del abordaje sistémico se realiza en diferentes contextos. El más conocido es el contexto clínico, donde se ocupa de la psicopatología y los conflictos de relación tanto en el individuo, pareja y familia. También se realizan intervenciones sistémicas desde contextos como el escolar, el sanitario, el social o las organizaciones e instituciones. Más recientemente, el uso de este modelo se ha implantado con gran fuerza en las intervenciones relacionadas con los procesos de mediación en situaciones de separación o divorcio.

Aunque la Terapia Familiar Sistémica cuenta ya con cinco décadas de historia parece apropiado aquí hacer una presentación de este tipo de enfoque terapéutico que, afortunadamente y a pesar de los viejos esquemas que aún rigen las enseñanzas oficiales en nuestro país se va extendiendo de forma lenta pero segura.

La Terapia Familiar nació como respuesta alternativa a las limitaciones que desde siempre y hasta ahora, han conllevado los tratamientos individuales de las personas que padecen algún tipo de desequilibrio emocional que afecta al curso normal de sus vidas. La historia de la Terapia Familiar Sistémica es relativamente corta, pero a su vez, intensa, apasionante y llena de esperanza en un futuro más humano en la comprensión y tratamiento de los trastornos que el hecho del vivir comporta. Además, se da la situación afortunada, a consecuencia de la juventud de este modelo de intervención, de que los pioneros de ayer son los grandes maestros de hoy y aunque de edades avanzadas, siguen incansablemente compartiendo sus conocimientos teóricos y experienciales allí donde se los necesite.

La Terapia Familiar de modelo sistémico se nutre de raíces distintas a las de la mayoría de terapias que se administran a los individuos cuando presentan problemas de adaptación a las circunstancias que viven. La concepción materialista y mecanicista que del mundo tenemos los occidentales desde que Descartes y Newton, principalmente, sentaron las bases del pensamiento occidental y científico, nos induce a contemplar y analizar la realidad de una forma racionalmente práctica pero insuficiente, de manera que acabamos excluyendo, inevitablemente, muchos de los factores que conjuntamente intervienen en el complejo hecho de vivir.

El individuo humano es un complejo sistema de funcionamiento que requiere de la complementariedad y armonía de sus subsistemas orgánicos para disfrutar de salud, pero, ¿Qué sucede cuando nos referimos al individuo con relación a los lazos afectivos que establece con otros seres y no con relación a su propio organismo? ¿Qué ocurre cuando este individuo por el hecho de relacionarse se convierte a sí mismo en un subsistema y pasa a formar parte de un sistema mayor que lo incluye? Los humanos, como seres sociales que somos, apenas somos nada separadamente del resto de las personas.

Invariablemente y como ya es costumbre en nuestras sociedades “avanzadas”, los individuos que acaban padeciendo las consecuencias del mundo loco en el que vivimos son separados del resto, estudiados y tratados individualmente. La persona ni empieza ni acaba en ella misma. Lo que ella es, lo que a ella le acontece, esta necesariamente relacionado con las personas con las que interactúa y con las situaciones en las que se desenvuelve

Así, la familia contemplada como un sistema de relación vivo, con sus equilibrios y desequilibrios, con sus etapas de crecimiento y también de estancamiento, fue perfilando un camino terapéutico donde el *paciente designado* (portador del síntoma) no resultaba ni más ni menos importante que el resto de los miembros familiares. De esta forma, el síntoma se convirtió, básicamente, en una especie de señal, de *alarma*; un aviso de que algo no funcionaba bien (crisis) y de que algo había que cambiar. Los síntomas reflejan un intento por parte del organismo o sistema de curarse y de alcanzar un nuevo nivel de organización. Y la práctica médica corriente interfiere, normalmente, en este espontáneo proceso curativo, al intentar la erradicación de los síntomas.

Podría sernos de utilidad, por ejemplo, y a modo de paralelismo, pensar en el procedimiento que emplean las medicinas orientales para abordar la enfermedad. Estas, no centran toda su atención en el *síntoma*; éste no se convierte en el objetivo directo de sus intervenciones. Si bien los síntomas se utilizan para comprender las posibles causas de la enfermedad, la terapia en sí no va encaminada a la supresión de éstos sino que se dirige al restablecimiento del equilibrio energético del individuo, de manera que un funcionamiento e intercambio más adecuado del flujo de energía entre los distintos subsistemas posibilite la remisión del síntoma.

El terapeuta familiar no trata al (paciente) que es portador del síntoma, sino que su trabajo va dirigido a restablecer el flujo relacional familiar de tal manera que la consecución de una estructura de funcionamiento más adecuada, sea la que devuelva la homeostasis perdida que hizo factible la génesis de uno o varios síntomas en uno o varios miembros del sistema familiar.

Saber de esta capacidad que tiene todo sistema de autorregularse utilizando sus propios recursos y encontrar así un nuevo equilibrio, resulta básico para una mejor comprensión de la dinámica familiar y la de cualquier otro organismo vivo. El terapeuta familiar confía plenamente en las capacidades de reorganización y regulación de la familia como sistema vivo y en crecimiento. La búsqueda primordial de la terapia familiar consiste en liberar posibilidades no utilizadas o infrautilizadas del grupo familiar. La terapia es la búsqueda de lo que no se conoce, pero todo lo que en realidad llega a descubrir la familia junto al terapeuta ya estaba allí desde antes. Lo único que hace el terapeuta y no es poco es accionar los mecanismos que ya se encontraban en el propio sistema.

En la época en que se inició la terapia familiar, el psicoanálisis se había convertido, desde hacía mucho tiempo ya, en un reino incuestionable que imperaba en la mayoría de las facultades de medicina y psicología y de las instituciones mentales, tanto privadas como públicas. Introducir algo diferente a lo entronizado fue visto, era de esperar, como una sublevación contra el orden académico. Es necesario aclarar sin embargo, que lo que cuestionaban en un principio esos recién estrenados terapeutas familiares no era el cuerpo teórico del Psicoanálisis, ya que los pioneros de la terapia con familias tuvieron, en general, formación analítica, sino la estructura del sistema terapéutico.

La transformación que supuso pues, pasar de un terapeuta y un paciente a tener un equipo de terapeutas y un *equipo familiar*, fue el verdadero cambio que hizo posible ver un abanico de realidades y posibilidades interrelacionadas que antes no hubieran podido ser vista, jamás, desde el enfoque psicoanalítico. Así fue cómo un puñado de profesionales de la salud mental de orientación analítica fue cambiando, poco a poco, el enfoque terapéutico y el hábito de bucear en la mente torturada del paciente designado. A partir de ese momento, las diferencias con la teoría psicoanalítica se acentuaron, y ya casi nada volvió a ser igual para esos impulsores de *otras* realidades más acordes con la naturaleza de las leyes de la sociedad humana.

Los terapeutas familiares, al igual que los psicoanalistas, también reconocen la atracción que ejerce el pasado en nosotros y el hecho de que, en alguna medida, las personas vivimos a la sombra de la familia que fuimos; Pero, a diferencia de aquellos, también reconocen el poder del *presente* y encaran la influencia en *curso* de la familia que somos.

El principal objetivo de la terapia familiar es conseguir el cambio en la organización de la familia, sobre la base de que cuando se transforman las relaciones del sistema familiar la vida de cada miembro también se ve, consecuentemente, modificada. La reunión de los miembros de la familia y el trabajo terapéutico con ellos facilitan la elaboración de los conflictos, pero es también y sobre todo, una nueva forma de abordar la comprensión de la conducta humana en su complejidad, como fundamentalmente conformada por su contexto social y también cultural.

De todas maneras no sería justo terminar esta exposición sin reconocer el mérito a los muchos avances que se realizaron gracias a los grandes estudiosos y humanistas del psicoanálisis con relación al conocimiento del hombre, sobre todo, de su mundo interno. Ellos también como sucede siempre en la revisión del saber- padecieron la incompreensión de su tiempo. Los pioneros del psicoanálisis también sufrieron, en su momento, todo tipo de ataques desde el saber oficialmente establecido que les cuestionaba, de continuo, la "validez científica" de sus postulados.

Solo por poner un ejemplo, el corpus teórico que planteó Sigmund Freud a principios de siglo XX sobre las relaciones humanas y el papel que jugaban los impulsos libidinosos en el individuo, resultó ser una especie de bomba demasiado peligrosa para la burguesía bien pensante y la clase intelectual de la época.(Trulla 2001).

III.7 Primeros Modelos de la Terapia Familiar Sistémica

De la concepción sistémica general van surgiendo diversos modelos de aplicación tanto en EU como en Europa algunos de los que más impacto tuvieron fueron los siguientes:

Escuela Interaccional del MRI, Escuela Estructural-Estratégica y la Escuela de Milán

III.7a Características de la Escuela Interaccional del MRI

En 1966, el Mental Research Institute (MRI) inicia un proyecto de terapia breve. Los terapeutas del MRI estaban convencidos de que la terapia se podía realizar en un tiempo mucho mas corto de lo que era practica habitual en aquellos momentos. John Weakland, Richard Fisch, Paul Watzlawick y otros trabajaron con un limite prefijado de 10 sesiones. Una directriz de su trabajo era que debían intentar resolver el problema presentado en vez de reorganizar las familias o producir insight. Los esfuerzos del grupo por establecer métodos específicos para promover el cambio les dieron la reputación de pioneros en el campo de la psicoterapia.

Este modelo de tratamiento llamado “centrado en los problemas” porque los terapeutas que lo aplican intentan aliviar solo las quejas especificas que los clientes llevan a terapia. No hay ningún intento de buscar la patología subyacente o la fuente del problema. No se promueve el insight. Se considera que los problemas son de naturaleza interaccional. Se les ve como dificultades entre las personas mas que como algo que surge desde el interior de los individuos no se considera que las personas con problemas tengan defectos de carácter ni que sean enfermos mentales.

Desde este punto de vista, los problemas se desarrollan cuando se manejan mal las dificultades de la vida cotidiana. Una vez que una dificultad se ve como un “problema’, el problema es mantenido o empeorado por los intentos ineficaces de las personas para resolverlo. En otras palabras, el problema es el intento de solución. Ya que en este patrón de intentos se hace “mas de lo mismo” es entonces, en este modelo el objetivo principal de la intervención terapéutica. Habitualmente los clientes reciben alguna variante de la sugerencia de dejar de intentar resolver el problema de la forma en que lo han estado resolviendo. A menudo esto se consigue utilizando el sistema de creencias de los clientes, pero dándoles un nuevo marco de referencia dentro de un sistema de creencias (“reestructuración”).

Los teóricos del MRI señalan también que, de la misma forma que los sistemas familiares pueden estar atascados en un patrón ineficaz de “soluciones intentadas” también pueden estarlo los sistemas cliente/terapeuta. A veces los intentos de los terapeutas por hacer cambiar a los clientes pueden producir un efecto opuesto al deseado. En consecuencia, los terapeutas del MRI adoptan a menudo una postura pesimista ante la posibilidad o deseabilidad del cambio. Si se centran en algún cambio, tienden a advertir a sus clientes que “vayan despacio”, o que solo introduzcan cambios pequeños, o que estén atentos a posibles recaídas.

Aportación más significativa de la Interaccional (MRI) se ve reflejada en la obra de Watzlawick, Weaklan y Fisch "Cambio" (1989). Para estos autores las soluciones intentadas por las familias para manejar determinadas situaciones suponen los auténticos problemas; y por consiguiente las intervenciones se dirigen a "cortocircuitar" el flujo problema-solución intentado.

Para ello distinguen entre los llamados cambios:

1.- Siguen la "lógica" intentado lo contrario al problema, pero que no cambian la estructura del sistema

2.- Los cambios que se centran en intervenciones paradójicas distintas al sentido común, pero que producen cambios en la estructura del sistema familiar

Una aportación relevante de esta escuela es que su modelo ha sido aplicado tanto a familias como a clientes individuales.

Gregory Bateson fue uno de los fundadores del campo de la terapia familiar, fue uno de los primeros en estudiar la teoría de los sistemas y la cibernética. En 1952, Bateson obtuvo fondos de la fundación Rockefeller para continuar con sus investigaciones en este campo, junto a Jay Haley y John Weakland.

Uno de los primeros intereses de Haley fue establecer contacto profesional con Milton Erickson y su trabajo de hipnosis; de hecho, llegó a ser el mejor expositor de sus teorías. Los modelos Ericksonianos de la teoría estratégica, así como los de la paradoja, se convirtieron en la piedra angular de la terapia familiar en el MRI de Palo Alto.

III.7 b Características de la Terapia Familiar Estructural

La escuela estructural-estratégica alrededor de las obras de Haley y Minuchin se centra sobretudo en los llamados sistemas triádicos (relaciones con un mínimo de tres miembros). Postulan que en los sistemas familiares se organizan como alianzas o coaliciones. Las alianzas suponen la mayor cercanía afectiva entre dos miembros de la familia con relación a otro, y la coalición supone una variación del anterior con el relevante matiz que se constituye en contra de un tercero. Las coaliciones están formadas por miembros de dos generaciones (un progenitor y un hijo frente al otro progenitor). El resultado de las mismas es la disfunción familiar y el impedimento del desarrollo del sistema. Las intervenciones terapéuticas se centran en desafiar las definiciones de la familia del paciente-problema (redefinición), y la prescripción de tareas (a veces paradójicas) con el fin de desequilibrar el atolladero actual del sistema.

Salvador Minuchin realizó trabajos en Israel, con niños afectados por la guerra de los siete días y que habitaban en los kibbutz. Aquí fue donde por primera vez comprendió la importancia de trabajar en terapia conjunta con la familia.

Las aportaciones del grupo integrado por Salvador Minuchin y Jay Haley, fueron sustantivas tanto en el modelo de familia como en sus técnicas terapéuticas y su metodología, que llegaron a conocerse como terapia estructural.

El procedimiento consiste en aplicar la teoría estructural como paradigma orientador, aplicando sus técnicas al mismo tiempo que el modelo estratégico especialmente en cuanto a tener un plan específico.

Sus paradigmas incluyen los supuestos siguientes:

- a) Presencia de interacciones circulares entre los miembros de la familia y dentro de un contexto
- b) Ciclo vital de la familia tanto para la evaluación como la estrategia
- c) Consideran que el síntoma es mantenido y mantiene el sistema.

Los elementos prácticos incluyen, entre otros los siguientes:

- a) Un esquema de la familia según jerarquías, límites, alianzas o coaliciones
- b) El plan terapéutico se organiza basándose en un modelo de lo "normal" en una familia, dependiendo de la etapa de su evolución, en un contexto cultural y socioeconómico determinado
- c) La estrategia se dirige a la "reestructuración" del sistema, estableciendo fronteras, diferenciando miembros excesivamente apegados, incrementando la participación de otros desapegados, etc.
- d) Utilizan tareas, directivas, intervenciones paradójicas

Sólo ellos, los que iniciaron el camino, saben de la fatiga que supuso cuestionar el saber oficialmente establecido. Más eso resultó ser solamente una parte del camino, porque la dificultad verdadera radicaría, principalmente, en que las teorías formuladas hasta entonces sólo planteaban las cuestiones inherentes al individuo y a su mundo interior. ¿En qué apoyarse, entonces, para entender y tratar a una familia? Fue preciso pues, construir los postulados necesarios que reflejaran el "lenguaje" utilizado por las familias en sus modos de relacionarse los unos con los otros. Y así, con la fuerza que da la fe y la paciencia que requiere el conocimiento, se empezaron a desarrollar nuevas premisas y formas de intervención que, poco a poco, fueron ayudando a comprender mejor la dinámica del sistema familiar.

La base en que se fundamentó, principalmente, la Terapia Familiar Sistémica fue la Teoría de los Sistemas Generales. Aplicando los conceptos y leyes de esta teoría al trabajo con familias fue posible reconocer a hombres y mujeres como parte de un todo más amplio, como subsistemas, de sistemas mayores. Para el terapeuta familiar, la familia se convirtió en una *unidad*, en un solo organismo; y así, cuando uno o más de los miembros del sistema planteaban un problema, la familia pasó a ser el lugar privilegiado para la intervención terapéutica.

Los sistemas pueden ser o bien cerrados o abiertos. La familia, que es en este caso la que nos interesa, es conceptualizada como un sistema abierto que tiene como principales características las siguientes:

- a. La *equifinalidad* es una de ellas, está dada por la posibilidad de cambio que tiene el sistema. Las modificaciones que se producen en el sistema son más o menos independientes de las condiciones iniciales. Es por eso que dos familias que tienen condiciones iniciales similares pueden llegar a resultados finales diferentes. Esto es también debido a que el cambio depende mucho de los procesos internos del sistema en particular.
- b. La *tendencia al orden* es una de las características que posee el sistema abierto y no así el cerrado. La familia, tiene una entropía negativa, una tendencia a que en ella reine el orden y no el caos.
- c. Quizás unas de las características más importantes sean la tendencia hacia el avance a *niveles más heterogéneos*. Esta marca que la familia como sistema (y todo sistema social) tiende a avanzar hacia un nivel de complejidad cada vez mayor, aparece pues la jerarquía, el poder, interacciones, transacciones, metas y reglas. Estos niveles más complejos son necesarios para que el sistema familiar pueda en definitiva seguir cumpliendo con sus funciones de socialización, educación, proveer alimentos, etc.
- d. La *totalidad* es otra de las características que aparece en el sistema, esta nos pone en conocimiento que el sistema no es igual a la suma de sus partes. La familia, es decir, el grupo que es denominado como tal, es más que la suma de los individuos que la conforman.
- e. Otra de las características de los sistemas es la *circularidad*, podemos ver que en la familia también aparece. La conducta de A afecta a B y B produce un nuevo efecto sobre A. Lo que comienza siendo causa es luego consecuencia. Esto lleva a ver que cada conducta de un miembro de la familia influye a todo el grupo. Por ejemplo, cuando la madre reprende al hijo, la conducta del padre puede ser de mantenerse al margen, de no actuar (pero ese no actuar como señala Watzlawick y otros (2002) es también una conducta ya que una de las premisas en la comunicación nos dice que *no hay no conductas*).
- f. *Aptitud de homeostasis y aptitud de cambio*. La homeostasis es mantenida a través de la retroalimentación negativa. Esta retroalimentación permite que en el sistema no se produzcan cambios, aunque como vemos, también hay una aptitud para el cambio, pero se da cuando aparece la retroalimentación positiva. Hay pues retroalimentación positiva y negativa. La primera contribuye al cambio y la otra a la homeostasis. La homeostasis es un proceso de constante movimiento y la falta de la misma llevaría al sistema a un estado de caos. El cambio requiere que la familia abandone momentáneamente este estado de homeostasis.
- g. Otro punto importante es la existencia de *fronteras*, tanto externas como internas, las mismas pueden ser flexibles, borrosas o demasiado rígidas. En el caso de la familia los límites se podrán ver por ejemplo entre abuelos y padres, entre padre e hijos (internos) y entre esa familia y el resto de las personas del barrio (externo). Las fronteras deben ser lo suficientemente permeables para poder mantener una comunicación con el medio circundante. Pero a su vez deben poseer también una adecuada demarcación para que se puedan cumplir con las funciones apropiadamente, sin interferencias.
- h. En los sistemas también aparece una determinada *distribución de poder*. Este manejo del poder de modo apropiado hace que el sistema no se mueva en el caos. El poder también lleva a que aparezca un determinado orden jerárquico. Hay determinadas personas para cumplir con determinadas funciones. El padre tiene funciones que a su vez le dan poder, que los hijos no pueden realizar por no estar capacitados para las mismas. No es bueno que las funciones sean realizadas por miembros que no estén capacitados para las mismas. Hay que llamar también la

atención en que las funciones van cambiando a medida que va cambiando el ciclo vital de la familia y el de sus individuos.

- i. La última característica que podemos ver es la del continuo dependencia-independencia, en la familia este continuo se puede evaluar tanto entre individuos, como entre subsistemas. Cuando la independencia entre los subsistemas es grande los movimientos o estrés de uno llegan en forma menos inmediata y masiva que si los mismos fueran muy dependientes o estuvieran muy ligados.

III.7 c Características de la Escuela de Milán

La escuela de Milán se desarrolló en la década de 1971 a 1980 a través de las investigaciones del equipo formado por Mara Selvini, Prata, Boscolo y Cecchin. Al finalizar esa década, el equipo se disuelve en dos: Mara Selvini y Prata permanecieron juntas algunos años más; Boscolo y Cecchin crean otro Instituto.

Esta escuela alrededor de la obra de Selvini-Palazzoli que estudia las familias muy rígidas llamadas de transacción psicótica (generalmente con problemas típicos de trastornos sicóticos o anorexia nerviosa). Un aspecto destacado de este enfoque es el llamado análisis de la demanda de tratamiento a través del cual el terapeuta elabora su primera hipótesis sobre el papel que cumple el llamado paciente identificado en el funcionamiento familiar. Las intervenciones como en los otros enfoques intenta modificar la estructura familiar en base a intervenciones típicas como la connotación positiva del síntoma (a menudo en términos de "sacrificio" para un bien mayor", que viene a ser una redefinición del problema) y las prescripciones paradójicas.

Mara Selvini-Palazzoli y colaboradores psiquiatra de niños, trabajaba con jóvenes anoréxicos y sus madres; se interesó en el trabajo de Bateson y Ackerman. En 1967, en compañía de tres colegas, Luigi Boscolo, Guliana Prata y Gianfranco Cecchin, fundó el instituto de la familia en Milán. Como sus clientes venían de distancias muy lejanas, desarrollaron técnicas cortas de intervención, en las que intervenían a las familias por sólo 10 días en sesiones que duraban todo el día, espaciadas por un mes.

El equipo de Milán desarrolla, para la coordinación de la sesión terapéutica, tres directrices:

- a) Elaboración de hipótesis: Se entiende la capacidad del terapeuta para construir una hipótesis basada en las informaciones que posee. Con esa hipótesis el terapeuta determina el punto de partida de su propia investigación. Si la hipótesis resultara errada, se deberá formular otra basada en las informaciones recogidas durante el trabajo de verificación de la hipótesis anterior.

Antes de la primera entrevista con la familia, y en base a las informaciones recogidas en la "ficha telefónica", el equipo terapéutico se reúne para elaborar una primera hipótesis. Al empezar la primera sesión con una hipótesis ya construida, el terapeuta puede tomar la iniciativa, actuar con orden, controlar, interrumpir, guiar y provocar transacciones, evitando así, el quedar atrapado en conversaciones desprovistas de valor informativo.

Etimológicamente, "hipótesis" significa lo que está debajo, es decir, la propuesta que sirve de base a una construcción conceptual. Es, por tanto, una suposición que se hace como base de un razonamiento, sin referencia a su verdad, como punto de partida para una

investigación. La hipótesis, como tal, no es ni verdadera ni falsa, sino sólo más o menos útil. Su función esencial es la de proporcionar una guía para obtener nuevas informaciones que la confirmarán, refutarán o modificarán. Toda hipótesis que formulemos deberá ser sistémica, es decir, deberá incluir a todos los componentes de la familia y proporcionarnos una suposición relativa a todo el funcionamiento relacional.

Si el terapeuta actuara de modo pasivo, como observador, sería la familia la que, de acuerdo con su propia hipótesis lineal, podría imponer su procedimiento destinado exclusivamente a señalar quién está "loco" y quién es "culpable". Por el contrario, la hipótesis del terapeuta introduce en la familia el poderoso "imput" de lo inesperado, lo improbable, y por eso actúa para producir información y evitar descarrilamientos y desórdenes.

b) Circularidad: Se entiende la habilidad del terapeuta para realizar preguntas circulares. Se trata de indagar de qué modo ve un tercero una relación diádica. Es decir, todo miembro de la familia será invitado a decir cómo ve la relación entre los otros dos miembros.

Al proponer preguntas de tipo circular, además de obtener informaciones, se alcanza simultáneamente el objetivo de introducir en la familia "inputs", conexiones entre distintos hechos, permitiéndole adquirir una nueva visión del problema.

Algunos ejemplos de preguntas circulares son: (A la hija) ¿Quién consigue calmar mejor a la abuela, tu padre o tu madre?(A un hijo) ¿A quién crees que le ha afectado más el hecho de que tu hermana ya no esté en casa por haberse casado? Si al chico se le internara en un colegio, tal como se ha solicitado, ¿Quién se sentiría más aliviado? ; ¿Quién le echaría más en falta?

c) Neutralidad: Se entiende la capacidad del terapeuta de no tomar partido por ninguno y de no preferir evaluación alguna. Cuanto más asimila el terapeuta la epistemología sistémica, más interesado está en provocar realimentaciones y recoger informaciones, y menos en hacer juicios moralistas de cualquier clase. El hecho de emitir un juicio cualquiera, sea de aprobación o de desaprobación, implica, implícita e inevitablemente, una alianza con alguna de las partes.

El equipo de Milán también pone especial cuidado en captar y neutralizar lo antes posible cualquier tentativa de coalición, seducción o relación privilegiada con nosotros realizada por algún miembro o subgrupo de la familia. El terapeuta sólo puede ser efectivo en la medida en que se coloque y mantenga en un nivel diferente (metanivel) del de la familia. Un concepto importante desarrollado por el equipo de Milán es el de "JUEGO". Es por eso que aquello que ha de diagnosticarse (lo enfermo), es el "juego familiar".

Si trazáramos una línea imaginaria, en un extremo podría estar la "secuencia" y en el otro el "mito familiar". El "Juego familiar" ocuparía un lugar intermedio entre ambos, aunque más próximo al mito.

La secuencia define una interacción cara a cara, fácilmente observable, que se repite transcurrido un intervalo de tiempo relativamente corto, de segundos a una hora. Las secuencias son encadenamiento de conductas que se estereotipan, justamente la

repetición está hablando de algún tipo de regla por la que se rigen. Los mitos son reglas sistematizadas. Los mitos son reglas en cuanto se han sistematizado.

El mito se percibe como pensamiento, como el estilo de la familia de percibir la realidad y percibiéndose y en este sentido funcionan como filtro. El mito contiene las reglas de mayor grado de abstracción que dirigen el funcionamiento familiar, por lo tanto, cualquier tipo de secuencia de rango inferior queda subsumida dentro de ella. Las conductas, las rutinas familiares, tienen su justificación última en el mito. La secuencia es lo más observable y el mito es lo más inferido. Si la secuencia son conductas interactivas, el mito lo componen reglas.

Mara Selvini ha elaborado el concepto de "Juego" más como una metáfora que como un modelo teórico. Cuando recurre a la metáfora del juego es para sugerir intuitivamente, mediante la expresión "JUEGO FAMILIAR", aquello que sugieren las expresiones juego político, juego financiero, juego de poderes, juego de equipo, etc. Se trataría, por tanto, de un uso intuitivo e informal de la metáfora del juego, con la finalidad de producir asociaciones, semejanzas y lenguajes aptos para encuadrar de modo más inmediatamente inteligible los fenómenos que nos interesan.

Así pues, la metáfora del juego resulta adecuada para integrar las "reglas" generales del sistema con las "movidas" de los individuos. Facilita el acceso a una visión que tiende a diluir la dicotomía individuo versus sistema.

El término "Juego" genera asociaciones inmediatas con las ideas de grupo, equipo, jugadores, posiciones, mando, soldado, ataque, defensa, estrategias, tácticas, movidas, habilidad, alternación de turnos. Se tiene, de este modo, la posibilidad de disponer de un lenguaje muy ligado a las relaciones interpersonales en cuanto a cambios de conducta. Palabras como embrollo, instigación, amenaza, promesa, seducción, viraje, cooperación, ganar, perder, son palabras muy ligadas a la necesidad de describir vicisitudes interhumanas. Además, no se trata de palabras pertenecientes a una jerga especializada, sino que son términos de fácil comprensión para los propios pacientes ya que forman parte de su patrimonio lingüístico.

Las relaciones familiares se pueden considerar como vínculos entre "vencedores y vencidos", entre quién "obtiene una ganancia" y quién "debe pagar el precio". Preguntarse quién juega significa averiguar como se desarrolla la "partida" en los niveles supraindividuales, para comprender así si sólo tiene lugar dentro de la familia nuclear o si pasa a través de otros sistemas ampliados, como la familia extensa, la escuela o el lugar de trabajo. Al pensar en términos de juego se pone la atención a la secuencia de los movimientos del individuo.

El paciente identificado puede ser visto como el perdedor en una situación de juego en la cual, siendo él mismo jugador, está buscando confusamente con el síntoma, manifestar su propuesta y tratar de recuperar las posiciones perdidas.

El momento en el cual la familia pide ayuda y entra en tratamiento coincide con una evolución de su juego que ha puesto a uno o más de sus jugadores en una posición intolerable.

El estudio y la terapia de una familia parten de la elaboración de una hipótesis sobre el tipo especial del juego en curso. Sobre la base de esa hipótesis se orienta la entrevista para tratar de obtener toda la información posible que permita verificarla o desmentirla. Una hipótesis de juego relacional pasa por la identificación de la estrategia de cada uno de los actores: Finalidades, pensamientos y sentimientos en base a los cuales ellos organizan su accionar recíproco.

El terapeuta debe tener siempre conciencia de que algunos "movimientos" de un miembro de la familia con respecto a él (ataques, seducciones, insubordinaciones) deben ser vistos, por lo menos preliminarmente, como dirigidos a provocar un efecto sobre uno de los familiares presentes. Así, un miembro de la familia puede mostrarse seductor hacia el terapeuta para dar celos a su cónyuge, o mostrarse insubordinado con él sólo porque los demás se muestran obsequiosos.

Las técnicas de intervención que emplea el equipo de Milán han ido evolucionando a través de su propia investigación, las más destacables son: prescripción paradójica, connotación positiva, rituales, prescripción invariable.

Además de las teorías antes mencionadas estos modelos rechazan el realismo el positivismo y hacen un amplio uso del Constructivismo

III.8 El Uso del Constructivismo en Terapia

Al abordar las investigaciones realizadas sobre Construcciónismo-Constructivismo en Pedagogía, Psicología y el resto de Ciencias Sociales, hay que empezar diferenciando dos acepciones del término, casi siempre relacionadas pero en parte independientes: - Desde la Pedagogía, Psicología de la Educación, y Evolutiva, se ha denominado Constructivismo al conjunto de teorizaciones comenzadas por Jean Piaget. Estas conceptualizaciones consideran el Desarrollo Intelectual del sujeto como un proceso cognitivo de creación y descubrimiento por éste de significados, gracias a la acción que el sujeto hace sobre el mundo, y el mundo social sobre el sujeto (Acomodación y Asimilación). Podríamos hablar de una versión del Construcciónismo Social aplicado a la Pedagogía y Psicología Evolutiva. Desde la Psicoterapia, la Psicología de la Intervención, y la Psicología Social Aplicada, se ha considerado que el Constructivismo se refería al modo en que el sujeto (adulto y en estado de conflicto), comprende el mundo social en el que se haya inmerso y actúa en y sobre él. Ese mundo social tiende a circunscribirse (por ejemplo en la Terapia Sistémica) al ámbito de la pareja o grupos sociales nucleares. El énfasis de estudio se realiza más que sobre los procesos cognitivos sobre las prácticas discursivas y narrativas que se supone crea y utiliza en la interacción social el sujeto para entender su Realidad, construirla y transformarla. Estaríamos hablando de un Construcciónismo aplicado al ámbito clínico y de intervención social, una intervención social que en el campo psicoterapéutico suele ser en la mayoría de los casos sistémica. En ambos casos, hablar de Constructivismo es hablar de Construcciónismo. Sin embargo, en la literatura científica pedagógica se utiliza preferentemente más el término Constructivismo que Construcciónismo, mientras el vocablo Construcciónismo es usado más en los ámbitos psico-terapéutico, psico-sociales y sociológicos, estando además éste último término vinculado a la explicación posmoderna de la Realidad. Intentaremos utilizar ambos términos indistintamente, recalcando cuando fuera necesario desde que punto de vista se utilizan dichos términos.

El constructivismo parte de la premisa de que la realidad se construye socialmente y aspira a identificar los procesos por los cuales ocurre esto. Se han identificado varios de ellos si tenemos un modelo de sociedad. Esto no es una única teoría sino una familia de teorías relacionadas entre sí, que comparten una serie de afirmaciones y presupuestos. Lo que puede considerarse como la característica del Constructivismo es la afirmación de que el conocimiento humano es activo ya que individual o colectivamente coopera en la elaboración de significados de su mundo de experiencia, anticipatorio, y literalmente es la construcción de un individuo dentro de una cultura, al Constructivismo también le interesa las implicaciones para el cambio individual y social. (Molina 2001).

Dado que en el Constructivismo se aceptan múltiples versiones acerca de la realidad, considerando que lo real depende de las propias construcciones, la versión del terapeuta no puede ser mas objetiva que la del cliente(paciente), por lo que se cuestiona la posibilidad de hablar de diferencias en una escala jerárquica y se habla de diferentes posiciones dentro de una escala horizontal. Se plantea la posibilidad de que la construcción personal de la realidad puede tener lógica y congruencia interna, ser viable, sin embargo puede ser funcional o adaptativa. En este sentido Hoffman (1989 citado en Ocampo 2005), menciona que si la estructura interna de la familia determina su modo de funcionar, lo que antes se llamaba resistencia al cambio, ahora se ve como la congruencia del sistema con su propia estructura. Al expresar las personas sus construcciones acerca de la realidad por medio del lenguaje, se observan menos las conductas y se pasa al campo de las ideas sobre las cosas.

Los fenómenos clínicos pueden conceptualizarse desde tres niveles distintos (individual, interaccional y sistémico). Cada modelo psicoterapéutico tiene su foco principal de aplicación en uno de esos niveles. Entendemos que la epistemología constructivista proporciona un marco integrador, capaz de operar en estos distintos niveles. Nuestra propuesta se basa en la teoría de los constructos personales de Kelly y en el constructivismo sistémico, e incorpora una gran diversidad de procedimientos de intervención terapéutica, explicitación de la teoría del problema, la rejilla conversacional, el escalamiento familiar, el cuestionamiento circular, el nudo del problema y la entrevista en zig-zag, el uso de los equipos terapéuticos, el de rituales y el de varias tareas escritas. (Feixas y Villegas 2000)

La perspectiva constructivista conlleva un buen número de implicaciones significativas para la integración de las psicoterapias. El movimiento para la exploración de la integración es visto como un componente de la evolución de los sistemas de conocimiento del colectivo de teóricos, investigadores y profesionales de la psicoterapia. Por ello no es de extrañar que se encuentren aportaciones constructivistas en las distintas modalidades integradoras: la integración técnica (en sus vertientes pragmática, de orientación y sistemática), la integración teórica (híbrida, amplia y metateórica) y el área de los factores comunes. (Feixas y Villegas 2000)

A partir de esta concepción epistemológica surgen diversas aplicaciones como veremos en el siguiente Capitulo

CAPITULO IV

NUEVOS DESARROLLOS DE TERAPIA FAMILIAR

IV.1 Bases Teóricas de los Nuevos Modelos de la Terapia Familiar

El movimiento familiar surgió en la década de los años cincuenta del siglo pasado, cuando fueron observadas familias fuera del consultorio médico. Hasta entonces, el pensamiento psicoanalítico impedía la inclusión de los familiares en la terapia individual

Los primeros estudios sobre Terapia Familiar como se menciona en el Capítulo II, fueron realizados a partir de las Teorías de la Comunicación postulada por Gregori Bateson, quien basó sus estudios en clasificar la comunicación por niveles: Niveles de significado, niveles de tipo lógico y niveles de aprendizaje. La obra de Bateson aportó muchos elementos al pensamiento transaccional no psicodinámico, Otra disciplina que aportó al nacimiento de la Terapia Familiar fue la Cibernética de primer orden, que se nutre de las ciencias exactas principalmente de la física. Se plantea como una Teoría de la Comunicación y el Control de los Sistemas Naturales y Artificiales; pone énfasis en la retroalimentación tanto negativa como positiva y en los procesos de cambio.

La familia se ve

- a) Como un objeto de estudio el cual se puede intervenir
- b) Como un sistema auto-regulador y auto-correctivo
- c) Como un sistema que busca la estabilidad por medio del síntoma para permanecer igual.

Al terapeuta lo concibe como promotor del cambio, considerándolo ajeno al sistema familiar; esta postura parte de la idea una realidad objetiva y una verdad controlable. El análisis es a nivel de la forma y función.

Entrando a las bases de los nuevos modelos la Cibernética de Segundo Orden, es un nuevo desarrollo epistemológico que parte de la postura filosófica del Post-estructuralismo, Constructivismo y Construcción Social. Esta postura plantea que no existe una realidad u objetividad absoluta, sino múltiples versiones de realidades siempre matizadas por la subjetividad.

El sistema familiar se ve como una metáfora construida a partir de las interacciones de sus miembros; cada uno de sus integrantes hace y sostiene una construcción y en conjunto forman una construcción grupal.

El análisis que realiza hace hincapié en los significados y las creencias, utilizando como herramienta fundamental el lenguaje. El foco se pone en la subjetividad y la construcción de la realidad, así como en los procesos de transformación colectiva de significados, creencias, construcción de género, ética y valores. No se habla de enfermedad o síntoma sino de historias de vida, relaciones significativas, complementariedad y el lenguaje como la principal vía que construye al sujeto psíquico y social.

Como vimos en el Capitulo II este modelo evoluciona a partir de la Terapia Breve Centrada en Problemas, que se basaba en la Primera Cibernética a continuación veremos modelos que incorporan la Segunda Cibernética, enfocándose mas a las soluciones

IV.2 Bases Epistemológicas de los Nuevos Modelos de Terapia Familiar

La introducción de esta perspectiva en la terapia familiar sistémica, ha llevado a revisar la naturaleza del proceso terapéutico y a plantear la actividad terapéutica como una actividad que transcurre en un diálogo, donde el terapeuta busca insertarse en la visión del mundo aportada por la familia a fin de generar propuestas alternativas.

En relación al papel del observador, se considera al observador como parte del sistema. Hablamos de un observador, constructor, actor. El observador perturba necesariamente lo observado, así como lo observado perturba al observador.

En relación con la practica terapéutica, se pone mas atención al proceso que al establecimiento de objetivos rígidos, por lo que las entrevistas no estructuradas ni fijas, permiten generar nuevas perspectivas y posibilidades en el paciente.

Visto así los problemas humanos son narraciones, historias que las personas se cuentan a sí mismas; tal como Anderson y Goolishian han mencionado, el problema no tiene una realidad objetiva, no es una verdad sino una versión, es un problema lingüístico. Siguiendo esta línea de pensamiento, la terapia adquiere la forma de una conversación colaborativa en donde el objetivo es re-escribir la historia o hallar otros significados al mismo relato.

En relación a las metas o a la visión que se busca fomentar: Se propicia y fomenta la emergencia de perspectivas complejas, se descarta el concepto de universo y se acepta el multiverso, en el que un fenómeno o un problema pueden explicarse o resolverse de diversas maneras.

Evidentemente este es un gran cambio (en el Capitulo V revisaremos si es un cambio o la continuidad del paradigma), a la concepción del sistema familiar como análogo a una máquina cibernética el cual busca la estabilidad por medio de circuitos de retroalimentación y se describe al síntoma como parte de un mecanismo homeostático. Con ese modelo mecánico es fácil aplicar a la familia términos como disfunción y mirar al terapeuta como una especie de reparador, de ingeniero social el cual arregla a la familia de acuerdo a un mapa de funcionalidad. La narrativa ha hecho redefinir la meta terapéutica y pasar del comportamiento a los significados. El objetivo ya no es arreglar algo descompuesto o que no está funcionando, sino de construir un discurso de limitaciones y sufrimiento.

En relación al individuo, este se considera inmerso en un contexto social y no como organismo biológico o entidad intra-psíquica aislada.

En relación a lo social, se da un aumento en la sensibilidad hacia los aspectos sociales y culturales que influyen en que construyamos una u otra idea del mundo.

En relación a la familia, se conceptualiza como un sistema social compuesto por subsistemas generadores de sentido, y mediados por el lenguaje

En relación a la cultura y la diversidad; Las nuevas visiones aceptan las diferencias, lo que hace que incluyan aspectos que tienen que ver con minorías, género, clase social, culturas alternativas.

En relación a la aceptación o rechazo de formas de vida alternativas, se plantea el interés por la creatividad y la emergencia de nuevas formas de pensar así como el generar estrategias de entrevista y terapia que ayuden a las personas a concebir formas de actuar sentir o pensar diferentes.

En relación a la llamada conducta sintomática, se abandonan los modelos que enfatizan el déficit, se pone atención a las excepciones, las ocasiones en las que no ocurre el problema, en lugar de atender u centrarse únicamente en el problema.

En relación a la razón de la consulta, los nuevos terapeutas no “solidifican” el problema, no lo ven como algo real dentro del sujeto, en lugar de esto investigan como y porque la persona construye esa conducta, pensamiento o sentimiento en un problema.

En relación al lenguaje, se acepta que construimos nuestra realidad con lenguaje y que con esa misma herramienta podemos construir nuevas y par nosotros mejores realidades.

En relación a los límites de nuestras narraciones, estos están dados por consensos, constricciones y potencialidades políticas, sociales y culturales y por lo tanto no son inmutables.

En relación a la realidad, esta no se descubre, no es eterna ni inmutable, sino que se crea, se construye se reconstruye o se deconstruye hablando, dialogando.

En relación a la viabilidad de la terapia, el desafío es la negociación y co-construcción de maneras de ser viables y sostenibles que encajen con la familia, con el terapeuta y con los modos de ser culturalmente consensuados.

Para comprender la enorme importancia que sobre este proceso de construcción y deconstrucción tiene el lenguaje, diversos teóricos de esta postura mencionan que para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe "relatarse" y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia.

En el esfuerzo por dar sentido a la vida, las personas se enfrentan con la tarea de organizar la experiencia en secuencias temporales a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea. Las vivencias del pasado, del presente y aquellas que prevé para el futuro, deben estar conectadas en una secuencia lineal para que tenga lógica.

La coherencia del significado y continuidad de la narración de la experiencia tiene un costo. La estructuración requiere un proceso de selección por el cual se dejan de lado aquellos datos que no encajan con el relato dominante que nosotros y los demás tenemos de nosotros mismos y nuestra historia. Esta selección trae consigo una importante

consecuencia, elige, selecciona y desde ahí construye nuestra vida. Gergen (citado por Epston, 1994), emplean la expresión "auto-narraciones" para describir este proceso por el cual las personas se cuentan historias a sí mismas y se las cuentan a los demás.

Los relatos o narraciones que viven las personas determinan su autoconcepto y la interacción con los demás. Este modelo teórico que White y Epston denominan Analogía del Texto es diferente a otro modelo para entender la conducta humana que como analogía proponga una estructura o patología subyacente. Sus técnicas de trabajo también son distintas. La segunda, más apegada a un parámetro biológico, observa ciertas conductas como síntomas o enfermedad a las cuales aplica una metodología apropiada para su "curación".

El abordaje familiar sustentado en el paradigma de la narrativa consideraría los siguientes cambios:

- Abandonar el acento en la homeostasis pasando a considerar a la familia como un sistema social generativo observando los estados de desequilibrio como productivos y normales.
- Conceptuar a las familias como sistemas sociales compuestos por sistemas sociales generadores de sentido y organizadores de problemas mediados en y por el lenguaje.
- Considerar la multiversión o pluralidad de ideas acerca del mundo abandonando las "verdades universales".
- Considerar a la familia como una entidad compuesta de personas con significados compartidos. La narrativa es siempre grupal.

Utilizando una metáfora de White diríamos que con este enfoque realizamos una terapia de mérito literario, en la cual se conversa especialmente sobre las premisas que regulan las ideas y las conductas.

El postmodernismo, la hermenéutica y el constructivismo social genera condiciones para que las metáforas empleadas por la inicial teoría de los sistemas, y los terapeutas familiares cambien no decimos con esto que se abandone la concepción sistémica si no que se transforme la idea de lo que es un sistema y del tipo de sistema que es una familia; Como dice Hoffman (1981) la vieja epistemología implica que el sistema crea al problema, la nueva epistemología considera que el problema crea al sistema.

Para la nueva epistemología de los sistemas implica intersubjetividad, que permite construir significados, se acepta la metáfora de la vida de un individuo como un texto, y por lo tanto la narrativa como una herramienta central para la comprensión y el cambio, otorgan importancia a la multiplicidad de perspectivas dialogicas y discursivas.

No consideran a la persona como organismo sino como historia, como narración; las personas se contemplan dentro del contexto social, no inmersos en procesos intra psíquicos.

Las verdades universales ceden el paso a la multiversidad y pluralidad de las ideas sobre la realidad.

Al aceptarse una postura ontologica en relación con el sistema, sé esta de acuerdo que es a partir del problema que construimos los lazos, las relaciones, las personas que

interactúan alrededor de él. El sistema por tanto ya no son las personas de carne y hueso, los organismos interactuando, ahora el sistema lo constituye una interacción de significados, y un grupo de personas conectadas alrededor de la idea de hacer algo en ciertas situaciones.

A continuación describiremos algunas de las teorías que han influido en forma importante en los nuevos modelos terapéuticos familiares

IV.3 Constructivismo y Construcción Social

La última década del siglo pasado ha presenciado la popularización de dos nuevas tendencias epistemológicas en psicoterapia, Construcción y Constructivismo, opuestas a una visión realista, positivista o simplificada del conocimiento como justificado a través del "método", "la realidad" o "la naturaleza de las cosas."

Sin embargo, las propuestas de cada tendencia parecen bastante diferentes y, a veces, incompatibles. Las críticas del Construcción al Constructivismo pueden reducirse a los ámbitos de significado y lenguaje, emoción y el self. Estos temas actúan recíprocamente y se entrelazan en niveles múltiples, difuminando su distinción y creando la base para más amplias preguntas sobre el estado político de la psicoterapia.

Una visión alternativa indica que el Construcción y el Constructivismo hacen afirmaciones compatibles y que su gran diferenciación se sostiene, en parte al menos, en la falta de diálogo.

La postura Constructivista se ha vuelto popular en los últimos tiempos; pero esta aparente popularización encierra el peligro de la banalización: Bajo el mismo caparazón se agrupan versiones muy disímiles e incluso incompatibles, al menos por momentos, con algunos presupuestos epistemológicos. En la galaxia construccinista, que empieza a estar muy densamente poblada, encontramos al Construcción Social, al Constructivismo Filosófico, el Constructivismo de la escuela de Palo Alto, el Constructivismo de las Terapias Sistémicas, el Constructivismo en la Biología del Conocimiento, encontramos el Construcción Sociológico, encontramos al Constructivismo Evolutivo. Es muy difícil encontrar el punto de entronque entre, por ejemplo, el Constructivismo en la Biología del Conocimiento y el Construcción Social.

De estas estrellas en la galaxia construccinista analizaremos el Constructivismo y el Construcción Social, que nos parecen las dos más importantes, amplias y contrapuestas, sobre todo en lo relacionado a la noción de "self", los procesos emocionales y el lenguaje y la producción de sentido o significado.

Desde el Constructivismo se concibe el conocimiento como el resultado de un observador al operar sobre sus observaciones, constituidas autoreferencialmente. Este observador es una parte del sistema capaz de observarse a sí misma y de auto organizar su observación de forma consistente con su estructura y con el medio en que subsiste. De esta forma, procesos tácitos como la emoción o los reflejos son otras tantas formas de construcción del significado: La palabra conocimiento pierde su sabor cognitivista, racional y articulado. Lo que distinguimos cuando hablamos de emociones es el dominio de acciones en que el organismo observado se mueve. Las distintas acciones humanas quedan definidas por la emoción que la sustenta; todo lo que hacemos, lo hacemos desde una emoción.

Al proceso continuo de autoorganización de este observador se le conoce como *self*. Este es entendido como un proceso antes que como una entidad; es una unidad que se auto organiza y auto actualiza continuamente, un organismo autopoyético, es decir en un proceso permanente de continuidad y discontinuidad, en donde debe darse coherencia en el devenir. Es así como a partir de dicho *self* es que el significado se establecería a partir de las relaciones en su historia evolutiva, a través de relaciones o patrones de apego con figuras significativas y de esta manera configuraría las implicaciones, construcciones y formas relacionales, para organizar la anticipación al mundo que se experimenta y que luego se verbaliza o explica.

Por otra parte, dentro de lo que se ha denominado psicología posmoderna, se ha desarrollado otra tendencia, autodenominada Socio-Construccionismo, que tiene sus orígenes en la Sociología del Conocimiento y en los desarrollos de la etnometodología. Gergen K., (1995) señala cuatro presupuestos básicos:

1. Lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido. Lo que tomamos como conocimiento del mundo no es un producto de la inducción ni de la comprobación de hipótesis generales.
2. Los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, productos de intercambios entre personas, e históricamente localizados. Desde la posición construccionista el proceso de comprensión no es automáticamente producido por las fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado de una tarea cooperativa y activa entre personas en interrelación.
3. El grado en el cual una forma de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, retórica).
4. Las formas de comprensión negociadas tienen una significación crítica en la vida social, al estar conectadas integralmente con muchas otras actividades en las cuales la gente esta implicada.

Las explicaciones de fenómenos psicológicos no se ubican en el individuo ni en categorías psicológicas asociadas a este (creencias, cogniciones, conductas, eventos, inconsciente): Son condicionadas por las pautas de interacción social que el sujeto se encuentra. El sujeto individual queda disuelto en estructuras lingüísticas y en conjuntos relacionales (él yo como red-de relaciones). La noción del *self* como estructura psicológica más o menos permanente se pone en entredicho, dando paso a conceptualizaciones discursivas o fragmentadas donde la identidad se configura según las relaciones establecidas en contextos localizados.

Las prácticas posibilitan la red simbólica que se construye de manera relacional e intersubjetiva creando un contexto que el que los discursos y sus significados se posibilitan más allá de la mente individual constituyéndose en inagotables intercambios sociales.

Ejemplo, P: Me siento triste, ¿Entiende? ¿Qué debe hacer un terapeuta ante esta frase? Dependiendo del contexto (es decir, de la relación, el escenario, la historia, la trama, los personajes y todo lo demás), tiene ante sí varias posibles formas de reaccionar, desde la impavidez clásicamente psicoanalítica hasta la dulzura supuestamente humanista. Su acción corresponderá a su concepción de mundo y persona.

Lo que aceptábamos como “verdad”, se mira ahora bajo los cristales de los intercambios sociales que la producen y no como una noción trascendental libre de impurezas. Los conocimientos son el resultado de operaciones que mantienen estrechas relaciones con las limitaciones, perspectivas y medios que disponemos para la observación; y las interpretaciones y explicaciones son también operaciones dentro de una sucesión recurrente y autosostenida de experiencias de observación.

Constructivistas y Construccinistas se instalarían en posiciones contrapuestas. La emoción predispone al actor al contexto de la acción: es una experiencia, de (y con) la que se habla, que sucede a un sujeto. No: es una jugada en un juego de lenguaje, particularmente cargada de implicaciones morales y de juicios propios y ajenos, propia de un personaje históricamente determinado. Muchos Constructivistas tenderían a responder una frase como la de nuestro ejemplo pidiendo al paciente que profundice en ella, máxime si fuese confusa (del estilo de no lo sé, sólo siento ansiedad, o no, sólo que me palpita el corazón) Su intención, a *grosso modo*, sería distinguir las sensaciones entre sí, asociándolas a sus referentes; volver a vivenciar las escenas que las iniciaron, del modo más completo posible, facilitando una comprensión vivencial (por oposición a la intelectual o abstracta) de su naturaleza. Podrían hablar muy poco o nada; no preguntarían al paciente, sino que lo animarían a explorar su interior.

Muchos Construccinistas, por su parte, iniciarían un intercambio destinado a poner en evidencia las historias, las formas discursivas, que mantienen la emoción en su lugar, para, a la larga, trascenderlas. No les interesa el espacio interno, inexistente; ni la experiencia en sí, más allá de sus palabras, a la que consideran una parte de los discursos experienciales de la sociedad moderna. Su malestar proviene de estar estancado en un discurso autoinvalidante; es necesario fomentar el crecimiento de otros, menos negativos, más abiertos a otras voces.

Algunos Constructivistas tenderían también a analizar el *locus de control*. De acuerdo esta es una situación para entristecerse. Pero ¿Por qué te entristece a ti, de este modo? ¿Qué significa para ti? Puede que arriben a un análisis de la *responsabilidad* del acto: Que, aunque la situación sea la misma, la posición del individuo ante ella puede variar dependiendo de lo que *decida*, o de lo que esté dispuesto a *asumir*. Una conducta es gatillada por un agente externo, pero determinada por la estructura del actor.

Así, nuestra posición frente a las críticas construccinistas se resume en tres diferencias:

- Entre *hablar de algo* y *hablar de mí*;
- Entre *hablar de mí* y *ser yo*;
- Entre *hablar de mí* y *no hablar de los demás*.

El que el construccinismo se apoye en el giro discursivo le ha permitido abrir un fértil terreno de investigación; pero también puede que lo haya llevado a confundir estos niveles. Por un lado, como también James indicaba, la experiencia de *estar* enfadado no es la misma de *decir* estoy enfadado; pero esta última también es experiencia.

Por otro, no es cierto que hablar de mí implique necesariamente no hablar de los demás, que él yo o el sujeto aparezca a expensas de los otros o las relaciones. Desde el punto de vista constructivista, *al hablar de mí, hablo de los demás*, y viceversa, inevitablemente.

De este sencillo punto parten distintas consideraciones sobre la interacción entre emoción, *self* y lenguaje. Un constructivista otorga a la emoción un papel fundamental (incluso principal): el cambio es *emocional*, no sólo discursivo. Y la experiencia no *tiene* emociones: es emoción, continua y constantemente. Las personas no se emocionan, conque, efectivamente, distinguir una emoción de otra es un recurso para dividir la confusión relacional, no una búsqueda de la esencia emocional humana. Quizá pueda trazarse con éxito una serie de dimensiones para la emoción, como activación / relajación, aproximación/alejamiento, y delimitarse escenas comunes a los mamíferos superiores (patrones de apego, etc.); Pero esto no es lo mismo que referirse a las emociones (ira, amor, miedo) como demonios que toman posesión de alguien hasta que se agotan. La emoción *predispone el organismo al dominio de la acción*; es decir, anticipa el tipo de relación que ha de establecer, y a la vez contribuye a él; *performa* la relación, anticipándola, tal como el lenguaje. En este sentido, emoción es asimilable a experiencia, o a una de sus facetas: la permanente anticipación momento a momento, la coreografía de la interacción con el mundo y los otros; la construcción tácita, preverbal, inmediata y semiautomatizada de los eventos.

El papel del lenguaje en la terapia es concomitante a esta noción. Es más o menos aceptado que el cambio, exitoso o no, concuerda con un cambio en la narrativa o el discurso: el paciente habla de otra manera, de nuevos temas, con distinta entonación. Pero es distinto asignar a esto la causa o el desencadenamiento del cambio. También podría ser que fuese una consecuencia; y que el cambio obedeciese a factores menos visibles por más ubicuos. En terapia, como en la vida, es mucho más relevante lo que se hace que lo que se dice; y, de hecho, *decir* es otra forma de *hacer* (o a la inversa, hasta que la distinción se difumina). *Experimentar* y *explicar* se entrelazan en un continuo: no es concebible una cosa sin la otra.

De igual forma, el *self* adquiere otra dimensión. Ya no es el ente descarnado e independiente de Descartes; pero tampoco el nudo en una red de interacciones construccionista. Su naturaleza es tan relacional como lo es, en último (y metafísico) análisis, la de cualquier objeto; es nuestra inveterada costumbre de convertirlo en él yo detrás de mi experiencia (o la reacción construccionista de desvanecerlo) lo que lo aísla del contexto. Ambas posiciones (responsabilizar exclusivamente al sujeto o exclusivamente a la relación o la sociedad) son iguales de extremas, y por ende, frágiles, tanto que parece imposible articularlas sistemáticamente en la práctica. Sería igual de empobrecedor y paralizante decir a una mujer maltratada que es totalmente responsable de lo que le sucede como decirle que la sociedad machista y patriarcal es responsable: ninguna posición abre alternativas para el cambio, la primera porque parece insinuar que *todo* en ella debe cambiar, la segunda que *la sociedad entera* debe cambiar. El construccionismo y el constructivismo concuerdan en que el *self* es una *práctica*, no un hecho: que se organiza permanentemente, de formas distintas pero complementarias, en la interacción y en el espacio privado. Decir que es un proceso *en esencia* social o individual es caer en la misma trampa reificadora que intentábamos superar.

IV.4 Aspectos de la Terapia Familiar Construccionista

¿ Por qué es tan Importante cómo Narramos Nuestra Realidad?

Sin lugar a dudas la pregunta que colocamos como subtítulo para esta parte del Capítulo IV, es una pregunta que ronda continuamente entre las ideas de un terapeuta Construccionista. Para intentar una respuesta, vamos a empezar por acercarnos a una definición que Gergen (1996) propone sobre lo que llamamos proceso terapéutico: La psicoterapia puede pensarse como un proceso de semiosis: La forja de un significado en el contexto de un discurso de colaboración. Se trata de un proceso en el que el significado de los acontecimientos se transforma a través de una fusión de los horizontes de los participantes, se desarrollan modos alternativos de narrar los acontecimientos y evolucionan posturas respecto al yo y los demás.

Gergen aquí habla de que el proceso terapéutico debe de buscar el forjar significados. Significados estos que están contruidos por un contexto microsocial que está en relación con la persona y donde el terapeuta pasa a ocupar un lugar en el mismo, donde será introductor de nuevos significados.

Según los Construccionistas las formas que nosotros narramos nuestras situaciones o nuestro mundo, nada nos dicen sobre un mundo real, sino que dependen de unos acuerdos sociales que tienen que ser mantenidos constantemente con quienes nos relacionamos. Esto último es bien importante, ya que marca una diferencia con una concepción de constructos permanentes (por ejemplo la teoría de la atribución, o el Constructivismo), para que la realidad que yo narro pueda ser tomada como sería o "creíble", necesito de otros actores sociales que aprueben la misma como válida. Seguramente si contamos que hemos visto unos marcianos caminar por el techo de nuestra casa, encontraremos pocas personas que puedan tomar nuestra narración sin pensar que en verdad lo que necesitamos es un psiquiatra. En cambio, si contamos que los que caminaban por el techo eran ladrones, muchos más nos creerán y tomarán nuestra narración como confiable.

Todo esto nos pone en conocimiento, que la forma en que nosotros contamos a los demás nuestras experiencias están de alguna manera pautadas por una lógica local. Necesitamos entrar en diálogo con los demás y que las otras personas nos tomen en serio a partir de nuestro relato o narración.

Así que si esa modalidad de narrar que utilizamos no es efectiva y nos limita al actuar, en la pragmática, la labor del terapeuta será ayudarnos en la consecución de formas más adecuadas o eficaces de narrar.

Algo que también es fundamental a este tramo, es que la forma en que narramos nos lleva a tomar una pragmática determinada, que se encuentra limitada por la primera. Nuevas formas de narrar nos pondrán en campos de acción o experienciales hasta el momento inexplorados.

Todas estas dilucidaciones que vimos están basadas fundamentalmente en los 5 supuestos básicos del Construccionismo que relata Gergen (1996): Los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de este tipo de exposiciones. Los términos y las formas por medio de las que

consequimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos, son artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas. El grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo, no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social. La significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación. Estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales. Estos presupuestos de la Construcción Social hacen hincapié en la construcción de las realidades y su mantención a través de un proceso social. Vemos la construcción y mantención como procesos creados con otros en la comunicación y mantenidos también gracias a la misma.

IV.4 a Nuevas Practicas Terapéuticas

Las diferencias teóricas entre Construccinismo y Constructivismo son, hoy en día, evidentes; no lo son tanto sus implicaciones prácticas. Las aportaciones del Construccinismo Social a las practicas terapéuticas prefiere el conocimiento local, circunscrito a un contexto, autor, personajes y momento histórico; rehúye las metateorías, las afirmaciones universales sobre cómo ocurren las cosas y, por consiguiente, las técnicas psicoterapéuticas, en pro de la espontaneidad de las prácticas discursivas locales. La única meta es hacer que la conversación prosiga. La implicación epistemológica de esto es que no tiene sentido hacer estudios de eficacia: Primero, porque ninguna técnica es universal e independiente del contexto discursivo, y segundo, porque tampoco existen criterios universales de éxito o fracaso.

Además, nada hay más allá del discurso (aunque el significado del término varía inmensamente de un autor a otro y de un texto a otro, desde la palabra (escrita o hablada, y en cualquier interacción, formal o informal) hasta cualquier serie de afirmaciones que genera objetos y subyuga sujetos al poder. Por tanto, si algo cabe investigar, es la palabra (o aquello reducible a palabras): ¿Otra forma de reduccionismo en la historia de la psicología? La unidad mínima sería el enunciado, o la intervención, o la frase; aunque cada juego de lenguaje remita a distintas formas de vida, sostenga diferentes prácticas, la palabra es en último término. Muchos Constructivistas comparten este supuesto: Piensan que alterando la manera en que se dice un problema, el problema se desvanecerá. Pero no es un cambio fácil de lograr.

La aceptación de que todo es pura retórica coloca al terapeuta en una posición de humildad (pero, a la vez, de indefensión técnica). Ya no dispone de ningún conocimiento privilegiado sobre la mente o los problemas; se libera de la necesidad de pronunciarse sobre sus pacientes, y los insta, más bien, a encontrar sus propios desenlaces, y a cuestionar sus intervenciones como las de cualquiera de ellos. No es obligatorio asumir una postura neutral, ocultar o controlar sus reacciones emocionales, definir una estrategia para abordar un caso o estructurar una devolución, basta con lograr que el discurso prosiga, que las voces acalladas tengan un espacio. Tampoco puede dar golpes de timón para orientar el desarrollo del relato: es, a todos los efectos, uno más de ellos. Los terapeutas se permiten llorar, abrazar al cliente, admitir su ignorancia, impotencia y perplejidad, acoger las críticas.

Estas son, más o menos, las implicaciones pragmáticas del Construccinismo. Está claro que pretenden corregir las deficiencias de las demás concepciones; caso contrario, ni

siquiera las postularían. También está claro que encajan con la visión posmoderna de la sociedad: El no-fundacionalismo, la cultura de la imagen, el hiperrealismo, la simetría entre relatos científicos y relatos míticos, el descentramiento del sujeto y el surgimiento de redes de interacción masiva, y el *leitmotiv* universal de dejad que el discurso prosiga.

Y, paradójicamente, una de las mejores formas de *impedir* el movimiento del discurso es aprisionarlo en el relativismo último. Si la mejor justificación es sólo una argucia retórica, y si, por tanto, no podemos basarla en nada que no sea nuestra voluntad de perseguirla (voluntad que, por añadidura, no nos pertenece); si cualquier argumento es rebatible, cualquier posición defendible, cualquier opción permisible por igual, ¿En qué dirección avanzar? ¿Dónde posicionarse? Como si para adoptar una posición hubiese que quedarse inmóvil; como si decir que todo conocimiento es relativo fuese decir que por tanto, ningún conocimiento es digno de confianza, que hemos de estar dispuestos a abandonarlo a la primera señal de alerta. El exceso de alternativas (debido a la inexistencia de criterios) no libera: por el contrario, paraliza.

IV.4 b Política y Psicoterapia

Sin duda, la batalla más encarnizada se juega en las implicaciones Políticas de la psicoterapia. Una objeción relativamente atemperada es común tanto al Construccinismo como a ciertas posturas Constructivistas: Cuestionar el valor de las teorías que explican el cambio y orientan la acción del clínico. En efecto, la investigación de proceso en psicoterapia funciona sobre la base de que ciertas variables identificables y universales tienen efectos relativamente predecibles; hasta la fecha, las más elusivas han sido las de la relación paciente-terapeuta. No es extraño que, pese a la magnitud de la investigación, poco se sepa de cierto: Que la relación, el vínculo, es fundamental, al igual que el contrato terapéutico. También parece claro que, en gran medida, la *persona* del terapeuta es más importante que su *técnica* o su *teoría*, en tanto que sepa distinguir ambas de los hechos (sin verlas como recetas, sino como orientaciones).

El abordaje Constructivista mantiene que sí pueden *construirse* (no *descubrirse*) variables abarcativas, pero en un nivel de abstracción muy alto, más allá de las características de personalidad de los participantes: Curiosamente, los análisis de las secuencias repetitivas de interacción emplean metodologías semejantes a algunos estudios de la emoción desde la perspectiva Construccinista. En la medida en que esta pretensión participa de la universalidad y etnocentrismo científicista occidental moderno, es censurable; mas la alternativa implicaría abdicar del método científico mismo. Por otra parte, da la impresión de que el Construccinismo sólo defenestra un modelo para proponer otro, igual de abstracto: El cambio discursivo, la capacidad de trascender la narrativa.

Este problema está emparentado con el de la técnica psicoterapéutica y la posibilidad de manualizarla: Reducir el arte y la ciencia de la terapia a un conjunto de árboles de decisión y recursos. Pocos Constructivistas simplificarían a tal extremo sus planteamientos (excepto como recurso pedagógico y de investigación). Como en el caso anterior, la respuesta de ambas tendencias es semejante: Apelar a los principios, no las reglas, al espíritu y no la letra de la ley; aumentar el nivel de abstracción de las teorías que justifican las intervenciones.

Además, la técnica influye directamente en el poder del psicoterapeuta. Los Construccinistas gustan de negar la preponderancia del terapeuta, su poder o su

neutralidad. Puesto que el terapeuta carece de todo conocimiento científico que le dicte hacia dónde apuntar, es como uno más, y se limita a fomentar la performación de nuevos juegos de lenguaje; o a ensayar la retórica para desviar la dirección de las narrativas de los clientes. Algunos terapeutas piensan que es esta la mayor ventaja del Construccionismo sobre otras epistemologías.

El Constructivismo no sugiere necesariamente la misma posición ante el problema del poder en psicoterapia. Por el contrario, dado un vínculo suficiente, un acoplamiento estructural, el terapeuta se convierte en un otro significativo del paciente; *y no puede ignorarlo*. No puede olvidar que este tomará sus palabras o sus actos de forma distinta a los de cualquier otro; y que, en ciertos momentos, disfrutará de mucha autoridad. Está investido con la del discurso científico y la secularización de la medicina; se espera que se pronuncie sobre los problemas que se le traen, no que sea neutral. La posición del terapeuta también es una construcción social, que no se desvanece simplemente diciendo: en esta habitación todos somos *iguales*. Por el contrario, se intensifica. Dejar de asumir el poder no es devolvérselo al paciente, ni cumplir un mínimo requisito de moral retributiva: Puede llegar a ser perverso, antiético e irrespetuoso, a la manera de la repregunta maliciosamente imputada al psicoanálisis:

P: Doctor, ¿Qué opina usted de esto?

T: ¿Por qué le interesa lo que yo pueda opinar?

Como los Construccionistas indican acertadamente, la neutralidad es imposible; Y también lo es la ausencia de jerarquías, no sólo en terapia, sino en cualquier interacción. Abdicar del poder, o hacer caso omiso de él, equivale a hacerlo más fuerte y más soterrado, máxime cuando los protagonistas se encuentran en momentos de extrema necesidad, confusión y angustia (las características del archiconocido doble vínculo: un nivel relacional que es negado en un metanivel, negación desmentida a su vez en otro metanivel).

El Construccionismo Social cree que las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje. Todo conocimiento sostiene los Construccionistas, evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del mundo común y corriente, y es sólo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad o una voz interior.

Esta evolución en lo que concierne a los terapeutas sistémicos ha sido posible gracias a la revolución epistemológica, es decir de los métodos científicos que se produjo con el advenimiento de la cibernética y del pensamiento constructivista que puso al observador en primer plano y más tarde del pensamiento construccionista, que fue más allá de la dicotomía individuo familia poniendo al lenguaje en el centro de todo, usando actualmente la narrativa, la hermenéutica, la lingüística y la teoría conversacional.

Posteriormente se utilizó el mismo modelo pero con contribuciones del Constructivismo, es decir es un enfoque que pone mayor énfasis en que los individuos construyan activamente su conocimiento y entendimiento esto por medio de una exploración del mundo personal, descubrir lo que se sabe y pensar de manera crítica, posteriormente se uso el modelo de la narrativa y por último la hermenéutica que es el hacer

interpretaciones y formulaciones de hipótesis por parte de uno de los interlocutores en relación con las afirmaciones del otro.

Actualmente el lenguaje ha llegado a ser un protagonista del diálogo terapéutico y no solo como ocurría en el pasado un simple vehículo de comunicación del cual por lo general no sé esta consciente. Y dentro de la narrativa permite el desarrollo de nuevas descripciones e historias.

Los terapeutas en los últimos años han comenzado a evaluar el abordaje narrativo, colaborativo y de soluciones con la formación en algunos casos de equipos reflexivos, tratando el concepto de identidad personal como una construcción social fluida.

La terapia narrativa se ha convertido en un abordaje viable, debido a su habilidad de poner la ideología en acción y producir resultados en el consultorio de los terapeutas. A través del uso de su técnica más conocida, la externalización, los terapeutas narrativos son capaces de aceptar el poder de las etiquetas, al mismo tiempo que evitan la trampa de reforzar el apego a las mismas. La externalización ofrece una manera de ver a los pacientes con una parte de ellos mismos no contaminada por los síntomas. Esto automáticamente crea una visión de la persona como no determinada y capaz de tomar decisiones con relación al problema.

Equipo reflexivo este tipo de terapia tiene su origen dentro del enfoque sistémico, donde primero se comenzó a utilizar el enfoque de Milán, es decir el equipo realizaba sus investigaciones y terapia en 3 habitaciones diferentes, la primera era la sala de terapia, donde se sentaba la pareja ó la familia junto con el terapeuta y comenzaban a platicar, la segunda habitación es la sala de observación donde el resto del grupo, o equipo de terapeutas observaba la sesión y por último la tercer habitación es la sala de discusión donde se reúne al final de la sesión todo el equipo terapéutico, comparten sus puntos de vista sobre el caso, plantean hipótesis y posibles tratamientos a aplicar.

IV.4 c Co-construcción y Cambio

Gergen (1996) señala que la forma de co-construir o "forjar un nuevo sentido" con el paciente es muy variada y que se han desarrollado muchas formas de trabajo para ello. Aquí traeremos solo algunos ejemplos, pues si no la extensión necesaria para incluirlos a todos no nos permitiese seguir con las metas propuestas. Emplean una forma de "*investigación interesada*" (esta se lleva a cabo haciéndole preguntas al paciente de forma que las mismas den crédito a su realidad y le "urja" progresar); Andersen (1991) con su equipo han desarrollado lo que denominan "*Equipo de meditación*", donde los que se encuentran detrás del espejo pasan a compartir sus construcciones con la familia; White y Epston (1994) emplean cartas, escritas por ellos mismos o por el paciente.

Sin lugar a dudas cada practica parece de una diferencia abismal con la otra pero tienen en común una base fundamental y es que creen que la forma en que el paciente narra la realidad, su realidad, no le es efectiva y por ello es necesario que con la colaboración del terapeuta busquen juntos una nueva forma de narrar.

Tal vez para muchos de nosotros, acostumbrados a pensar en estructuras, reglas, inconsciente o cualquier otra esencia, veamos en esta propuesta de cambiar la forma de narrar parece o milagrosa o por el contrario demasiado inocente, que los cambios son

trabajosos y hasta puede haber casos donde nunca se pueda cambiar. Así que tenemos que ponernos unos "lentes" diferentes para llegar a comprender lo que es la construcción social. Con respecto a las esencias dice que no existen como tales sino que son construidas por nosotros a través de los relatos.

IV. 5 Otras Bases de los Nuevos Modelos de la Terapia Familiar

IV.5 a Hermenéutica

La Hermenéutica es la ciencia y el arte de interpretar, anunciar y traducir de cómo le damos significados a los signos para comprenderlos. Estudia la posibilidad y el proceso de la comprensión es dialogico, supone siempre comprenderse entre dos interlocutores. Según Gadamer 1965 (en Molina 2001), significa ante todo comprenderse uno con otro; esto tiene importantes aplicaciones para el proceso terapéutico, ya que solo si el terapeuta es capaz de dar sentido, de comprender al otro, al paciente él me comprenderá; se dará entonces un dialogo, habrá una comunicación significativa. La comprensión tiene dos momentos: el gramatical (sintáctico y semántica) y el psicológico (pragmático), estos dos momentos componen juntos una experiencia que consiste en la re-experiencia por parte de un intérprete de una idéntica experiencia anterior realizada por el autor del texto o en nuestro caso por el terapeuta.

La hermenéutica plantea que toda comprensión de lo individual, esta condicionada por una comprensión de la totalidad, el individuo como subsistema se comprende si entendemos al sistema como un todo. Un terapeuta que no entienda el contexto familiar de un individuo, o el contexto social de una familia, no podrá comprenderlas ni ayudarlas a cambiar.

El presupuesto básico se subyace a esta concepción es el de que toda individualidad es manifestación de la vida en su totalidad de la cual terapeuta y paciente son partícipes.

Uno de los filósofos que más apporto al desarrollo de la moderna hermenéutica, fue Wittgenstein, cuando plantea que contrariamente a lo sostenido por el realismo semántico, no existe un sentido en las palabras y que las convenciones a partir de las cuales se establecen los usos estandarizados del lenguaje, están basados en la existencia de formas de vida particulares, las que se expresan en juegos de lenguaje. Estos juegos del lenguaje no forman parte de la realidad empírica, sino que son expresados en términos gramaticales, por lo que se puede decir que se atienen a reglas arbitrarias o puras convenciones.

La hermenéutica filosófica contemporánea y el Construccinismo Social ven a los sistemas humanos como entidades complejas integradas por individuos que piensan interpretan y comprenden. La hermenéutica del siglo XX, asociada con el pensamiento de Hans-George, Gadamer, Jurgen Habermans, Martín Heidegger y Paul Ricour, entre otros(en González 2004). Desde una perspectiva hermenéutica, si toda comprensión es interpretativa entonces es imposible tener una comprensión verdadera; el significado de una persona no puede ser comprendido plenamente, y mucho menos por otra persona. La verdad no puede ser revelada; no hay una descripción correcta ni una interpretación correcta de un acontecimiento. Cada descripción cada interpretación es una versión de la verdad. Esta es construida a través de la interacción de los participantes, y es contextual.

La interpretación , la comprensión y la búsqueda de la verdad nunca acaban (Anderson en González 2004)

Tanto la hermenéutica como el Construccinismo Social, tienen lo que Gadamer, siguiendo a Heidegger, llaman una estructura de preconcepción, un conjunto de “modos” ordenados de percibir, de actuar, pensar, hablar y evaluar que son operativo dentro de un grupo social que sostiene la tradición, que prohíben algunas actividades y permiten otras en su seno. En la practica, el entendimiento compartido solo ocurre ocasionalmente. Si ocurre se debe a que las personas ponen a prueba y verifican el discurso de los otros, lo cuestionan y desafían, lo reformulan y lo elaboran. Porque en la practica, en el curso de una conversación la comprensión compartida entre los participantes se desarrolla, se negocia o se construye socialmente a lo largo de un periodo de tiempo (Garfinkel, citado en González 2004)

Gergen (1995) critica las nociones de Gadamer sobre la Inter.-subjetividad, la herencia cultural compartida, y el énfasis hermenéutico en el individuo y lo que el individuo trae a la interpretación. Las implicaciones de la hermenéutica trascienden al individuo y alcanzan a las interacciones entre los individuos. Y observa que teorías del sentido tales como la hermenéutica y el deconstruccionismo en literatura se centran en el texto escrito, centrado el análisis en el dominio social, la comunidad, la relación. La insistencia de Gergen en una descripción relacional, una teoría relacional de sentido humano, es un aspecto fundamental del discurso construccionista en las ciencias sociales.

IV.5 b Narrativa

“El conocimiento popular” es un conocimiento narrativo. Al extenderse, el pensamiento posmoderno invito a la gente a explicar sus vidas y los significados que le atribuían, y tomo en serio estas explicaciones. Se admitió que para construir la imagen más completa de la realidad, se necesitaba tanto el conocimiento “científico” como el del “local”, concreto, narrativo y experiencial, proveería la materia prima única, precisa y vivida a la que los investigadores aplicarían su metodología científica para formular hipótesis (Payne en González 2004).

Las historias permiten a las personas vincular aspectos de su experiencia a través de la dimensión temporal. Al parecer no existe otro mecanismo posible para la estructuración de la experiencia, que así capta el sentido del tiempo vivido o puede representar correctamente el sentido del tiempo vivido. Precisamente a través de las historias somos capaces de sentir el despliegue de los acontecimientos de nuestra vida, y al parecer, este sentido es vital para la percepción de un futuro que sea de algún modo diferente del presente.

La expresión de nuestras experiencias a través de estas historias modela o construye nuestras vidas y nuestras relaciones, nuestras vidas se modelan o constituyen por medio del proceso mismo de la interpretación dentro del contexto de las historias en las que entramos y en las que otro nos introducen.

La acción humana tiene lugar en una realidad de comprensión que se crea por medio de la construcción social y el dialogo. Según esta perspectiva, la gente vive y entiende su vida a través de realidades narrativas construidas socialmente, que dan sentido a su experiencia y la organizan. Se trata de un mundo de lenguaje y discurso humano

Las ideas de White y Epston (1994), Surgen a través de los escritos de Bateson (1979, 1982), el cual argumentaba que para nosotros no es posible conocer la realidad objetiva. Refiriéndose a la máxima de Korzybsky que afirma que el “mapa no es el territorio”, Bateson menciona que la comprensión que tenemos de un hecho, o el significado que le atribuimos, esta determinada y restringida por su contexto receptor; es decir por la red de premisas y supuestos que constituyen nuestros mapas del mundo. Además, una dimensión antes no contemplada en la terapia fue la dimensión temporal (White y Epston en González 2004)

Al afirmar que toda dimensión temporal es necesariamente la “noticia de una diferencia”y que es la percepción de la diferencia, lo que desencadena todas las nuevas respuestas en los sistemas vivos, demostró que situar los eventos en el tiempo es esencial para la percepción de la diferencia, para la detección del cambio.

El Construccionismo social ha influenciado el pensamiento de White y Epston en la medida en que enfocan las relaciones entre las personas y las normas culturales y sociales que moldean, en vez de las imaginarias dinámicas intra-psíquicas, los aspectos sociales de la persona y sus problemas están ausentes de maneras individualistas, patologizantes y de “experto” de contemplar la terapia. Al igual que los construccionistas sociales se fijan no solo en los teóricos “daños” internos. Su propuesta es que este conjunto de normas invisibles se convierte en “verdaderas” para los individuos, los grupos y las comunidades, que reconstruimos constantemente nuestra visión de la realidad en función de normas y en relación con el resto de las personas.

A partir de estos enfoques, los terapeutas construyen nuevas posibilidades. A continuación describiremos algunas de estas nuevas formas de concebir el proceso terapéutico.

IV.6 Nuevos Modelos de la Terapia Familiar

IV.6 a Modelo de Terapia Breve Centrada en la Solución

Este modelo se integra considerando aportes de Milton H. Erickson; escuelas de Terapia Breve (O'Hanlon, Weiner-Davis, Shazer, Watzlawick, Jackson) y los postmodernistas de la narrativa como White, Goolishian, Harlene Anderson y Tomm Andersen.

Los aportes de Erickson a la hipnosis, a la Terapia Breve y a la terapia familiar son numerosos. De él se toman especialmente dos de sus intervenciones: La utilización de recursos y la pseudo-orientación temporal. Erickson sostenía que era fundamental que los terapeutas capitalizaran todo lo que los pacientes llevaban a terapia: lenguaje, creencias, sentido del humor, conductas no verbales, utilizándolos para la construcción de tareas terapéuticas. Para conseguir la distorsión del sentido del tiempo, inducía un trance consciente y durante él trasladaba al paciente a un momento del futuro en que se habría resuelto con éxito el problema que lo aquejaba en el presente.

El enfoque de terapia breve de Shazer, muy influido por las concepciones teóricas de Gregory Bateson, agrega la idea de que ningún problema sucede todo el tiempo, hay excepciones a la regla, lo que White y Epston llaman acontecimientos extraordinarios.

Frecuentemente los pacientes mencionan comportamientos que ya tienen o pueden tener generando excepciones al problema.

La otra fuente teórica técnica de la Terapia Centrada en la Soluciones, es el modelo de terapia breve desarrollado por el Instituto de Investigaciones Mentales de Palo Alto. De este se toman las prescripciones paradójicas, el reencuadre, la evitación del cambio, la predicción entre otras.

Algunos de los supuestos básicos con los cuales opera esta propuesta de terapia familiar breve centrada en la solución son los siguientes:

- a) El cambio es inevitable.
- b) Sólo se necesita de un pequeño cambio.
- c) Todas las personas cuentan con los recursos necesarios para hacerlo.
- d) Los problemas son intentos fallidos de resolver las dificultades
- e) No se necesita saber mucho sobre el problema para resolverlo
- f) Hay muchas maneras de considerar una situación, ninguna es menos correcta que la otra.

Con relación a la primera aseveración, "el cambio es inevitable", consideramos que la idea de permanencia es una mera ilusión, todo está en continuo cambio y movimiento. Si el terapeuta está convencido de ello tal expectativa influirá en su conducta y en el resultado del tratamiento. En este contexto resulta más útil pensar cuándo ocurrirá el cambio en vez de preguntarse si éste se producirá.

Para estimular el cambio una estrategia es fomentar conversaciones que traten sobre la solución y no tanto el problema. Las preguntas sobre logros aislados incitan a los miembros de la familia a discernir acciones que contradicen la descripción saturada de problemas de la vida de la familia. Enfascarnos en narraciones sobre conflictos pasados o presentes produce poco cambio y a veces empeora la situación. Snyder y White (1982) demostraron que los sujetos depresivos por lo general se deprimían mayormente cuando se les incitaba a que comprendieran su depresión y hablaran sobre acontecimientos penosos del pasado.

Además de lo anterior, necesitamos escuchar y observar cuidadosamente para hallar pistas que ayuden a identificar las pautas peculiares de cooperación en cada familia; una vez descubiertas, el terapeuta debe adecuar las tareas e intervenciones a ese modo específico y no al revés. Técnicas para estimular la cooperación son el uso de la connotación positiva, la normalización de conductas, la desdramatización, el uso del humor, la explicitación de las diferencias en la construcción del género, la contextualización cultural o el ciclo vital y sus necesarias crisis.

El segundo supuesto, "sólo se necesita un pequeño cambio" se basa en el concepto sistémico que cualquier cambio en una parte del sistema repercute y produce modificaciones en el resto de los componentes. Esta noción teórica se encontró

experimentalmente en dos estudios realizados por NIDA con jóvenes usuarios de drogas y sus familias. Aplicando el método de terapia familiar breve llegaron a las conclusiones siguientes: 1. es posible cambiar el sistema familiar entero a través del cambio de uno sólo de sus miembros, y 2. no es necesario incorporar a todos los miembros de la familia para conseguir cambios en la conducta adictiva del adolescente.

Del tercer supuesto, "los pacientes cuentan con la fuerza y los recursos necesarios para cambiar", consideramos que cualquier logro que hayan tenido en el pasado servirá de modelo para obtenerlos en el presente y el futuro. Hay mayor probabilidad que un paciente coopere en un modelo basado en sus éxitos que en sus errores o en conductas denominadas por otros como enfermas.

El modelo de la enfermedad es el lenguaje de los manuales estadísticos de los trastornos mentales los cuales clasifican a las personas focalizando sólo la psicopatología excluyendo los recursos. Como menciona Foucault, fuimos entrenados para pensar, conceptuar, explicar y operar sobre la base de dos tipos de medicina: la de especies patológicas y la de los espacios sociales. A la fecha la primera es la más extendida y utilizada.

En el caso de adolescentes con adicción a sustancias resulta muy útil colocarlos en la situación de expertos en drogas formulando preguntas como "¿Qué me aconsejarías que hiciera para ayudar a otros jóvenes como tú? ¿Qué debería preguntarles?, ¿Qué me aconsejarías que no hiciera?, ¿Cómo has hecho para no meterte en más problemas? Estas preguntas ponen de manifiesto recursos del paciente, dando oportunidad de dejar en manos del mismo la conducción de su tratamiento.

El cuarto supuesto, "los problemas son intentos fallidos de resolver los conflictos", parte de una de las ideas centrales de Palo Alto, la cual postula que la solución intentada por el paciente constituye el problema. Los miembros de la familia se estancan en una determinada visión del conflicto y se enganchan en pautas repetitivas de interacción, moviéndose en circuitos sin salida.

Cuánto más limitada sea la visión de la familia respecto de la situación problemática, más difícil resulta introducir nueva información en el sistema. En casos de adicción a sustancias, las familias no advierten las excepciones o pautas donde no está incluido el uso de drogas debido a que no se adecuan a la "historia dominante" que han elaborado de sus vidas; en su versión, el joven es un adicto y en consecuencia todo lo que dice o hace es tamizado a través de ese tema. Les es difícil mirarlo como una persona que presenta esa conducta únicamente en determinadas circunstancias y en determinados momentos.

Con estos pacientes, el terapeuta debe estar alerta a no hacer "más de lo mismo". El hecho que se sienta empantanado puede indicar que las preguntas y tareas que asigna son parecidas a las que los padres hicieron ineficazmente en el pasado como por ejemplo señalar que deje las drogas o hablar sobre los daños que estas le causan. Nuestra tarea consiste en negociar soluciones accesibles y objetivos realistas.

El quinto supuesto, "no es necesario saber mucho sobre el problema para resolverlo", parte de la idea de que hay mucho más que el problema en la vida de cualquier persona. Hay horas, días e incluso semanas en los cuales ni el paciente ni su familia son

fastidiados por aquel. El terapeuta debe investigar cuidadosamente lo que sucede en esos periodos. Cuando se revisan esas excepciones o pautas de conducta no problemáticas, también es importante indagar por las cosas positivas o útiles que están haciendo y diciendo entre sí. Por ejemplo puede preguntarse a un adolescente: Estas horas (o días) que no has consumido drogas ¿Qué te ha dicho de tí mismo él lograrlo? ¿Qué te dice de tí el hecho de que no has necesitado usar drogas? ¿Quién ha sabido de este logro que has tenido? Si la respuesta es nadie, es necesario que haya testigos y difundirlo con el fin de comenzar a crear y mantener una nueva imagen del joven ante sí mismo y los demás.

Una vez que se identifican las secuencias de conducta excepcional y eventos positivos, otra tarea consiste en amplificar este material subrayando las diferencias y trasladarlas al futuro mediante preguntas de presuposición. Pensar en avances a futuro los va creando en el presente. Esta es otra idea muy útil que nos legó Milton Erickson.

De manera semejante a Erickson, Shazer y sus colegas utilizaron el futuro para co-construir soluciones hipotéticas creando su pregunta terapéutica más famosa " la pregunta del milagro", la cual se hace de la siguiente manera: Supongamos que una noche, mientras duerme, se produce un milagro y su problema se resuelve, ¿Cómo se daría cuenta? ¿Qué sería diferente?

El sexto supuesto "existen muchas maneras de enfocar una situación, ninguna es más correcta que la otra", se basa en la afirmación que para cada acontecimiento en el mundo existen por lo menos dos o más explicaciones. No hay tal cosa como una descripción última de la realidad; nada es más peligroso que una idea cuando es la única que se tiene.

Al comienzo de los años 80, algunos terapeutas intentaron cambiar el foco de atención y la creencia de que centrarse sobre los problemas muchas veces oscurece los recursos y soluciones que residen dentro del paciente. En este modelo el terapeuta ya no es visto como la fuente de la solución y se comienza a entender que las soluciones a los problemas residen en la gente y en sus redes sociales.

IV.6 b Modelo Colaborativo

En las últimas décadas se produjeron ciertos progresos dentro de las terapias sistémicas intentaban crear un marco conceptual para dejar de lado al anterior empirismo acerca de las terapias. Estos desarrollos desplazaron el pensamiento de la terapia familiar, hacia lo que se llama Cibernética de segundo orden y en última instancia, al Construccionismo Social. A partir de entonces Anderson y Goolishian, hablan de límites serios para el paradigma cibernético, tal como informa la práctica terapéutica. Estos límites se encuentran principalmente en las metáforas mecánicas que sustentan la teoría de la retroalimentación cibernética. Mientras tanto, las teorías de la terapia se desplazan rápidamente hacia una posición más hermenéutica e interpretativa. Esta concepción destaca que los significados los crean y experimentan los individuos que conversan (Anderson y Goolishian en González 2004)

El pensamiento posmoderno, en el sentido amplio del término, ha sido el punto de partida del grupo de Galveston, sigue dándole sentido, este enfoque ha sido conocido como enfoque colaborativo de los sistemas del lenguaje. Un sistema de lenguaje, y el

acontecimiento lingüístico que reúne la gente en una relación y una conversación colaborativas una búsqueda conjunta de posibilidades.

Se ha promovido la terapia como un proceso en donde el terapeuta familiar Co-crean nuevas narraciones que "disuelven el problema y en donde el terapeuta es el primero y más que nada el conductor de la conversación.

No existe justificación alguna para que el profesional crea que posee conocimientos trascendentales sobre la disfunción o la cura. De hecho, todo conocimiento surge de su inmersión en la cultura y en la historia. Este es el contexto dentro del cual la teoría construccionista invita a que el terapeuta considere alternativas a la posición tradicional de autoridad, y que tome una posición de colaboración al acercarse al cliente. No hay nada banal en este cambio. "El cambio de un estilo jerárquico a un estilo colaborativo es radical. Equivale a un cuestionamiento franco de la estructura lineal que prevalece en el campo de la medicina que se conoce como salud mental; es una bofetada a los siglos de un proceder tradicional en Occidente". Anderson a su vez, habla de "heterarquía", apunta: "la jerarquía gobierna desde arriba hacia abajo mientras que la heterarquía lo hace a través de una relación 'democrática' o 'igualitaria'".

Algo controvertidamente, Anderson y Goolishian, en su enfoque de "Sistemas de lenguaje colaborativo", proponen una asociación colaborativa con el cliente, donde el terapeuta es alguien que "no sabe". Esto se basa en "la creencia de que el terapeuta no tiene acceso a información privilegiada, que nunca podrá entender al otro completamente, por lo que siempre necesitará que el otro le informe, siempre tendrá que aprender más sobre lo que se dice y lo que no se dice..." De allí que "la interpretación sea siempre un diálogo entre el terapeuta y el cliente, no el resultado de narrativas teóricas predeterminadas. "Esto no significa que el terapeuta carece de habilidades valiosísimas que aporta a la relación; significa que estas habilidades no se deben a que sea un experto en los relatos explicativos y descriptivos que hace de la terapia. Su habilidad radica más bien en saber cómo y no en saber qué..., en su fluidez dentro de la relación, en su capacidad de colaborar en la creación de futuros nuevos.

Muchos terapeutas construccionistas se oponen terminantemente a las opciones estratégicas tradicionales. Por lo general, las intervenciones estratégicas son vistas como monológicas (por oposición a dialógicas), porque son dictadas por el punto de vista exclusivo del terapeuta. El especialista colaborativo está convencido de que una acción estratégica de este tipo no sólo es manipuladora sino que genera una participación poco auténtica dentro de la relación terapéutica. Sin embargo, nuevamente cabe señalar: el construccionismo no está en contra de nada. Parece evidente que a nadie le gustaría abandonar una "deliberación racional". Por eso, en lugar de olvidarnos por completo de la orientación estratégica podríamos optar por diálogos de diferencia; o sea, poder discutir cuándo la intervención estratégica es benéfica y cuándo no. Esta sería la manera de ubicarla dentro del vocabulario de lo posible.

El enfoque colaborativo posmoderno de Anderson y Gooloshian en Anderson (1991), se basa en las siguientes premisas filosóficas:

- Los sistemas humanos son sistemas de generación de lenguaje y sentido
- Son mas formas de acción social que procesos mentales individuales independientes cuando construyen realidad
- Una mente individual es un compuesto social, y por lo tanto el propio ser es un compuesto social, relacional
- La realidad y el sentido que nos atribuimos y que atribuimos a otros y a las experiencias y acontecimientos de nuestra vida son fenómenos interaccionales creados y vivenciados por individuos en una conversación y acción con otros y con nosotros
- El lenguaje es generador, da orden y sentido a nuestra vida y a nuestro mundo, y opera como una forma de participación social.
- El conocimiento es relacional, esta inserto en el lenguaje y nuestras practica cotidiana donde también se genera
- El rol del terapeuta es el propio de un artista experto de la conversación cuya finalidad es la de crear un espacio facilitador de conversación (dialogico)

Estas premisas ponen gran énfasis en el papel del lenguaje, la conversación, él yo y el relato, en la medida en que influyen sobre la teoría y el trabajo clínico, además diferencian de la filosofía y practicas colectivas de otras versiones posmodernas.

Estas premisas cambian la cultura de la terapia como veremos en siguiente ejemplo:

La historia de una familia que se entrevistan con Harlene Anderson. La familia estaba conformada por dos adolescentes delgadas y rubias. La menor parecía simplemente delgada, pero a la mayor se la veía consumida y letárgica; a nadie la hubiera sorprendido saber que padecía un desorden alimentario o algún otro problema físico serio. La atmósfera de la habitación se sentía sombría y tensa. Para Harlene es de suma importancia la Escucha respetuosa y cuidadosa, tratando así de enunciar claramente una de las preguntas que es: ¿Qué les parece que deberíamos saber acerca de ustedes? ¿Que les gustaría que supiéramos sobre ustedes? . La madre respondió rápidamente: “Aquí lo tengo”. Sacó dos paginas impresas de su bolso y me las alcanzo. Él titulo era: “POR QUE LA TERAPIA FAMILIAR NO NOS HA AYUDADO”

Harlin se sorprendió y relata lo primero que pensé fue ¿Este es un tema de discusión con mis camaradas? Y el segundo pensamiento fue ¿Qué es lo que esta escrito en esa pagina?. Había que seguir adelante tras una larga pausa pregunto ¿Puedo leerlo en voz alta? Al leer estas paginas entendí las simples y elocuentes palabras de esta madre que reclaman un análisis de las tradiciones terapéutica: de ¿Cómo nos relacionamos con la gente? Esta fue una gran invitación a la pausa y la reflexión.

IV.6 c Modelo Narrativo

Como humanos nosotros somos seres interpretativos. Buscamos darle un sentido a nuestras experiencias cotidianas. Hemos construido las historias de nuestras vidas ligado a una serie de eventos de acuerdo a una secuencia y tratando de encontrar significados que hagan sentido a la historia. A estos significados se les llama trama. La narrativa es como la unión de que le dan sentido a nuestras experiencias. Todos tenemos historias acerca de nuestras vidas y relaciones. Historias acerca de nuestra niñez, nuestras relaciones de pareja, nuestras habilidades y fracasos. La manera que hemos desarrollado nuestra historia, esta determinada por la manera en que hemos ligado ciertos eventos de cierta manera en cierta trama

En terapia narrativa se utiliza la narración (historia, narrativa, cuento) como una metáfora central del trabajo clínico. Desde este enfoque una narrativa consiste en: Eventos; organizados en una secuencia; a través del tiempo; mediante una trama.

La exploración se hace a través de la Externalización del problema, nombrándolo; se rastrea la historia mediante preguntas de influencia relativa; se exploran los efectos de este; se sitúa el problema en el contexto: La deconstrucción; se descubren eventos excepcionales; se rastrea la historia y significado de los eventos extraordinarios, a través de preguntas del panorama de acción y el panorama de identidad y se nombra la historia alternativa; se engrosa la historia con conversaciones de re-membranza documento y cartas terapéuticos.

Posteriormente se divulga la noticia y se realizan rituales y ceremonias definicionales.

White trataba de encontrar muchas semejanzas con su práctica de la terapia y de las escrituras filosóficas de Foucault., Encontró que su comprensión de la terapia reflejó la ideología del mismo con su idea en la práctica de que la persona no era el problema, algo en el problema era el problema.

Usaba las estructuras sociales que construyen y mantienen narrativas magníficas de qué constituye a una persona normal sana.

Analogía toda formulación que postule significados es interpretativa, estas formulaciones son el resultado de una indagación determinada por nuestros mapas o analogías estas determinan nuestro examen del mundo. Preguntas que formulamos acerca de los hechos las realidades.

Marcos interpretativos que construimos y los efectos reales experimentados por quienes participan en la indagación.

Es una manera en la que la analogía construye la organización social, la probable interpretación de los hechos presentados como problemáticos

Soluciones características ante los hechos problemáticos generados por la analogía

Vienen determinadas por múltiples factores incluyendo los ideológicos y las practicas culturales.

Los expertos de Ciencias Sociales llegaron a la conclusión de que no podemos tener un conocimiento directo del mundo y que todo lo que las personas saben de la vida lo saben a través de la experiencia vivida. Por lo tanto la experiencia debe relatarse y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuye a la experiencia.

Organizando la experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales a fin de obtener un relato coherente de sí mismas y del mundo que las rodea.

Secuencia lineal pasado presente y futuro conectadas entre si para que la narración se desarrolle llamándola relato o auto narración.

El éxito de esta narración de la experiencia da a las personas en un sentido de continuidad y significado en sus vidas dándoles orden para la cotidianidad e interpretación de experiencias posteriores.

La estructuración de una narración requiere la utilización de un proceso de selección por medio del cual dejamos de lado de entre el conjunto de los hechos de nuestra experiencia aquello que no encaja en relatos dominantes que nosotros y los demás desarrollamos acerca de nosotros mismos.

Características de la terapia narrativa

- Es un enfoque terapéutico respetuoso que considera a las personas expertas de su propia vida
- Concibe a las personas separadas de sus problemas
- Considera que el problema es el problema y la persona no es el problema
- Asume que las personas tienen habilidades, competencias creencias, valores, compromisos y conocimientos que les pueden ayudar a cambiar su relación con los problemas
- Supone que las personas pueden ser autores de las narrativas de su propia vida
- Asume que las personas cuando llegan a la consulta terapéutica, ya han hecho intentos previos para reducir la influencia del problema en sus vidas y en sus relaciones
- Concibe los problemas construidos en contextos culturales. Estos incluyen relaciones de poder, raza, clase social preferencia sexual, genero y otras desventajas.
- Considera que los problemas por los que las personas van a consulta, usualmente han provocado que las personas lleguen a conclusiones pobres de su vida. Estas conclusiones han hecho que las personas se conciban deficientes en algún aspecto y que tengan dificultad de acceder a sus conocimientos, habilidades y recursos
- Asume que estos conocimientos, habilidades y recursos pueden ser evocados en las personas para recuperar su vida de la influencia del problema
- Supone que siempre hay ocasiones en la vida de la persona donde estas han logrado escapar de la influencia del problema. Ningún problema es el 100 % efectivo en dominar la vida de las personas
- La curiosidad, la transparencia y el respeto son principio importante del trabajo narrativo
- La conversación terapéutica puede seguir diversas direcciones, ninguna es más correcta que la otra
- La persona que asiste a la terapia juega un papel significativo en determinar la dirección que va a tomar la conversación terapéutica (Wobeser 2002 en González)

Las ideas narrativas situadas en un contexto de terapia:

- Privilegian la experiencia vivida
- Animam una opinión que el cambio es siempre posible y que ocurre con ligar experiencia vivida a través de la dimensión temporal (más allá de, presente, y futuro)
- Animam perspectivas múltiples y actúan a las historias del deconstruccionismo de la experiencia del conocimiento
- Animam a re-recordar historias alternativas
- Invitan una postura reflexiva y exige que los terapeutas sean responsables de su interpretación refrenada de los acontecimientos del problema.
- Reconocen que las historias están producidas y se esfuerza para hacer al cliente el autor privilegiado de su propia experiencia.
- Creen que las personas son multi - historias.

Ejemplo tomado de Payne (2002)

La externalización puede implicar la personificación del problema es una elección deliberada de una forma de hablar por medio de la palabra o frases que tengan implicaciones externalizantes sin salirse de la atmósfera de la conversación cotidiana se puede preguntar:

Si el problema son las pesadillas ¿Cuándo empezaron a atacarte las pesadillas? (en vez de ¿Cuándo comenzaste a tener pesadillas?

Si el problema es la soledad Parece que la soledad te ha acompañado la mayor parte de tu vida (en vez de Siempre has sido una persona solitaria)

Si el problema es la forma de beber El alcohol ha tenido mucho éxito a la hora de gobernar tu vida (en vez de Eres un alcohólico)

Estos ejemplos, fuera de contexto, suenan abruptos o poco coherentes. La mayor parte de la externalización y de las demás estrategias de la terapia narrativa no radican únicamente en preguntas también existe esta parte de explorar como esta el problema afectando la vida de la o las personas además de invitarlas a considerar otras ideas, a clarificar sus afirmaciones, a responder a comentarios ambiguos e incluso (sí la persona se siente cómoda) a confrontaciones directas.

En el próximo Capitulo que es el que constituye el Núcleo Central de nuestra propuesta haremos un análisis para entender si los primeros modelos de la Terapia Familiar coinciden con la Modernidad, si los nuevos modelos de la Terapia Familiar se ajustan mas a la Posmodernidad y finalmente para contestar la pregunta

¿ENTRE LOS PRIMEROS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA Y LOS NUEVOS MODELOS, EXISTE UNA CONTINUIDAD (PERTENECEN A EL MISMO PARADIGMA) O SE DA UNA RUPTURA?

O tan solo circulamos en un cinturón constituido por ideas “originales” las cuales se van adaptando a las necesidades de los momentos históricos que viven ambas corrientes.

CAPITULO V

RUPTURA O CONTINUIDAD: CONCLUSIONES

V.I Concepciones de Historia de la Ciencia

La historia de la Terapia Familiar Sistémica puede dividirse en dos partes: Una primera apoyada según mi punto de vista en las premisas epistemológicas de la Modernidad, y una segunda de dominio Posmoderno. Esta historia apoyada en las ideas de Khun, con respecto al desarrollo y el cambio en los movimientos científicos narra como surge y se consolida el Modelo de la Terapia Familiar Sistémica en la década de los años 60 del siglo pasado y tiene un vertiginoso desarrollo en los años 70, entrando a lo que Khun llamaría un periodo de Ciencia Normal, caracterizado por la aplicación de su paradigma modernista sistémico-cibernético. La expansión del paradigma desembocó en anomalías que junto al empuje de diversos factores externos a la Terapia como son el caso del Construccinismo Social, la Narrativa la Hermenéutica, las visiones posmodernas en general, harán que los primeros modelos de Terapia Familiar Sistémica entren en crisis a partir de 1980. En esa década se introducen nuevos modelos terapéuticos algunos de sus representantes se siguen llamando sistémicos otros no se asumen así. Pero lo que continua es esta polémica con respecto a que si continua el paradigma sistémico o ya se dio un cambio de paradigma.

Pensando en esto me pregunto:

- ¿Responde este relato Kuhniano a lo realmente acontecido?
- ¿Nos encontramos ahora en un momento de Terapias Posmodernas Normal?
- ¿Están los primeros Modelos de Terapia Familiar en vías de desaparición?

La respuesta a estas preguntas es **NO**

El debilitamiento de los defensores de los primeros modelos a favor de los posmodernos es algo incuestionable. Lo que está tan claro es que estos primeros modelos están moribundos. A juzgar por los síntomas de vitalidad que muestran últimamente, y por la incidencia que aun siguen teniendo como por ejemplo los trabajos del Mental Research Institute, los grupos de Milán, los muchos seguidores de Minuchin, todos ellos continuadores de la epistemología de la Modernidad.

En resumen, la situación actual de la Terapia Familiar Sistémica no parece acomodarse demasiado a la descripción Kuhniana del progreso científico ¿A qué se deberá esta divergencia?

Según algunos autores se debe a que Kuhn basó su modelo en el desarrollo de las Ciencias Naturales (físicas). En cambio en las Ciencias Sociales, la relatividad de las explicaciones es siempre mayor, por lo que resulta muy difícil la existencia de un paradigma hegemónico.

Uno de los críticos es Lakatos y propone el concepto de Línea de Investigación en lugar de Paradigma, y las Líneas de Investigación pueden convivir.

Por eso nuestro análisis integra tanto la postura de Kuhn como la de Lakatos.

V.2 Planteamientos de T., Kuhn y I., Lakatos sobre Desarrollo de la Ciencia

Recordando que la pregunta de investigación de la cual partimos es:

ENTRE LOS PRIMEROS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA Y LOS NUEVOS MODELOS, ¿EXISTE UNA CONTINUIDAD (PERTENECEN A EL MISMO PARADIGMA) O SE DA UNA RUPTURA?

Para contestar esta pregunta no apoyamos en los planteamientos de T. Khun, I Lakatos, K. Popper.

Khun plantea que la ciencia no es acumulativa y por tanto no hay continuidad en su desarrollo, sino que ocurren revoluciones. Según él no son los datos los que hacen que una teoría sea aceptada o rechazada es el consenso de la comunidad científica, el que plantea que cuando hay acuerdo se establece un paradigma pero que en un momento surgen anomalías y lagunas explicativas y paralelamente aparecen explicaciones alternativas que hacen entrar en crisis el paradigma en cuestión, los defensores del paradigma pueden intentar subsanar las anomalías y ampliar las explicaciones con nuevos datos y de esta manera responder los cuestionamientos y fortalecer el paradigma o puede ocurrir que no puedan responder a las críticas, sus explicaciones no sean aceptadas y ocurra una revolución científica, lo que implica un cambio de paradigma. La teoría de las revoluciones científicas de Khun nace como respuesta a la pretensión popperiana de que la ciencia avanza mediante la falsación sistemática de los enunciados que formula. Con su análisis histórico Khun logra demostrar no solo que los científicos no buscan por sistema falsear sus teorías, sino incluso que estas perviven con considerables pruebas empíricas en su contra. De esta forma Khun desacredita a la experimentación como causa fundamental del progreso científico. Según su concepción no es la fuerza de los datos la que hace que un paradigma sea sustituido por otro, ya que los paradigmas son en sí mismo inconmensurables. Esa sustitución respondería mas a criterios externos, ya sean generacionales o de demandas sociales, que a criterios racionalidad científica. Esta última idea rechazada por Lakatos cuyo falsacionismo metodológico puede concebirse como un intento de síntesis entre las posiciones de Popper y Khun. Lakatos coincide con Khun en el predominio de los paradigmas sobre los datos, pero admitirá con Popper que son finalmente los datos que constituyen los árbitros del cambio de las teorías científicas.

En el caso que nos ocupa al surgir los nuevos modelos de Terapia Familiar estos son una continuidad un fortalecimiento de los primeros o constituyen un nuevo paradigma.

El enfoque paradigmático de Khun sí bien permite entender el concepto de la revolución científica, en las ciencias sociales no ha sido muy adecuado porque frecuentemente ocurre cuando surge una nueva explicación que es aceptada por la comunidad que no se da un cambio de paradigma, sino que conviven diversos paradigmas. En psicología por ejemplo si bien surgió el paradigma cognoscitivo, el conductista no ha desaparecido, por eso algunos autores (Pozo 1994), considera que el modelo de Lakatos del Programa de Investigación resulta para nuestros propósitos un buen complemento.

Según Lakatos todo programa de investigación consta de dos componentes distintos: un núcleo firme, constituido por las ideas centrales, y un cinturón protector de ideas

auxiliares, cuya misión es precisamente impedir que el núcleo pueda ser refutado empíricamente. Él considera que nunca una teoría puede ser falseada por un hecho. Los datos en contra de una teoría son simples anomalías. Toda teoría, en la medida que no explica todo, convive con numerosas anomalías simultáneamente. Ante ellas puede reaccionar de dos formas distintas:

Sencillamente desentendiéndose de ellas y ocupándose de otros asuntos, incorporándolas al cinturón protector. En cualquier caso, el núcleo de la teoría o programa de investigación se mantiene intacto, sin embargo Lakatos a diferencia de Khun, cree que este núcleo puede ser modificado por criterios científicos internos y no solo por razones externas o arbitrarias.

La falsación de una teoría no la producen los datos empíricos, sino la aparición de una teoría mejor y esto sucede cuando reúnen estas condiciones:

1. Tener un exceso de contenido empírico con respecto a la teoría anterior, es decir predecir hechos que aquella no predecía. Capacidad para predecir e incorporar hechos nuevos frente a otras teorías
2. Explicar el éxito de la teoría anterior, es decir explicar todo lo que aquella explicaba. Que se base solo en hechos observables
3. Lograr corroborar empíricamente al menos una parte de su exceso de contenido. Que especifique mejor que otras teorías y que sus afirmaciones se demuestren empíricamente.

A continuación vamos a aplicar estas propuestas para analizar los principales conceptos de los dos modelos de Terapia Familiar y contestar a nuestra pregunta.

¿ENTRE LOS PRIMEROS MODELOS DE TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA Y LOS NUEVOS MODELOS, EXISTE UNA CONTINUIDAD (PERTENECEN A EL MISMO PARADIGMA) O SE DA UNA RUPTURA?

V.3 Análisis de Ambos Modelos

CONCEPTOS CENTRALES DE LA MODERNIDAD	CONCEPTOS CENTRALES DE LA POSMODERNIDAD
Razón instrumental	Critica a la razón incredulidad
Progreso, acumulación	Desconfianza en el progreso
Método científico, legitimización	Escepticismo
Ciencia objetiva	Subjetividad
Leyes universales	Multiverso
Tecnología	Ausencia de grandes proyectos
Sujeto como observador	Sujeto observado
Individualismo	Individualismo extremo
Realismo	Múltiples realidades y verdades
Moralidad	Banalidad, imagen, superficialidad
Descripción del mundo	Hermenéutica
Consumismo	Consumismo exacerbado
Valores universales	Cambio de valores
Grandes relatos	No hay grandes relatos

Tabla 2: Conceptos centrales de la modernidad y la posmodernidad

CONCEPTOS NUCLEARES DE LOS PRIMEROS MODELOS	CONCEPTOS NUCLEARES DE LOS NUEVOS MODELOS
Familias como sistemas	Lenguaje como generador de sentido (Nuevas narrativas, dialogo)
Cambio de la dinámica familiar (comportamiento)	Atención en el proceso
Mejorías, metas, objetivos	La generación de significados
Síntoma y disfunción	Diversidades (No hay síntoma)
Estabilidad, equilibrio	Crisis
Constructivismo	Construccionismo
Retroalimentación comunicación	El ser humano como ser social e interpretativo

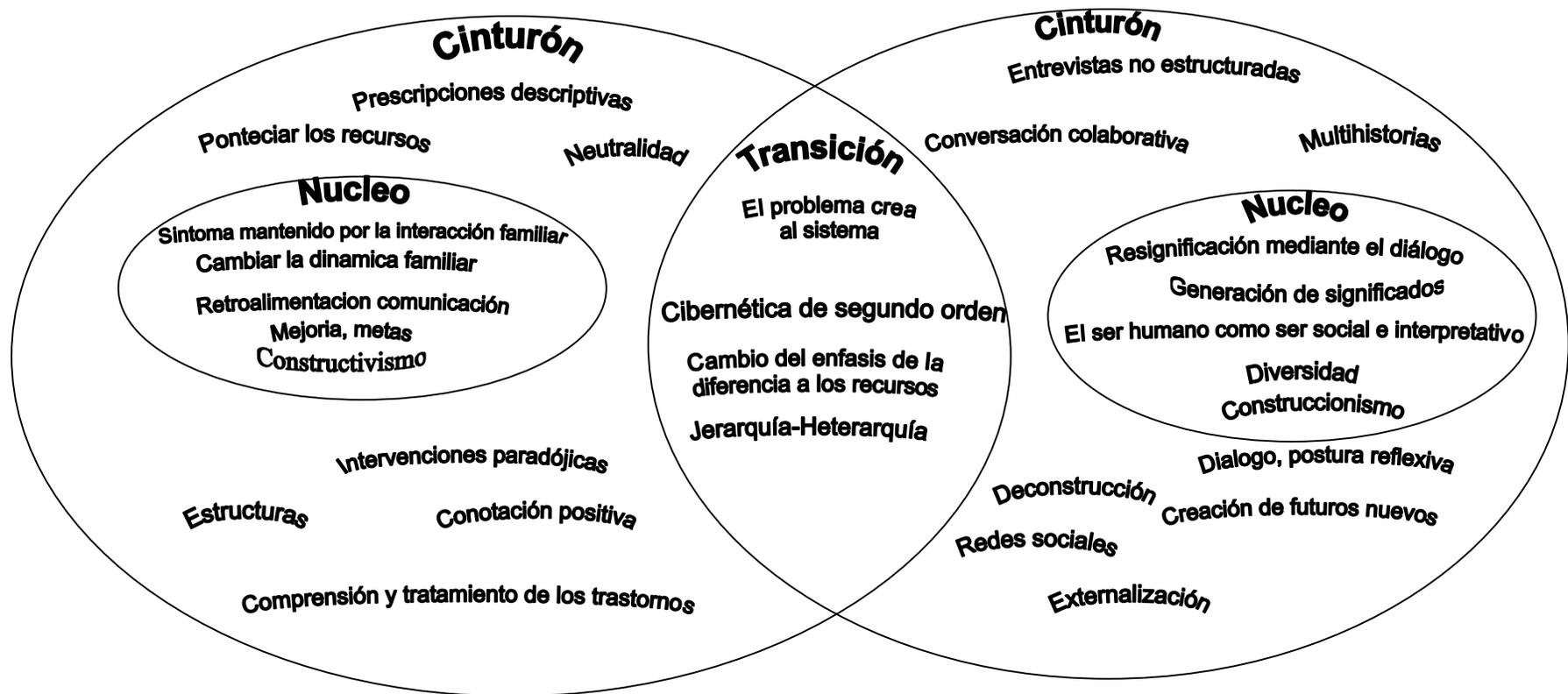
Tabla 3: Conceptos nucleares de ambos modelos de Terapia Familiar Sistémica de donde tomaremos la información para ir constituyendo el núcleo de cada una.

CONCEPTOS PERIFÉRICOS DE LOS PRIMEROS MODELOS	CONCEPTOS PERIFÉRICOS DE LOS NUEVOS MODELOS
Estructuras	Entrevistas no estructuradas
Prescripciones directivas	Multihistorias
Connotación positiva	Conversación colaborativa
Potenciar los recursos	Re-escribir la historia
Comprensión y tratamiento de los trastornos	Deconstrucción
Resolver los problemas	Dialogo, postura reflexiva
Posibles recaídas	Dimensión temporal
Intervenciones paradójicas	Redes sociales
Elaboración de hipótesis	Habilidad del terapeuta radica en saber como
Neutralidad	Creación de futuros nuevos
Juego	Externalización del problema

Tabla 4: Conceptos periféricos de ambos modelos de Terapia Familiar Sistémica de donde tomaremos la información para ir constituyendo el cinturón protector de cada una.

CONCEPTOS DE TRANSICIÓN ENTRE AMBOS MODELOS
Cibernética de segundo orden
Sistemas alejados del equilibrio
Papel del observador como una parte del sistema
El problema crea al sistema
Descripción relacional
Cambio del énfasis de la deficiencia a los recursos
Jerarquía-heterarquía

Tabla 5: Conceptos que al hacer el análisis encontré que son utilizados por los representantes de ambos modelos siendo estos un eslabón entre la modernidad y la posmodernidad



Como podemos ver en este esquema y de acuerdo con Lakatos en el núcleo de cada uno de ellos se presentan los conceptos primarios de ambos modelos, mismos que difieren. Por lo que queda claro que no hay continuidad entre ellos. En el siguiente nivel está el cinturón de protección constituido por conceptos secundarios y en medio algunos conceptos de transición que son empleados por los practicantes de ambos modelos.

V.4 Conclusiones

He planteado que a mediados del siglo pasado, surgen los primeros modelos de Terapia Familiar Sistémica y tienen una gran aceptación y difusión, demuestran eficiencia, se aplican a diversos campos con éxito. La comunidad científica los adopta, surgen revistas, libros, cátedras, sociedades en las décadas de los 60 y los 70.

Hacia los años 80 se empiezan a cuestionar con el auge de las visiones posmodernas surgen muchos modelos, muchos terapeutas familiares sistémicos cuyas concepciones originalmente estaban basadas en la Teoría General de los Sistemas, la Cibernética, la teoría de la Comunicación, critican la parte mecánica del modelo la que sobre todo deja fuera lo social, acercándose a una concepción hermenéutica y construccionista.

Me preguntaba si este cambio, de acuerdo a las propuestas de T., Kuhn implica un cambio de paradigma, una revolución científica o tan solo una continuación del desarrollo de la visión original.

Para responder la pregunta; Planteé que la fuente de los primeros modelos, es la epistemología de la modernidad y como realmente constatamos, los primeros modelos al ser realistas y cientificistas, pueden ser efectivamente llamados modernos. En cambio los nuevos modelos hermenéuticos, construccionistas que están basados en el lenguaje y además aceptan múltiples realidades son perfectamente clasificables como posmodernos.

Esto podemos confirmarlo cuando revisamos las tablas que elaboré en los que enlisto los conceptos centrales de la modernidad tales como: Razón instrumental, progreso, método científico, ciencia objetiva, leyes universales, tecnología, individualismo, sujeto como observador, realismo, moralidad, descripción del mundo, consumismo, valores universales y los grandes relatos.

Y los de la posmodernidad son: Crítica a la razón, desconfianza en el progreso, escepticismo, subjetividad, multiverso, sujeto observado, ausencia de grandes proyectos, múltiples realidades y verdades, banalidad, imagen superficialidad, hermenéutica, cambio de valores, consumismo exacerbado y no hay grandes relatos.

Ahora bien al comparar los conceptos nucleares de ambos modelos como se pueden ver en la figura, en el núcleo de los primeros modelos los conceptos centrales que aparecen son: Síntoma mantenido por la interacción familiar, cambiar la dinámica familiar, retroalimentación comunicación, mejorías, metas, constructivismo, en cambio en los nuevos modelos: Resignificación mediante el diálogo, generación de significados, el ser humano como ser social e interpretativo, diversidad, construccionismo.

Nos damos cuenta que hay una ruptura, no coinciden es otro paradigma, pero como menciona Lakatos en las Ciencias Sociales: La aparición de un nuevo paradigma no implica la desaparición del anterior, por eso él a diferencia de Kuhn prefiere hablar de Líneas de Investigación que conviven.

Ambos modelos usan una serie de conceptos que coinciden con el cinturón protector de estos modelos de ahí la semejanza y la confusión de que pueden ser el mismo paradigma, sin embargo nuestro análisis revela que al no ser conceptos del núcleo si no del cinturón protector podemos concluir del análisis que no hay continuidad. Lo que existe son dos líneas de investigación que surgieron de la tradición sistémica.

Al realizar esta revisión algunos conceptos no pertenecen ni al cinturón de los primeros modelos ni al de los nuevos modelos, describiéndolos en una intersección que llame transición ya que varios terapeutas familiares sistémicos se apoyan de estos para realizar su práctica clínica.

Esta aportación no es tema de mi trabajo pero se podría pensar en una línea de investigación mas que se podría desarrollar mas adelante.

Por lo anterior viendo las diferencias en los núcleos de ambos modelos podemos concluir de acuerdo con Lakatos: Que si bien hay una ruptura entre un modelo y el otro no desaparece el primero, éste continuará como Línea de Investigación junto con los nuevos modelos.

Muchos terapeutas se vuelven prácticos para aplicar estrategias o técnicas y así resolver problemas, desde mi personal punto de vista es importante además de enriquecedor el conocer las bases epistemológicas de la práctica terapéutica, ya que esto nos acerca a una concepción mas detallada del como preguntamos y porque preguntamos lo que preguntamos, esto nos hace reflexionar sobre lo que hacemos y como lo hacemos lleva una intención en formarnos como especialistas o expertos en el preguntar para resolver lo que para la persona o las personas consideran lo que sería un problema.

La conclusión a la que llegué después de un minucioso análisis, puede ser de utilidad para ubicar y establecer objetivos de trabajo a quienes practican Terapia Familiar en uno u otro modelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina J., "La crisis modernidad"[red] consultado en (2004), disponible en pagina <http://es.geocities.com/paginatraversal>
- Anderson H., (1991) *Conversación, Lenguaje, y Posibilidades: Un enfoque Posmoderno de la Terapia*. Argentina Ed. Amorrortu Editores
- Anderson, H., y Goolishian, H., (1988), Human Systems as linguistic system Preliminary and Evolving ideas about the implications for clinical theory *Family Process* Vol 27 pag 280-289
- Bateson G., (1976) *Pasos para una Ecología de la Mente*. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohl.
- Bertalanffy L., (1976) *Teoría General de los Sistemas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot M., "Hermenéutica Analógica y Crisis de la Modernidad"[red] consultado en (2002) disponible en pagina <http://www.unimag.edu.co/antropologia/hermeneutica>
- Botella L., "El Ser Humano Como Constructor de Conocimiento: El Desarrollo de las Teoría Científicas y las Teorías Personales" [red] consultado en (2004) disponible en pagina <http://www.infomed.es/constructivism/documsweb/science.html>
- Corres P., (1997) *Alteridad y Tiempo en el Sujeto y la Historia* Distribuciones. México Fontamara.
- Feixas G., y Villegas M., (2000) *Constructivismo y Psicoterapia 3ª Edición*. España Ed. Desclee de Brouwer, S. A.,.
- Gergen K., (1995) *El yo Saturado*. Buenos Aires Ed. Paidós.
- Goitia R., (2005), *Residencia en Terapia Familiar* Tesis Maestría Facultad de Psicología UNAM.
- González M., (2004), *Residencia en Terapia Familiar Sistémica* Tesis Maestría UNAM (FES Iztacala).
- Hoffman L., (1981) *Fundamentos de la Terapia Familiar un Marco Conceptual para el Cambio de Sistemas*. México Fondo de Cultura Económica.
- Hothersall D., (2004) *Historia de la psicología*. México Ed. Mc Graw Gill.
- Jubés, E., Laso, E., y Ponce, A., "Constructivismo y Construccinismo: dos extremos de la cuerda floja"[red] consultado en (2004) disponible en pagina http://www.geocities.com/seminarioicci/ponencia_26.htm.

- Jutoran, S., "El Proceso de las Ideas Sistémico-Cibernéticas" [red] consultado en (2000) disponible en pagina <http://www.click.vi.it/sistemieculture/Jutoran.html>
- Khun T., (1970), *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México Fondo de Cultura Económica.
- Labarthe, J., "Aproximación a dos abordajes psicoterapéuticos: La Terapia Familiar Sistémica Estructural y la Terapia Familiar Construccionalista." [red] consultado en (2000) disponible en <http://www.geocities.com/HotSprings/Villa/7440/Unacomparacion.htm>.
- Lipovetsky G., (1986) *La Era del Vacío*. España Ed. Anagrama.
- Lyotard J., (1995) *La Posmodernidad*. Barcelona Ed. Gedisa.
- Lyotard J., (1992) *La Condición Posmoderna REI*. México Ed. Iberoamericana.
- Maturana H., von Foerster H., (1988), "*Biología, Cibernética y Comunicación*", Seminario organizado por la Asociación Sistémica de Buenos Aires, Argentina.
- Maturana H., y Varela G., (1998) *El Árbol del Conocimiento*. Buenos Aires Ed. Universitaria.
- Molina J., (2001), *Personalidad Democrática y Constructivismo Social*. Facultad de Psicología UNAM.
- Molina J., (2001), *Bases Teóricas y Epistemológicas de la Terapia Familiar*. Tesis Maestría UNAM
- Molina J., (2004), *La Filosofía de la Educación en la Encrucijada*. Congreso España 2004.
- Molina J., (2005), *Psicología Moderna y Psicología Posmoderna: Una Alternativa*. Congreso Interamericano de Psicología Buenos Aires Argentina
- Moulines U., (1979), *La Filosofía de las Revoluciones Científicas*. México Ed. Grijalbo.
- Neimeyer R., y Mahoney M., (1998) *Constructivismo en Psicoterapia*. España Ed. Paidós.
- Ocampo A.,(2005),*Residencia en Terapia Familiar*. Tesis Maestría Facultad de Psicología UNAM.
- Pico J., (1990), *Modernidad y Posmodernidad compilación de Joseph Pico*. México Alianza Editorial Mexicana.

- Pozo J., (1994), *Teorías Cognitivas del Aprendizaje*. Madrid Ed. Morata
- Roa A., (1995), *Modernidad y Posmodernidad Coincidencias y Diferencias Fundamentales*. Santiago de Chile Ed. Andrés Bello.
- Rodríguez I., (2001), *¿Qué son las Ciencias Sociales?* Facultad de Estudios Superiores Zaragoza UNAM.
- Royo, S., “*Las Distintas Concepciones de la Psicología como Ciencia*” [red] consultado en (2003) disponible en <http://www.ideasapiens.com/psicologia/socio-historica/psico>
- Roza, J., “*La Terapia desde el punto de vista del Construccionismo Social*” [red] consultado en (2004) disponible en www.click.vi.it/sistemiculture/jutoram.html
- Sánchez, R., “*Historia de la Terapia Familiar Sistémica*” [red] consultado en (2004) disponible en <http://www.cij.gob.mx/tratamientoFiles/tratadictterapia1.htm>
- Trullà, C., “*La Terapia Familiar Sistémica. En sintonía con el Mundo*” [red] consultado en (2001) disponible en <http://red-farmamedica.com/spo/cristina.htm>
- Vattimo, G., (1989) *Mas allá del sujeto Nietzsche, Heidegger y la Hermenéutica*. Buenos Aires Ed. Paidós.
- Vattimo, G., (2000) *El Fin de la Modernidad*. España Ed. Gedisa.
- Walzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D.(2002) *Teoría de la Comunicación Humana*. España Ed. Heder.
- Walzlawick, P., Weaklan, J., Fisch, R., (1989) *Cambio: Formación solución de problemas humanos*. España Ed. Heder Barcelona.
- White M., Epsón D., (1994) *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos*. España Ed. Paidós